

Historia de un Gran Amor

Esperanza E. de Azuela



**EDITORIAL
MIPLIFORMAS**

De Grupo Minerva PLIHAT, S.A. de C.V.

ESPERANZA E. DE AZUELA

“HISTORIA DE UN GRAN AMOR”

SEGUNDA PARTE

DE

¡Aquellos Dorados Años 30's”

Historia de un Gran Amor 3

Primera Edición en español, 1997

©by Esperanza E. de Azuela.

Derechos de autor reservados
Conforme a la ley.

Los poemas contenidos en la presente novela, fueron escritos por
Don Ricardo Azuela Martínez
(Alejandro)

A la memoria de mi amadísimo
Esposo y compañero de la vida.
Don Ricardo Azuela Martínez.

A mis amados hijos.

A mis queridos nietos y bisnietos.

A la memoria de mis padres,
Don Ramón R. Espinosa y
Doña Juana Hernández Vivanco.

A la memoria de mis hermanos.

A mi hermano,
Don Francisco Espinosa Hernández.

A la memoria del señor
TRINIDAD ANAYA HERNÁNDEZ, como un sensible
Reconocimiento a su excelente calidad
Humana y como benefactor de las letras leonesas.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL ESCRITOR BENJAMÍN CORDERO, EN LA PRESENTACIÓN DE LA PRIMERA PARTE DE “AQUELLOS DORADOS AÑOS 30’S”

“Historia de un gran amor”

Una mañana helada de invierno europeo, nadie repara en la alta y pálida figura de vestidos negros que cruzan una plazoleta, traspasar el umbral del templo, marcha por la nave central y se dispone aparentemente adorar. La penumbra de esa iglesia semivacía apenas alcanza romperse con la luz mortecina de cirios gastados. Unos minutos después, aquellas, aquella mujer abre su bolso, saca una pequeña pistola y dispara. El eco del disparo rebota en las paredes góticas, hace vibrar los rosetones y los vitrales, mientras un hilo de sangre moja las losas del templo de nuestra señora de París.

En 1927: Antonieta Rivas Mercado, acaba de suicidarse frente al altar mayor de Notre Dame, finalizando así su intensa biografía de amores, de pasiones, de equívocos, errores, amoríos e ilusiones inalcanzables.

Apagaba trágicamente, de paso, el aura fatal que la nimbó desde su nacimiento ocurrido desde casi tres décadas, en la ciudad de México, certificaba, sin pretenderlo, aquel viejo refrán según el cual “mujer que sabe latín, ni (atrapa) marido ni tiene buen fin”.

Es muy improbable que, 10 años después, Mariana la protagonista de la novela que esta noche nos ocupa, haya conocido la tragedia que impulsó a aquella balanza acrílica. Más improbable es por fortuna, que la terrible determinación de Antonieta Rivas Mercado, contaminara el apacible espíritu que a partir de 1937 habrían de vivir igual de intensamente otros apasionados amores.

Contrariamente al rumbo fatal en que derivó la historia amorosa de Antonieta, esta de Mariana es el rescate de una vida. Vida oculta durante 55 años, y que devela hoy, no sólo para consignar los accidentes del destino, sino para testimoniar que sus tramas son ineluctable.

Estos “Dorados Años 30’s” iluminan la historia de Mariana, Alejandro y Charli, sus tres personajes principales, recreados bajo la sombra tutelar de un cuarto protagonista al que el lector no “ve” ni “escucha” en las páginas de esta novela. Un personaje mudo pero omnipresente, nacido 450 años atrás, y que habrá de sobrevivirles y de sobrevivirnos, incluso a todos nosotros: ese cuarto personaje, es la ciudad de León.

León no es el escenario de la novela. Es otro de sus personajes. Un personaje tan generoso y humilde que apenas se adivina en el trayecto de los demás protagonistas, gracias a cuyos pasos e incursiones vemos desdoblarse usos y costumbres provincianas; nombres, rincones y mitos que “no morirán del todo” mientras la memoria alimenta la biografía de esta ciudad.

En efecto, gracias a Mariana desfilan ante nosotros, por ejemplo, los ingenuos juegos en las tertulias juveniles; y se levantan de sus ruinas los escenarios anexos a los templos sedes de funciones teatrales de beneficencia; o vuelven ante la estulticia de la modernidad; vuelven aquí escucharse las notas de viejos tangos; e incluso vemos, sentado al piano a un Pascualito que todavía hoy se enseñoorea de su rincón en el Círculo Leonés Mutualista..

Todo ello en un conjunto de páginas pulcramente escritas que desde ahora, son ya una pieza embonada al gran rompecabezas que arma esta compleja ciudad.

Está también llamada “historia de un gran amor” es una muestra amable y amorosa que doña Esperanza Espinosa de Azuela trastocó: dejó de conservarla como un trozo de tiempo íntimo y personal, para convertirlo en un gajo de nuestra historia común, de nuestra comunidad, de nuestra común unidad.

Las biografías esquemáticas en ocasiones acaban por distraer, por desdibujar la esencia de un personaje.

No es el caso de esta novela en la que los tintes biográficos, dichos sean sin detalle para no traicionar el final de la narración llana del sentimiento, del entorno y de las pequeñas historias, nos dan el perfil definido de un tiempo, de un cuadro costumbrista y de unos personajes vertebrados con la congruencia unitaria de su testigo.

¿Qué ánimo pudo impulsar a doña Esperanza para revelarnos su pasión?

No creo que haya decidido desenterrarla (pues sólo se entierra la materia destinada a esa muerte innoble que es el olvido). Más bien creo, que su impulso estuvo determinada por ese otro ánimo compartido por muchas otras escritoras, antecesoras de doña Esperanza, que se han incorporado a las letras mexicanas para darles sentido a sus vidas y a sus fantasías, rompiendo de paso su doble marginalidad: la de ser mujeres, y de ser mexicanas. Pues no quiero incursionar por los espinosos terrenos de la discusión acerca de las clasificaciones sexistas, de la creación artística, pero no puedo menos que subrayar el caso de doña Esperanza, como uno de los eslabones que articulan la vigorosa corriente femenina de la literatura, la excelsa nómina de escritoras mexicanas, que van desde sor Juana hasta Rosario Castellanos, pasando por Verónica Volkow, la misma Antonieta Rivas Mercado, Laura Angeles Mastreta y Elena Poniatowska.

Ellas, dieron sentido a sus impulsos íntimos; pero ese sentido adquiere cabalidad solamente con la participación del otro, de los otros: de nosotros.

Lo que quiero decir, es que sería terriblemente injusto desdeñar la lectura de estas páginas de doña Esperanza, una mujer querida por todos, ha escrito, abriéndolas como se abre un álbum familiar.

Como pasa con los buenos vinos, la penumbra de 55 años sedimentó la substancia y vio cuerpo a estas páginas arrancadas de los arcones del tiempo.

No me resta más que invitar a su lectura, y comprometer a su autora a que siga revelándonos sus recuerdos y fantasías: ya que compartimos esta porción de su extraordinario mundo interior, nos apetece muchísimo seguir invadiéndolo, guiados por su mirada sobre otros dorados, años que ha vivido y de los muchos más que deseamos que siga viviendo, alimentada tan afortunadamente por esa envidiable historia de su gran amor.

Benjamín Cordero.

“Historia de un gran amor”

SEGUNDA PARTE

DE

“Aquellos Dorados Años 30’s”



Mariana (Esperanza)

CAPÍTULO I

RETORNO DE LA LUNA DE MIEL

Escuchamos por fin el silbido de la locomotora, el tren no. 13, procedente de la Ciudad de México, hacía su arribo a León. Todos gustosos esperábamos la llegada, ya que en él regresaban de su viaje de “luna de miel”, nuestros grandes y queridos amigos, Alejandro y Mariana, después de 20 días de paseo por el hermoso puerto de Veracruz y de disfrutar en grande las playas de Mocambo, Villa del mar, la prisión de San Juan de Ulúa donde estuvo preso “chucho el roto” y sus pintorescos paisajes.

Noches de luna a la orilla del mar, románticas palmeras, sones de marimba, bailes jarochos, Agustín Lara y su bella canción "Veracruz". Un recorrido de ensueño por Córdoba, Fortín de las flores, Orizaba, Puebla y la ciudad de México.

Al bajar del tren, nos acercamos a recibirlos y darles la bienvenida.

Acompañaron a la señorita Conchita Espinosa y Augusto Espinoza Jr., María de Alba, Monzo Alba, Lupe Orozco y el guapo y arrogante charro Miguel Hernández, que llegó de su rancho de Pallares para recibir a su prima Mariana, quien lo quería como un hermano mayor y padrino de bodas que había sido en compañía de María de Alba.

Después de los abrazos de bienvenida, se dirigieron a la casa paterna de Mariana, donde fue ofrecido por la señorita Conchita un brindis en honor de los nuevos esposos. Ya por la tarde se despidieron de la simpática pareja a la que bautizaron como "la pareja ideal".

Al día siguiente, Alejandro y Mariana partirían a la ciudad de Aguascalientes, en donde el cubriría un interinato como oficinista en la estación del ferrocarril de aquella población hidrocálida.

Muy temprano empezaron los preparativos para el viaje, Mariana, a pesar de su gran felicidad, estaba triste porque su madre doña Margarita y su hermano Francisco habían salido a la Ciudad de México de vacaciones y no tuvo la dicha de verlos para despedirse, porque cuando los recién casados fueron de luna de miel, las hermanas de doña Margarita, "Chucha" y "Beatricita", la invitaron para que no sufriera por la ausencia de Mariana.

La madre de Alejandro, doña Dolores viuda de Martín del campo, llegó de la ciudad de Lagos para despedirlos. Les traía un hermoso regalo de bodas, una canasta grande de mimbre con 24 copas de cristal cortado, antiguo y bellissimo.

Esa mañana estuvieron muy contentos despidiéndose de parientes y amigos. Por la tarde, Alejandra acompañó a su madre que deseaba hacer algunas compras, mientras Mariana terminaba de empacar y de recibir los últimos consejos de su bien amada hermana, la señorita Conchita, que había ayudado a doña Margarita en su educación desde sus primeros años. Por ello, no dejaba de sentir una gran nostalgia al dejar su casa paterna y a su querida hermana, que era para ella su segunda madre, a pesar de ser feliz por haberse casado con el hombre que tanto amaba.

Empezó a recorrer en silencio la casa con melancolía, contemplando su bonita y alegre sala, con la bella estatua de la virgen de los dolores; sus muebles de bejuco antiguo y sus cuadros romanos pintados al óleo por su hermana Conchita, discípula de Segoviano, destacado pintor leonés, que dejó bellísimos cuadros en el templo de la tercera orden y la parroquia de San Francisco del Coecillo.

El escritorio plegadizo de su padre, donde se guardaban todos los documentos de la familia; su salón de estudio, donde noche a noche acudían todas sus alumnas para ensayar las obras de teatro; la ventana de la sala, donde esperaba ansiosa encontrarse con su novio Alejandro, que llegaba enamorado a darle veía serenatas. La recámara de sus hermanos Francisco y Víctor Manuel, donde, en su época de seminarista, estuvo enfermo durante un año.



La señorita Conchita

El patio tachonado de macetas y de pájaros ¡cuántos!, ¡Muchos recuerdos que quedaban en el seno y en la historia de la familia! La silla de ruedas donde su padre enfermo, pasó su ancianidad.

Mariana, también recordaba en ese especial momento, a sus queridos vecinos, tan unidos y alegres como Lucita Santoyo, Elvira y Celerina Valadez, Monzo y María de Alba, Cristina Zúñiga, Esperanza Rodríguez, Socorrito León, Tere García, las Mayagoitia y muchas más.

En estos pensamientos se encontraba inmersa, cuando la sacaron de ellos Lola Pacheco y Lupe Valadez, que llegaron a despedirse de ella.

- ¡Hola Mariana! ¿Ya estás lista para emprender un nuevo viaje? -Le preguntó Lupe Valadez con una gran sonrisa de satisfacción, como si también ella fuera parte de todas las emociones de Mariana.

- Pues estoy en esas -le contestó jovial Mariana, quien se apresuró a su encuentro para besarlas.
- Te extrañaremos mucho- le dijo Lola Pacheco -ahora ¿quién organizará las posadas como tú lo hacías?
- Pues ustedes son muchas, por ejemplo Lola, que tiene tanta iniciativa, anímate y organízalas.
- Mariana, le preguntó Lupe- ¿qué va a pasar con el teatro, se acabó para siempre?
- No, no se acabó, una de ustedes tiene que ser nombrada directora y empezar como yo empecé ¡anímense, les voy a escribir a todas!

El teatro tiene que seguir, así como todas ustedes alegraban micás en las noches, ahora tienen que seguir alegrando otra casa. Saben, pienso que Evita Burgos puede ser su directora, convencerla, además, es soprano, ya ven que bien canta “flor de mayo”. Ella es la indicada para seguir adelante. Monzo y María de Alba podrían ser las organizadoras de todas las fiestas porque son muy entusiastas. Yo vendré a los estrenos de sus obras. Vayan ahora y citen a junta a todas y también a los demás compañeros y hagan una votación para ver quién queda de directorado director. También podría ser Merced Zendejas, que es un excelente actor, ¡vayan y animen esta idea! Si no organizan de nuevo los ensayos -les dijo finalmente Mariana, en un tono de broma - es que nunca fueron mis discípulas.

En eso, entró Lupita Orozco, oyó la conversación y luego se apuntó muy emocionada.

-- Si a mí me proponen como nueva directora, acepto encantada, pues estaba muy cerca de Mariana y he visto cómo prepara y escenifica las obras, creo que podría hacerlo muy bien.

-- Claro, contestó Mariana con satisfacción -yo le regalaría todas las obras teatrales que tengo preparadas, siempre y cuando siguieran ayudando a los templos.

Con esta promesa y ya menos tristes, las tres se despidieron de su directora y amiga y se fueron llenas de entusiasmo organizar su asamblea para que no muriera la afición al teatro y la poesía en ese grupo.

Mariana, se quedó recordando a todas sus inquietas y queridas alumnas en esa histórica casa, para ella, como era la de Emiliano Zapata número 404, donde tantas raíces se echaron, recuerdos bellos y tristes, toda una vida de historias, de grandes historias.

En la casa había poco movimiento, la señorita Conchita estaba muy ocupada preparando algunas cosas para Mariana, sólo se oía el canto de los pájaros y se sentía la ausencia de los seres queridos. El momento de la despedida estaba cerca, no era deseable, pero el amor así lo decidía.

Llegaron Alejandro y su madre con algunos paquetes en las manos -ya estás lista mi amor- le pregunto Alejandro, todavía agitado pero lleno de ternura -Amaya hizo sus compras.

-- Ya casi, - contestó Mariana muy amable -pasen a tomar algo.

-- No, muchas gracias -contestó doña Lolita pasándose la mano derecha por la frente, todavía tengo que ir a visitar a Mariana mi hermana que me invita a comer, yo me despido de ustedes, sólo vine a darles mi bendición y a desearles lo mejor del mundo, con emoción reflejada en el brillo de sus hermosos ojos almendrados, los abrazó y los besó a los dos, en acto de bondad y de amor maternal viendo que el hijo, que era el mayor de los dos varones que tenía, y va a partir, dejó sentir su bendición con el corazón puesto en lo que más quería como si rociará con agua de lluvia aquellos jóvenes que iniciaban una nueva vida.

Ellos la recibieron enternecidos y respetuosos, tomados de la mano.

Alejandro ya tenía su automóvil en la puerta de la casa, que llevaría a su madre al barrio arriba, donde vivía su hermana Mariquita con su esposo, el señor Villalobos. La vio alejarse, el pecho se le partía en dos, pero pensó que pronto la volvería a ver y se tranquilizó.

Mariana aprovecho este momento para dar los últimos toques a sus preparativos, pues el tren pasaría a las tres de la tarde.

La señorita Conchita fue a buscar a Mariana a su habitación, la abrazó con mucha fuerza y le dijo:- hermanita querida, no olvides tus obligaciones, recuerda que vas estar sola con tu marido y no vamos a estar ni tu mamá ni yo para ayudarte, atiéndelo bien, cuidarlo mucho levántate temprano para que el día te rindas. Se buena con él como su amante esposa y no olvides que la mujer, es la llave del corazón del hombre - al terminar de decirle esto, a Mariana se le enterneció el corazón hasta lo más hondo de su existencia y a la señorita Conchita se le humedecieron los ojos.

Alejandro, se acercó al dintel de la puerta de la habitación y al ver que la escena entre las dos queridas hermanas se estaba entristeciendo demasiado, to con los nudillos de su mano y con aire alegre en el rostro, le dijo a Mariana: -mi amor, no te angusties, vendremos a ver a la señorita Conchita cuantas veces sea posible, pues ella es parte de nosotros.

Mariana y Alejandro se quedaron un momento solos y él aprovecho para decirle al mismo tiempo que la ayudaran a levantar algunos paquetes: -morena, llegó la hora de partir a nuestra segunda luna de miel a la típica y hermosa ciudad de Aguascalientes, con sus aguas termales, su feria de San Marcos con gallos de pelea, toros, ruletas y sus noches de serenata en el jardín de San Marcos.

CAPITULO II

AGUASCALIENTES

Al llegar a Aguascalientes, se hospedaron en el hotel palacio, situado a una avenida importante que pasa por la estación del ferrocarril. Este hotel, muy tradicional, era de tres señoritas aristócratas, muy elegantes, vestían a la antigua. “Cuquita”, que era la mayor de ellas, administraba admirablemente el hotel, las otras hermanas, “Pepita” y “Layita”, estaban al frente del comedor y de la cocina, tenían más o menos 65, 70 y 80 años de edad.

El hotel palacio parecía una hermosa mansión antigua, a la entrada había una bella estancia llena de cuadros de grandes pintores como Murillo, Rafael, Velázquez y otros más.

También había macetones, y mesas. Eran tres amplios patios, jardines y verdes prados llenos de flores que parecían sonreír; muchas jaulas con gran variedad de pájaros invadían el ambiente con sus trinos. Todo este cuadro deleitaba la vista y los oídos. De la fuente de cantera se deslizaba el agua cristalina enriqueciendo aún más el paisaje. Había mucha limpieza y buen gusto en el cuidado de los jardines. La mayoría de los huéspedes serán ferrocarrileros, oficinistas y ejecutivos de altos puestos, así como varias parejas de recién casados. Alejandro ya tenía viviendo allí cuatro meses, así es que era muy querido y conocido gracias a su carácter.

Al llegar la pareja, ya les tenían una habitación preparada. Cuando Mariana entró al cuarto, vio que lucía un bonito ramo de violetas en el buró y había una tarjeta que decía:

“Bienvenidos al cuarto número 14, que hizo época”.

Minutos más tarde, fueron a saludarlos las tres señoritas García de León, dueñas del hotel, así como algunos amigos de Alejandro, quienes les dieron la bienvenida y les expresaron todo tipo de felicitaciones.

Así empezaron su vida de casados, todo era romántico, lleno de amor, los dos se sentían realizados.

Cuando acudían al comedor para tomar sus alimentos, se encontraban con algunos huéspedes compañeros de Alejandro y muchas parejas más.

Allí Mariana, empezó a hacer nuevas amistades con varias señoras y señoritas y como ella era muy alegre y sociable, invitaba algunas de ellas a que pasaran a su cuarto para charlar. En ese ambiente reían, tejían, conocían y jugaban a las cartas. Por las tardes salían a dar un paseo a los jardines de la estación del ferrocarril, algunas se llevaban sus tejidos y desde las bancas contemplaban las oficinas donde sus esposos trabajaban.

Cuando Alejandro salía de trabajar invitaba a Mariana a visitar los centros culturales de Aguascalientes, eran además, cinófilos reconocidos.

Los domingos los dedicaban para visitar el balneario “ojo caliente” de aguas termales y medicinales. Allí se encontraba el famoso baño “San Ramón”, que era visitado por personas de distintas regiones de la República que llegaba a disfrutar de ese milagro que curaba el reumatismo y el sistema nervioso.

Las tardes de los domingos, Alejandro y Mariana se reunían con varias parejas de amigos en la señorial estancia del hotel, todos eran muy alegres conversadores. Así pasaban el tiempo y los días transcurrían felices y llenos de amor entre la pareja.

Un día llegó Alejandro muy preocupado de la oficina. Al verlo, Mariana le preguntó:

--¿qué te pasa mi amor, tienes algún problema, dímelo por favor?

Alejandro quiso disimular, pero no pudo y con toda franqueza le dijo- fíjate Mariana que el jefe de la estación pidió permiso por 90 días porque va a salir de viaje con su familia a la ciudad de Los Angeles y no aceptó que lo revelara el jefe de estación al que le corresponde de acuerdo al escalafón, pidió al oficial mayor que autorizara que sea yo quien lo supla por tratarse de un permiso sólo de 90 días. ¿Te imaginas?, Es mucha responsabilidad para mí, yo sólo soy su ayudante, apenas estoy estudiando la carrera de telegrafista y jefe de estación pero todavía me falta tiempo para recibirme. Por más que le hice ver las cosas, me dijo con firmeza, que yo si podía, además no dejo de reconocer que él lo hace por ayudarme porque estoy recién casado, pues bien sabe que el salario de ayudante de jefe de estación es muy bajo y también el de oficinista. En los ferrocarriles nacionales, para poder tener un buen sueldo se necesita ser telegrafista o jefe de estación; el sueldo más alto es el de despachador y en mi carrera llegar a ser jefe de estación de planta, que si Dios quiere algún día lo seré, entonces, mi amor, ya no tendremos problemas económicos.

Después de escucharlo con atención, Mariana lo vio los ojos con ternura y en un acto de solidaridad le dijo - tu sueldo es maravilloso y aunque fuera menos a mí no me importaría, me importas tú y nada más, pero pienso que desde el momento que el jefe de la estación confía en ti y tiene el deseo de dejarte el cargo por 90 días, eso quiere decir que si, puedes con esa responsabilidad; puedes hacer eso y mucho más, pues estás muy preparado, ya lo único que te falta es presentar el examen, esta oportunidad te servirá de práctica mi amor, confía en Dios y corre aceptar el cargo antes de que se arrepienta, que yo me quedaré rezando por ti, ya verás que todo saldrá bien.

Alejandro, con el razonamiento que le hizo Mariana, a la que escuchaba siempre, antes de tomar una decisión, se presentó inmediatamente en la oficina y ese mismo día tomó posesión como jefe de la estación de los ferrocarriles nacionales de Aguascalientes.

Al día siguiente, su vida cambió totalmente, llegó feliz al hotel, pues parecía que si iba a poder con el cargo.

Habían pasado sólo unos cuatro días cuando Alejandro llegó con su primer sueldo.

-- Morena-le dijo a Mariana -estoy sorprendido, en este puesto en lugar de que nos paguen dos quincenas al mes, nos pagan cuatro por la Comisión del servicio de Express, no me imaginaba que fuera tan buen sueldo.

La vida empezó a cambiar para ellos, pudieron ahorrar, vestirse, comer bien y salir a pasear. Pero el gusto les duró poco porque una tarde llegó Alejandro muy nervioso y molesto, Mariana lo notó inmediatamente

-- mi puesto – dijo- ha causado muchas, envidias creo que a mí no me correspondía a ocuparlo.

Me han escondido los prontuarios para obligarme renunciar, esto es terrible.

Mariana, tomó la noticia con calma y para suavizar la situación le dijo -bueno mi amor, tú no te preocupes tanto, eso debe tener una solución, Dios te ha de iluminar para que sepas qué hacer, oye, no tienes algún amigo de confianza que pudiera ayudarte resolver este problema, tu eres muy querido y tienes muchos compañeros, busca alguno que tenga experiencia en esa oficina.

Alejandro, al escuchar estas reconfortables palabras empezó reflexionar con más calma, de pronto, se le iluminó la cara y se acordó del viejo Revilla, como él decía, un hombre que en otro tiempo había sido jefe de la estación de Aguascalientes y de otras ciudades, ahora vivía retirado por jubilación.

Tomó su sombrero y se fue de inmediato a visitar al señor Revilla, quien lo recibió bondadoso como siempre. Hablaron largamente, lo aconsejó en todo y le dio muchos ánimos advirtiéndole con un señalamiento de carácter firme, que por ningún motivo renunciará ni demostrará miedo ni titubeos, que por las noches lo esperaba para asesorarlo en todo.

Con los sabios consejos que recibió Alejandro de este buen hombre, salir adelante en sus responsabilidades y le sirvió de una gran experiencia. Cumplió al pie de la letra su interinato de 90 días, sufrió como se sufren la vida, con valor, pero cumplió y no hizo quedar mal al jefe de la estación que tan amablemente lo ayudó en el momento que más lo necesitaba.

En el restaurante del hotel se encontraban a diario varias personas tomando los alimentos, ya todos se conocían y convivían con alegres charlas de sobremesa, era, por decirlo de alguna manera, toda una gran familia. Entre ellos, se distinguía un señor muy serio, pero muy amable y cortés, tendría, aproximadamente 65 años de edad.

Era bajito y calvo, de mucha personalidad, pero se le veía muy solitaria y triste, casi no charlaba, al terminar de comer se despedía de todos y les deseaba buen provecho. Una mañana, Mariana notó que desde hacía varios días este señor no se presentaba al comedor para tomar sus alimentos, entonces fue con las señoritas García de León para preguntarles qué habría pasado con aquel anciano. Las señoritas García de León le revelaron a Mariana, con tristeza, que estaba enfermo en el hospital del ferrocarril, que su familia vivía en la ciudad de Puebla y se les hacía muy raro que no hubiese llegado su esposa para atenderlo, pues sabían que se querían mucho.

Mariana se preocupó al escuchar estas noticias y sin más ni más, después del desayuno se preparó para ir al hospital a visitar al señor Max Contreras, que así se llamaba.

Al llegar al hospital ferrocarrilero, que se encontraba en ese entonces frente a la estación buscó la habitación del enfermo, quien, al verla, la recibió asombrado, pues nunca imaginó que esa señora joven, vecina de cuarto del hotel palacio y que veía a diario en el comedor, se hubiese preocupado por él y se molestaran visitarlo. Mariana le llevó jugos de fruta, el señor Contreras acababa de pasar por una operación quirúrgica y se sentía todavía muy débil y un poco trastornado, pero comprendió la actitud altruista de la joven visitante y se le humedecieron los ojos de agradecimiento. Charlaron un rato, él le habló de sus dolencias y antes de despedirse de él, Mariana le sirvió un vaso de agua y lo atendió en lo que pudo. Don Max, como así le decían, le pidió de favor a Mariana que telefonara a su esposa a la ciudad de Puebla y le informará de su estado de salud, le pidió también que le dijera si le sería posible venir a atenderlo, pues no le habían dado tiempo de avisarle que ingresaría al hospital. Mariana encantada se ofreció a cumplir con ese encargo inmediatamente.

Al día siguiente por la tarde, ya se encontraba en Aguascalientes la señora Leonor V. de Contreras, esposa de don Max. Cuando llegó Mariana visitar al enfermo, don Max las presentó, ella era una persona robusta, bajita, de mucho pelo, morena y muy agradable. Abrazó a Mariana, le dio un beso y le expresó su agradecimiento por haber atendido a su esposo sin conocerlo, estaba muy conmovida por ese acto de caridad.

Desde ese momento, simpatizaron mucho y se hicieron muy buenas amigas, Alejandro y Mariana visitaban a diario a don Max en el hospital y se ofrecían a ayudar a la señora Leonor en lo que fuera necesario.

Pasaron los días y cuando don Max se sintió mejor, salían las dos parejas a los jardines del hospital y pasaban todas las tardes. Había árboles y flores, por todas partes se veían pacientes en recuperación.

Por fin, don Max fue dado de alta y se trasladó al hotel, en donde ya en un ambiente más familiar, las dos parejas convivían. Doña Leonor y Mariana compartían muchas horas durante el día, arreglaban la ropa de sus esposos, visitaban el salón de belleza y platicaban de todo. Para Mariana la estancia de la señora Contreras en Aguascalientes fue de gran apoyo moral y su maestra, pues tratándose de una joven prácticamente recién casada y sin experiencia, la compañía de una amiga, de una señora mayor, representa una fuente de conocimientos de gran valor. Le daban clases de cocina le descubría sus secretos culinarios; en una libreta le notaba los menús de los mejores platillos poblanos. Mariana sabía algo de eso, pues en su casa materna su hermana, la señorita Conchita y su madre doña Margarita preparaban platillos de alta cocina.

Lo único que sabía ser Mariana era abordar y lo hacía muy bien, pues en el colegio había tenido como maestra de bordado a la señorita Teresita Larios, famosa por sus bellos bordados. Por lo pronto, Mariana estaba muy atenta a todo lo relacionado con la cocina para realizarlo a su entera satisfacción cuando ya no viviera en el hotel, se estaba preparando para cuando tuvieran su primer hogar.

Pronto empezó a sentir síntomas de su primer embarazo, hubo felicitaciones cuando el ginecólogo le dio la sorpresa de que estaba esperando su primer bebé. La señora Contreras recomendó que había llegado el momento de que Mariana tejiera su primera chambrita, y ésta se fue inmediatamente a comprar agujas del número 3, color azul y estambre del mismo color para enseñarse a tejer. A Mariana se le hacía inolvidable este día, pues el sentido de la maternidad estaba tocando a sus puertas por primera vez.

Doña Leonor se convirtió en su maestra. Alejandro disfrutaba mucho estas escenas, por las tardes se sentaba emocionado a ver tejer a su esposa su primera chambrita.

En el hotel había una joven que era sobrina de las señoritas García de León, se llamaba Ofelia, más o menos de la misma edad de Mariana, 21 años. Era muy alegre y se distinguía como maestra en el tejido, era muy trabajadora se sentía segura de sí misma. También esta joven asistía el cuarto de Mariana, viendo cómo iban los primeros tejidos y observó que a Mariana no le gustaba tejer, le gustaba bordar, para eso tenía arte, desde niña se le notó la vocación por el bordado, pero en tejido era nula.

También se juntaba con ellos otra pareja de Veracruz, la señora se llamaba Hilda, ya eran tres parejas las que se reunían en la amplia habitación de Mariana, donde a diario contaban chistes, hacían bromas y había un ambiente alegre. Las amigas de Mariana se burlaban seguido de sus tejidos mal hechos.

-- Mira "chiquita" -le decían- tenemos que hacer de ti una buena tejedora para que tu primer hijo llévelo mejor de lo que haga su madre.

-- Por favor, ya cálmense- les contestaba riendo Mariana- ténganme paciencia que pronto lo haré mejor que ustedes.

Mariana, ya tenía muchas maestras y ese cuarto número 14 hizo época, pues todos se sentían felices y como en familia. La comitiva de amistades iba aumentando por las tardes, mientras unos jugaban a las cartas, otras tejían y reían con sus bromas inocentes.

Un día por la tarde, como de costumbre, Alejandro contemplaba enamorado a su esposa que estaba tejiendo con mucha dedicación, por fin estaba a punto de terminar su primera chambrita, se dirigió a su esposo muy contenta y le dijo- permíteme un momento, voy a buscar a Ofelia, le mostró lo que llevaba en las manos y le preguntó entusiasmada - Ofelia te traigo mi suetercito para que me digas si está bien, para que le des el visto bueno, ya casi lo termine, ¿qué te parece?

Ofelia al ver el suéter empezó a reírse y a desbaratarlo poco a poco. Mariana al ver esto, casi se desmaya pues lo había tejido todos los días con mucho amor y no podía entender porque se lo desbarataba en todo de golpe.

--¡Ofelia!, Pero ¿por qué me haces esto?

Ofelia sin medir los sentimientos le contestó- óyeme chiquita, no le vas a poner esta "cosa" a tu hijo nada más porque ya lo terminaste, no mi amorcito, empieza de nuevo y teje lo mejor, con más amor, con responsabilidad, ¡ah! Y sin irte a "chiquear" con tu maridito, si te lo propones lo vas a tejer precioso.

-- Está bien, así lo haré-le contestó Mariana y se fue triste a su cuarto. Cuando la vio Alejandro se aproximó a ella, pues estaba llorando y le contó todo lo que había ocurrido con el suetercito y con Ofelia. Alejandro la abrazó con mucho amor, estaba pasando por un momento en que todo lo que les hacían les parece injusticia, el suetercito Alejandro se le había hecho muy bonito.

Al día siguiente, todas las amigas de Mariana llegaron haciéndole bromas y tuvo que empezar a tejer de nuevo el famoso suetercito. Tomó en serio su papel y sin chiqueos, como le dijo Ofelia, se propuso hacerlo bien hecho y cuando lo terminó la felicitaron pues le quedó muy bien.

A partir de ese momento, Mariana descubrió que le gustaba tejer y con las maestras que tenía aprendió todo lo que se relacionaba al tejido, tanto así que llegó a tejer 12 suetercitos, cobijitas y zapatitos. Mariana comprendió a tiempo de Ofelia tenía razón en lo que le había dicho cuando le desbarató su primer trabajo.

Una noche don Max invitó a cenar a Mariana y Alejandro en el elegante restaurante del hotel Francia, famoso en Aguascalientes. Al terminar, don Max les dio una noticia que los dejó sorprendidos.

-- Yo soy el oficial mayor de la superintendencia -les dijo- no se los había mencionado porque me daba pena hacerlo; pero estoy tan agradecido con ustedes por las atenciones que han tenido conmigo y mi esposa y la sincera amistad que nos han departido, que les he tomado mucha estimación y deseo lo mejor para ustedes, haré todo lo que esté a mi alcance para que cambie su situación económica, los voy a ayudar en todo por tratarse de quienes son. Deseo, Alejandro que dejes de ser ayudante del jefe de estación y que esta misma noche, con este permiso que te autoriza por 10 días, viajes a la Ciudad de México para que puedas presentar tus exámenes como telegrafista y jefe de estación.

Al escuchar estas palabras, los dos se quedaron tan sorprendidos que apenas podían creer lo que estaban escuchando. Alejandro tenía preparados los exámenes desde hacía dos años, pero no le habían autorizado presentarlos hasta que le tocara que lo llamaran por escalafón.

Cuando Alejandro salió de su asombro, que lo había dejado prácticamente paralizado por la emoción, abrazó y besó a su esposa estrechando en sus brazos con gran respeto y admiración a don Max; agradeciéndole tan hermoso detalle, pues no lo podía creer, era tan grandioso lo que estaba ocurriendo, lo que tanto había deseado y esperaba desde hacía mucho tiempo, sentía que por fin sus sueños se iban a convertir en realidad después de tantos sacrificios.

-- Queridos amigos, Mariana y Alejandro le dijo don Max- les recomiendo que se den prisa para empacar, pues el tren a la Ciudad de México parte a las 24 horas y ya les queda poco tiempo, en cuanto estén listos, preséntate en mi habitación Alejandro, allí te tengo listos los papeles y demás documentos para que ya no pierdas más tiempo. Si aprueba los exámenes, inmediatamente deseo enterarme por telegrama para que pueda tener preparada la estación adonde te irás a trabajar en compañía de tu esposa, primero como telegrafista para que tengas escalafón, después en la primera oportunidad, serás jefe de estación, también interino, para que a la larga tengas algún día, no muy lejano, tu estación de planta.

-- Gracias don Max- le dijo Alejandro con un temblor en la garganta - que Dios los bendiga a usted y a su esposa, por todo lo que hacen por nosotros, lo buscaré más tarde en el hotel.

Salieron del restaurante del hotel Francia llenos de alegría, pues nunca se imaginaron que aquel señor tan sencillito, don Maximino Contreras, fuera el oficial mayor de la superintendencia de los ferrocarriles nacionales en Aguascalientes y que tuviera un corazón tan generoso.

Cuando llegaron al hotel, Alejandro con ternura se acercó a su esposa, se sentó con ella al filo de la cama y le dijo:

-morena, no estaría bien que tú me acompañaras a la Ciudad de México, pues el doctor que acaba de dar hace poco la noticia de que vas a ser madre y recuerda que te dijo que necesitaba tres meses de reposo. Sería mejor que te quedaras con tu hermana, la señorita Conchita, en la ciudad de León, ella te atendería muy bien, ya vez que enferma te has puesto; además de las náuseas y los mareos que te dan.

Mariana, al escuchar estas palabras se puso muy inquieta y con un rostro desfigurado le preguntó a Alejandro:

-¿y tú te vas solo?

Alejandro con prontitud y de buen modo le contestó -no, mi amor, no te preocupes, voy a invitar a mi madre para ver si ella me puede alcanzar en la Ciudad de México, pues ya le había prometido este viaje para aprovechar visitar a mi hermano Francisco que se encuentra estudiando en el colegio militar, así es que, mi amor, empacamos rápido y no te pongas triste, todo va salir bien, esta breve separación es por el bien de los dos, y el de nuestros hijos; así es mejor, tú a León y yo a la Ciudad de México, sólo son 10 días, después ya no volveremos a separarnos nunca, pensaré mucho en ti.

Mariana, ya más calmada, entendió el razonamiento y le dijo - si mi amor, estoy de acuerdo en todo lo que dices, yo también te recordaré a toda hora, vete y que Dios los bendiga a ti y a tu mamá, rezaré para que salgas bien en todos tus exámenes.

Al acceder obediente Mariana, Alejandro se sintió más tranquilo, ella sabía que no verlo durante 10 días sería muy doloroso pues ya se había acostumbrado de tal forma su compañía que no le quedaba más remedio que aceptar esta prueba y aguantar por el bien de ambos como él decía y se resignó a no viajar con su esposo.

Alejandro Martín del Campo, tenía a su familia en Lagos de moreno, Jalisco, allí residían desde que él nació. Tenía dos hermanos, Francisco y Chevita, ella era ocho años menor que Alejandro y el un año, Chevita vivía con su madre Doña Dolores viuda de Martín del Campo.

Esa noche, partieron los esposos con rumbos distintos, los señores Contreras los despidieron en la estación del ferrocarril y les desearon mucha suerte y les prodigaron mucho cariño, a su regreso se encontrarían de nuevo en Aguascalientes.

A Mariana, los primeros días se le hicieron muy tristes y largos, pero por otro lado se sentía feliz de estar de nuevo en la casa paterna.

Todas sus amigas llegaron a saludarla, por las noches asistía al cinematógrafo con su hermana Conchita, valía la pena porque estaba en su mejor momento la época del cine de oro, pasaban películas bellas y limpias y podía asistir toda la familia. Eran los años 40's en que se vestía muy bien para asistir al cine a ver grandiosas producciones, funciones a las que asistía la más rancia sociedad de León, así como de todas las clases sociales. En todos los cines, sin excepción, se exhibían excelentes películas. Había cinco cines: el Coliseo, que antes fuera la grandiosa plaza de toros, donde tantas veces vimos torear al gran torero leonés Rodolfo Gaona, el Vera, el ideal, el Isabel y el de lujo en ese tiempo, el Hernán que acababa de inaugurarse con la película "las aventuras de Robin Hood" con Errold Flin.



Teatro Manuel Doblado, León, Gto.

Mariana y la señorita Conchita empezaron a disfrutar las mañanas, salían de paseo, Mariana quería ver y admirar las bellas y alegres calles de León, su hermoso jardín principal, el casino, el palacio municipal donde todos se daban cita, para los grandes bailes el 20 de enero y el 16 de septiembre deseaba recordar el 1° y 2° de noviembre, cuando alrededor del jardín se instalaban los atractivos puestos de alfeñiques y de pasta de almendra. Su magnífica e imponente catedral, donde día a día visitaban a la Santísima Virgen de la Luz, las fábricas de Francia; recordaba con su hermana Conchita cuando en el jardín no había zona peatonal, cuando se hacían los combates de Flores y la serenatas de los domingos donde entre los jóvenes había una lluvia de flores y de confeti, entonces los coches daban vueltas por el jardín igual que los peatones, al compás de la música del quiosco; el hotel francés, a donde por las tardes iban a tomar café. Así como en el hotel México.

Mariana quería recordarlo todo, las matinés de los domingos, los lugares a donde iba a comer y a bailar. Se sentaba con su hermana frente al hotel francés para hablar de sus recuerdos desde que era muy chica, en el mismo lugar donde se sentaba en una banca con sus padres al salir de la parroquia del Sagrario a las ocho de la noche, después de recibir la bendición del santísimo. Don Enrique su padre era muy puntual en ese aspecto y se hizo tradición en la familia durante muchos años, el asistir a la parroquia.



Catedral de la Ciudad de León, Gto.



**Oficinas de Correos en
León, Guanajuato**

Otra tradición en León, muy bonita era el toque de oración a las siete de la tarde. Cuando se oía ese sonoro toque procedente de cualquiera de los templos, los señores que caminaban por las calles quitaban el sombrero como una señal de respeto y pronunciaban el ave María.

A Mariana, le quedaban muy pocos días de estancia en su querido terruño, ya que Alejandro estaba por regresar de la ciudad de México para presentarse de nuevo en la ciudad de Aguascalientes y quién sabe cuándo volvería Mariana de visita a la ciudad de León.

Aprovechaba el tiempo al máximo con su hermana Conchita, por las tardes asistían a los cines en donde pudo apreciar grandes producciones cinematográficas como “El Jardín de Alá” con Charles Boyer y Marlene Dietrich, “Por Quien Lloran las Campanas” con Gary Cooper Ingrid Bergman, “El puente de Waterloo” con Robert Taylor y Vivienne Leing; “Ali Babá y los 40 Ladrones”, “La Marca del Zorro” con Tyrone Power; “El prisionero de Senda” con Robert Preston; “El Halcón de los mares” con Errol Flynn; “El juez Hardy” con Mikey Rooney y Judy Garland. En esta mismacalidad de producciones estaba el cine mexicano en su época de oro, con películas, donde brillaban figuras como Arturo de Córdova, Dolores del Río, Pedro Infante, Pedro Armendáriz, etc., etc. Esas obras de arte quedaron grabadas en las mentes del público de aquellos encantadores años cuarenta.

Pero todas estas tradiciones, a Mariana no le quitaban el pesar por el esposo ausente, las noches se le hacían largas y no tenía ganas de que amaneciera, la señorita Conchita la observaba muy de cerca y le decía:

--Ya debes tranquilizarte Mariana, a Alejandro de un momento a otro lo vamos a ver entrar y ya después toda la vida estarás con él, quiero verte tranquila. Mariana comprendió el mensaje y estuvo más serena al lado de su querida hermana.

¡Cuánta razón tenía la señorita Conchita!

Alejandro anunció su regreso, envió un telegrama que decía: “APROBADO”, Mariana al leerlo dio un grito de alegría y se hincó ante la Virgen de los Dolores, dando gracias a Dios y a ella por el gran milagro que le había concedido.

A partir de ese momento en la casa reinó una feliz inquietud, pasaron las horas largas e interminables y al día siguiente llegó Alejandro, llenó de besos y de felicitaciones a su esposa, la señorita Conchita se unió a esta festividad.

Partieron de nuevo rumbo a Aguascalientes, donde Don Maximino Contreras y su esposa los estaban esperando en la Estación del Ferrocarril, les dieron la bienvenida muy contentos y orgullosos como si se tratara de dos personas más queridas que como amigos.

Don Max citó de inmediato a Alejandro para que se presentara al día siguiente en su oficina.

Llegó Alejandro al día siguiente a la oficina de Don Max, como se lo había pedido. El señor Contreras lo volvió a felicitar y lo recibió amablemente, revisó algunos papeles que estaban encima de su escritorio y, sin que Alejandro se lo esperara ni lo pidiera, le ofreció inmediatamente un interinato como telegrafista en la estación de Castro, Jalisco, que se encontraba vacante por cuatro meses.

Alejandro, al escuchar su nombramiento sintió que se elevaba su corazón y al mismo tiempo, de la emoción y de los nervios sentía un hormigueo en todo el cuerpo. Estaba muy agradecido con Don Max por ayudarlo tan rápido a mejorar su vida y su situación económica.

Ese mismo día tenía que salir a ocupar su nuevo cargo.

El sueldo era muy superior al de oficinista. Llegó Alejandro al Hotel casi corriendo para darle la noticia a Mariana que no imaginaba lo que estaba ocurriendo.

Con la velocidad del viento, hicieron todos los preparativos sin tiempo que perder, empezaron rápido las despedidas y los después te escribo, nos vemos y en pocas horas, la feliz pareja estaba siendo despedida por el matrimonio Contreras con abrazos, besos y promesas de un volveremos pronto a vernos. Lo cierto es que fue calurosa la despedida entre la señora Leonor, Mariana y el señor Max y Alejandro.

Alejandro y Mariana partían a un nuevo destino, la Estación de Castro Jalisco; abordaron ese mismo día el tren sin dilación con imágenes en la memoria que nunca se olvidarán.

CAPITULO III

SU PRIMERA ESTACION, CASTRO, JALISCO

Cuando llegó el tren a la Estación de Castro, Jalisco, Mariana y Alejandro llenos de emoción pudieron observar que era una estación muy alegre. Fueron muy bien recibidos por el jefe de estación de ese lugar, quien inmediatamente los hospedó en la Casa del Telegrafista, que estaba anexa a la Estación, a un lado de las oficinas y de la casa del jefe de la estación y del campamento de los peones de vía.

Al principio se les hizo incómodo su nuevo hogar, era natural después de haber estado en el hermoso Hotel de Aguascalientes, pero el amor lo puede todo.

A unos 500 metros, frente a la estación, se levantaba imponente la hermosa Hacienda de los hermanos Guillermo y Luis Cummins, de los más ricos de la región.

Los hermanos Cummins eran hombres recios, trabajadores y famosos por su valentía. La hacienda estaba rodeada de jacarandas, fresnos, naranjos en flor y de cipreses. También había muchos árboles añosos de laurel de la India y un bordado de prados verdes llenos de rosales y margaritas. Mariana contemplaba el paisaje muy feliz, sabía que su esposo tomaba otra trayectoria y categoría, al fin ya era telegrafista y muy pronto sería jefe de estación.

La casita de Mariana y Alejandro era un poco reducida, pero llena de ventanas por las que podía apreciar la campiña. Siempre había un gran movimiento en la Hacienda que quedaba frente a la casita de Mariana. Mientras su esposo trabajaba, ella se dedicaba a leer en la ventana principal, desde allí contemplaba todo, una gran cantidad de vacas pastando, corderos, gallinas rodáilas, gallos de pelea, gansos y pavorreales.

Por las tardes bajaban a tomar agua cerca de su ventana, infinidad de palomas y pajarillos de distintos colores.

¡Qué belleza de paisaje! Al atardecer, Mariana se sentaba en el jardincito de su casa para ver pasar a las bellas mozas que alegres iban a llenar sus cántaros de agua en la bomba de la estación. Eran tardes muy bellas las de Castro, Jalisco.

Una noche empezó a tocar fuerte y sonora la campana de la Capilla de la Hacienda, Mariana llamó a su esposo alarmada. Alejandro llegó corriendo.

-¿Qué pasa mi amor?

-No sé- le contestó Mariana- esa campana toca, repica como si fuera día de alguna fiesta, mira el andén de la Estación, está lleno de campesinos, hombres y mujeres todos muy alegres.

Alejandro llamó a una joven y le preguntó.

-Oye, ¿Por qué hay tanta gente?

La joven sonriente le contestó – es que llega el patrón Don Guillermo Cummins de la ciudad de Lagos en el tren y venimos a recibirlo todos sus trabajadores y también sus amistades.

-Gracias- le contestó Alejandro.

Más tarde se oyó el silbido de la locomotora, era el tren número 13 que anunciaba su llegada de las seis de la tarde.

Alejandro le dijo a Mariana – te dejo en tu jardín mi amor para que veas todo el acontecimiento y conozcas al señor Cummins, yo tengo que trabajar.

Mariana se acomodó en su jardincito lo más cerca que pudo de donde seguramente pasaría el señor Cummins, pues tenía la curiosidad de conocerlo de cerca.

Cuando el tren se detuvo, bajó un hombre de unos 32 años de edad, arrogante y con paso recio; todos se quitaron el sombrero en señal de respeto y para darle la bienvenida. El señor Cummins saludó a todos de mano y se dirigió a la Hacienda seguido de 50 ó 60 personas, muy seguro de sí mismo; era alto, fornido, de ojos claros y muy bien parecido; se veía que quería a toda su gente; la campana siguió sonando por mucho rato, la Hacienda encendió sus luces y desde la Estación, Mariana y Alejandro observaban el bonito acontecimiento que hacían todos a la llegada del patrón.

Al día siguiente, el señor Cummins envió a un mensajero para anunciar que deseaba visitar al jefe de la estación y su familia, así como al telegrafista y a su esposa.

Como a las 12 del día se presentó el señor Guillermo Cummins en elegante traje vaquero, lucía una hermosa pistola, pues tanto él como su hermano sabían manejar muy bien las armas.

Fue recibido en la estación con mucha cordialidad, en sus palabras mencionó que deseaba darle la bienvenida al nuevo telegrafista y a su esposa y que los invitaba a todos a una comida a las 2 de la tarde en la Hacienda, porque como para toda su gente era grato encontrarse con el patrón cada vez que venía, había preparado barbacoa, carnitas y cervezas. Tanto el jefe de la estación como el Telegrafista aceptaron gustosos la invitación.

La hacienda era una gran estructura estilo español, en su interior había fuertes y grandes corredores con arcos, abundaban las frondosas bugambilias; tenía dos torreones que parecían vigilantes y muchos pájaros alegraban aquella bella casona. También contaba con su Capilla Privada; la cocina estaba adornada con piezas de artesanía mexicana y la comida se preparaba con leña; había un comedor muy grande.

La Hacienda tenía hornos para preparar pan y contaba con mucha servidumbre.

Después de que sirvieron la comida, los invitaron a una charreada, allí repartieron programas para anunciar que habría 8 días de fiesta para disfrute de todos y para que Don Guillermo Cummins se sintiera a gusto en su visita.

Al siguiente día se celebraron las carreras de caballos parejeras, a las que llegaron personas de distintos ranchos.

A Mariana, vinieron a visitarla varias muchachas para pedirle que les ayudara a entrelazarse el pelo con listones de diferentes colores, ella lo hacía con mucho gusto y se hizo amiga de todas.

Había mujeres muy guapas, sencillas e inocentes; las carreras parejeras eran muy famosas por sus caballos finos, por las mujeres y los hombres bien parecidos de Jalisco, además de la alegría que reinaba en esos eventos de peleas de gallos y comida campestre.

Mariana y Alejandro se dieron gusto asistiendo a todas las fiestas, hasta el último día en que, Don Guillermo Cummins, decidió partir de su Hacienda. En su despedida el señor Cummins, anunció su próxima boda con una joven aristocrática de la ciudad de Lagos, Jalisco y después de su viaje de "Luna de Miel", vendría con su esposa a pasar una larga temporada en la Hacienda.

El señor Cummins partió finalmente dejando tristes a todos los moradores de Castro, Jalisco, la campana volvió a oírse cuando el tren se perdía a lo lejos, se apagaron las luces de la hacienda, sólo una lámpara lanzaba destellos de ausencia, pero la naturaleza siguió igual, el canto alegre de los pájaros por las mañanas y los animales que salían a pastar; las señoras iban a los molinos a preparar su nixtamal para hacer las tortillas.

Una tarde se presentaron en la casa de Mariana tres muchachas para ayudarle en los quehaceres del hogar, las enviaba la señora Cummins, madre de don Guillermo, que era amable y generosa, la conocen como la gran señora de la hacienda. Cuando Mariana se enteró que venían a ponerse a sus órdenes las aceptó con mucho gusto pues le caían “del cielo”, ya que sentía todavía los desagradables síntomas del embarazo.

Ellas no querían que se les pagara, dijeron que iban sólo por la comida, pero Mariana las aceptó con la condición de que recibieran su salario normal y finalmente se pusieron de acuerdo.

Mandó darle las gracias a la señora Cummins por su preocupación. Era una mujer de corazón muy bondadoso, administraban con mucha experiencia la hacienda y trataba muy bien a todos sus trabajadores.

Así transcurrieron los meses en un ambiente pintoresco y lleno de sorpresas en esa inolvidable estación de Castro, Jalisco, y como era la primera en la que trabajaba Alejandro como telegrafista, se les hacía a los dos como un cuento de hadas.

Por fin, un día Guillermo Cummins anunció su llegada, tenía ya casado de regreso de su “luna de miel”. La campana de la hacienda volvió a oírse tocar y la alegría volvió entre todos sus moradores; las luces de nuevo se encendieron y todos los trabajadores y empleados de confianza acudieron a la estación para esperar la llegada del tren, querían recibir a sus patrones.

Don Guillermo bajo del tren, su cara se veía iluminada de alegría y jovialidad, su guapísima esposa era toda una personalidad, hacían una bella pareja; también los acompañaba Luis Cummins, tan distinguido como don Guillermo y otras personas. Al pasar por las oficinas de la estación, se hicieron las presentaciones y se les dio la bienvenida, Alejandro y Mariana se pusieron a las órdenes de la esposa de don Guillermo, que era una simpática y respetable dama.

Muy pronto terminó el bonito interinato de Alejandro y entre despedidas muy emotivas tuvieron que marcharse rumbo a León, para descansar unos días.

Por fin, Mariana tomó posesión de su verdadero hogar, con mucho amor se dedicó a poner todo en orden, mientras ella arreglaba su nueva residencia, Alejandro salía comisionado a cubrir cortos interinato cerca de León, Pedrito, Jalisco, Los Salas y San Juan de los Lagos.

Como estaba cerca de León, Alejandro venía cada sábado a pasar el fin de semana y ayudaba a Mariana a acomodar muebles, a colgar cuadros, a desempacar regalos de su boda y a poner todo en orden para que cuando salieran a cubrir largos interinatos, su casa quedara bien puesta para su regreso, de esta manera, pronto la dejaron muy bonita.

CAPITULO IV

LAGOS, JALISCO Y LA MESA REDONDA

Pronto llegó el aviso telegráfico repartirá Lagos de moreno, a cubrir un interinato de cuatro meses.

-Ahora sí vas acompañarme mi amor- le dijo Alejandra Mariana- Este interinato es largo, llegaremos a casa de mi madre.

Mariana se sentía feliz de volver a viajar con su esposo y de conocer su tierra natal de la que tanto le platicaba. Partieron rumbo a Lagos con una gran emoción, especialmente Alejandro porque sabía que volvería a vivir con su madre, aunque fuera sólo por cuatro meses, que para él sería maravilloso. Volver a ver la ciudad de Lagos, donde pasó su juventud, contemplar su imponente parroquia, con su amplia gradería como si fuera una escalinata al cielo, allá donde se ven infinitas las puntas de sus torres, delicadas, inmensas como vuelo de pájaros. Volver a recoger las imágenes de niño cuando su madre asistía a la hora sagrada del Rosario y el, en compañía de su querido hermano Francisco jugaban allí, en un patio inmenso como si fuera sólo para ellos.

Volver a ver los balcones del pueblo y su alegre jardín donde los domingos acudían las muchachas y yo los admiraban en sus años de adolescencia. El calvario, donde cada tarde iba con sus primos a soltar sus papalotes que volaban por los aires haciendo todo tipo de figuras.

El convento de las capuchinas, con sus patios llenos de tradición y sus muros impregnados de antigüedad y de rumores de un pasado escolástico y místico. El gran teatro rosas moreno, de gloriosa memoria en el tránsito de obras y de personajes por su escenario. Alejandro, iba con sus ojos fijos en el cristal de la ventanilla del tren, con su cabeza llena de pensamientos buscando lejanías, distancias y recuerdos de su tierra natal, cuando el auditor dio el aviso del próximo arribo a la añorada ciudad jalisciense, donde su primo "el gallo" nos esperaba con todo el nerviosismo de la mañana que en la estación era bastante agitada. Se abrazaron efusivamente los parientes, Alejandro le presentó a su esposa Mariana y "el gallo" con esmerada atención y caballerosidad los llevó en su automóvil a la casa de la madre de Alejandro.

Doña Lolita salió a recibirlos llena de gozo, pues nunca se imaginó que Alejandro y su esposa Mariana, fueran a pasar con ella una larga temporada. Mariana abrazó a su suegra con mucho sentimiento, era la madre de su esposo, a quien amaba entrañablemente y desde ese momento con sinceridad espontánea le dijo

-- mamá, me siento muy feliz de estar aquí.

La señora Lolita la abrazó como a una hija, Alejandro se unió a ellas.

-- Esta es tu casa-les dijo-pónganse cómodos, yo me voy a la cocina a preparar la comida, habitaciones, muy amplias con bóveda de los techos al estilo Jalisco, para conservar la frescura en los meses de verano, todas estaban pintadas de blanco; había un patio muy grande lleno de macetas, jaulas con pájaros de distintas especies y cotorritas; la cocina ocupaba un lugar muy especial, era rústica y alegre, las paredes estaban tachonada de ollitas eran famosas, las hacían en San Juan; igualmente había un cántaro en una esquina, con agua deliciosamente fría, esto se debía a que el cántaro era de barro y estaba sentado sobre arena fresca. Una estufa de petróleo y el fogón con leña, era una cocina típica mexicana con olor a especias, muy original.

A un lado estaba el comedor. Frente a la casa había un árbol frondoso, era un floripondio donde todos los días cantaba una torcasa triste.

La casa tenía también una puerta que daba al segundo patio que era enorme, allí había gallineros con muchas gallinas blancas y rodáilas: el patio tenía también varias zahúrdas con muchos marranitos. También había palomas, patos y pollitos, era muy variada la cantidad de animales sin faltar el vistoso perico.

La casa estaba en la calle Agustín Rivera, frente al mercado, era algo histórica y fue una de las que doña Lolita heredó de su finado esposo don Francisco. Doña Lolita estaba prácticamente sola, vivía solo con su hija Chevita, de aproximadamente 17 años de edad. Sus dos hijos se habían casado, Francisco, el hijo menor trabajaba y estudiaba en el colegio militar en la ciudad de México. Chevita estaba casada con Luis “el gallo” y vivían con doña Lolita para no dejarla sola. La mamá de Alejandro era muy guapa, tenía 54 o 55 años de edad, era muy segura de sí misma, con sus ojos bellos, su ceja poblada era elegante, mentón pequeño y boquita chiquita, tenía mucha personalidad; toda la gente que la conocía la respetaba y de cariño le decían “mamá Lola”, era al mismo tiempo de carácter dominante y de maneras dulces, se chiqueaba con todos, regañando los embroma cuando llegaban a visitarla. Primero ofrecía el agua fresca de sus cántaros y después preguntaba si querían que les estrellará una yema de huevos con frijoles refritos para que probaran su especialidad, pues era única en la cocina, hacía las cosas con mucha sencillez, pero muy ricas. A la hora de la comida adornaba su mesa con exquisitas Adobe eras y con todo tipo de comida, chorizo casero, jocoques, nopales, rompo pedí sabrosos chiles de puya, toreados para los frijoles de la hoya, con cebolla bien cortada y cilantro, así como grandes chiles rellenos de queso. Doña Lolita Lucía veía con su delantal que le llegaba hasta la punta del vestido.



Mamá Lola

(Sra. Dolores Martín del Campo, madre de Alejandro, y la Mesa Redonda)

Alejandro y Mariana estaban felices de saborear el arte culinario de doña Lolita, además de vivir un ambiente de paz; la conversación de “mamá Lola” era suave e interesante, hablaba como en voz baja para no molestar a nadie, en tiempos pausados que llenaban de paz el corazón, era una belleza de persona en todos sus modos de tratar a la gente y a los miembros de la familia. Alejandro era el hombre realizado.

En el salón principal de la casa lucía un cuadro, era una pintura al óleo de la virgen de los dolores, también había una fotografía de toda la familia.

Mariana y Chevita congeniaron muy bien, por las tardes, en lo que Alejandro salía de su trabajo, doña Lolita se llevaba su hija y a su nuera a recorrer la ciudad de Lagos; iban muy seguido a un bonito balneario que en ese tiempo era el único que había en Lagos, se llamaba “el baño de los caballos”. Cuando Alejandro salía de trabajar, las invitaba por la noche al cine y a pasear por el centro donde generalmente cenaban deliciosos antojitos.

Un domingo, Alejandro le dijo a su esposa que quería llevarla a su rancho para que lo conociera, en él había pasado su niñez y parte de su adolescencia. Doña Lolita, su hija y su esposo Luis “el gallo” también se prepararon para ir con ellos y al día siguiente partieron temprano rumbo al famoso rancho del Ixtle, de allí al rancho se hacen 10 minutos, son 9 km de terracería, lo que se conoce como un camino real.

Ahí hiladas de mezquites y por todos lados se ven cordilleras de pencales, son muy abundantes los nopales en esa zona. Era la temporada en que las pencas están llenas de tunas y nopalitos tiernos. Muchos pájaros a la pasada del automóvil cruzaban volando, tejones, conejos y líderes.

Como a 3 km, que era la mitad del camino, divisamos hermosa y blanca la hacienda de la Providencia, de la que era dueño don Evaristo Azuela González, pariente de Alejandro. Allí vivían sus hijos, el ilustre médico y escritor don Mariano Azuela González, así como sus hermanos don Jesús Azuela y don Francisco Azuela, parientes de Alejandro. Allí vivió don Francisco con su esposa doña Lolita, madre de Alejandro. Nos detuvimos a contemplar lo que fuera el hogar cuando él tenía un año de vida.

El Jaral era de una arquitectura preciosa, tenía hermosos arcos y patios enormes; una fuente lucía en el centro y grandes jardines soleados, llenos de flores y palomas.

Había también una piscina rodeada de estatuas y bancas para sentarse a descansar, era un escenario verdaderamente hermoso. Había en los corrales todo tipo de animales. Sus nuevos dueños, don Abraham y doña Eloísa Martín del Campo, la cuidaban y la conservaban limpia y alegre.

Nos sentamos en un banco de piedra a contemplar el entorno donde Alejandro pasó su infancia. 25 años atrás su padre don Francisco había cultivado esas tierras. Doña Lolita se aproximó a la banca donde estábamos sentados y abrazó a su hijo, a los dos les brotaron las lágrimas al recordar los pasados años cuando ella era la dama de la hacienda y Alejandro con la tristeza de no haber podido conocer a su padre, pues don Francisco murió cuando él tenía escasos dos años de edad. Pero esa era la cuna del tiempo.

El sol ya había llegado a su punto del mediodía, cuando decidieron abordar el automóvil para seguir su viaje rumbo al rancho el Ixtle, que ahora pertenecía a la familia de doña Lolita. Al morir don Francisco, heredó a su esposa y a sus hijos grandes tierras y bastante ganado. En ese rancho vivió y lloró su viudez doña Lolita, que en ese tiempo tenía 19 años de edad. Con sus hijos vivió allí mucho tiempo, tenía mucha servidumbre a su disposición. Su padre don Marto y sus hermanos mayores le ayudaban a administrar la hacienda el jaral, ya que ella era muy joven.

Cuando sus hijos crecieron, doña Lolita vendió a su familia todas sus propiedades y se fue a vivir a la ciudad de Iagos, donde compró algunas casas, pero le pasó lo que todas las viudas, por falta de madurez, su fortuna fue disminuyendo por los gastos de la escuela de sus hijos y su manutención. Con estos recuerdos de familia seguimos el viaje cuando se abrió el panorama del paisaje y nos encontramos con la grandiosa e imponente “mesa redonda”, a Alejandro le dio un brinco el corazón de alegría al ver el espectáculo de la naturaleza hecha montaña, la montaña de sus infancias. ¡La mesa redonda! Promesa de la virgen donde él fuera tan feliz en su niñez y en sus años mozos.

Al pie de la mesa, pasado un hermoso y caudaloso río y a la orilla, se encontraba el rancho de su madre y de todos sus tíos y primos por parte materna.

Alejandro recordaba cuando se trepaba hasta la cima, les gustaba pajarería con sus resorterías de hule y sus hondas de cuero. Desde la altura máxima de la mesa que parecía cortada de una manera plana, la belleza que se contemplaba en su entorno y hacia el cielo, daba la impresión que se podía hablar con Dios, y el de alguna manera contestaba. El caserío se veía muy abajo, había rancherías en toda la comarca y el imponente río, muy crecido en temporada de lluvias se retozaba con fulgor entre una enorme avenida de árboles y maleza.

Había una gran cantidad de ganado que era uno de los sostenes de la región, sobre todo en el rendimiento económico de la leche.

Alejandro también recordaba cuando siendo niño acompañaba a los arrieros a cuidar su ganado.

La tarde estaba cayendo, los animales, como de costumbre, se estaban acercando sus corrales. Para Alejandro, esto significaba todo un espectáculo extraído del pasado, de su infancia, de sus recuerdos, no podía creer que tantos años después, ahora llegaba con su esposa y su madre a hospedarse con su abuelo materno don Marto, padre de su madre y que siempre vivió en ese alegre rancho el Ixtle, donde también había otras propiedades de la familia, como la casa de su tío Baltasar y su esposa Pablita, la de su tío Juan y su esposa Mariquita, así como las casas de infinidad de primos y otros familiares más.

Don Marto y su esposa doña Idelfonsa eran dos personajes legendarios, ella tenía como 90 años, era baja de estatura, rubia y de ojos azules; su cara redonda la hacían parecer una muñeca de carne y hueso. En cambio, Don Marto era un hombre de carácter recio, bajo también de estatura, también como 85 años de edad, vestía con ropa lugareña, pero era un rico arriero, de trato amable y bondadoso con gente conocida. Vivían en una vieja casona, muy bonita; estaba construida con grandes adobes de barro antiguo y tenía cuartos viejos y amplios, dos patios a la entrada con un árbol frondoso de muchos años, con sus grandes ramas cubría todo el patio de la entrada. A su sombra, pegadas a la pared había dos charcas de mezquite que es una madera muy fuerte, servían de recepción en la puerta principal de su casa.

Las paredes estaban tapizadas de enredaderas de madreselvas en flor y una gran cantidad de macetas colgantes. Había muchos árboles frutales, limoneros y naranjales cargados de azares. Los cuartos de la casa tenían como techo amplias bóvedas al estilo de Jalisco.

Había una cocina muy grande con su fogón a un lado y su chimenea. No faltaba su horno de Adobe en medio del patio y su típico pozo de agua de donde se abastecían para las casas estaban unidas como sucedía con la de don Marto que estaba unida por el patio con la de con Baltazar, que también era una casa muy pintoresca y grande.

Ese día, precisamente don Baltazar había mandado matar un marrano y dos borregos para festejar a los recién llegados y doña Pablita, su esposa, se lucía con el mole y la sopa de arroz; la comida fue con sabrosas tortillas de comal ranchero; aunque la especialidad de doña Pablita eran los panecillos y las gorditas que hacía al rescoldo del fogón.

Estaba oscureciendo cuando se empezó a escuchar la vitrola y se fue reuniendo la numerosa familia y amistades que habían visto crecer a Alejandro. Alguien trajo un cántaro de pulque curado con Chile cascabel y cebolla y otro de piña, así como la olla de aguamiel. Esa noche se sirvió decenas, mole de guajolote y todo tipo de bocadillos de los que acostumbraban en las rancherías.

Alejandro empezó a tocar la guitarra para acompañar a tres de sus primas que deseaban cantar, eran muy alegres.

Las estrellas empezaron a derramarse sobre la mesa redonda y la música se fue quedando quieta, pues en los ranchos se acuestan muy temprano, son gentes muy madrugadoras.

Por la mañana se sirvió té de hojas de naranjo con “piquete” como ellos le decían, que para hacer la mañana por el frío de la mesa, les caía como bajado del cielo. Nunca faltaba la pingana de leche recién ordeñada, los vasos se servían con jerez o alcohol, según el gusto de cada quien; decían que era un magnífico tónico. Después del desayuno y durante los días que permanecieron allí, Alejandro se llevaba a montar a caballo a Mariana, a recorrer el campo y la mesa redonda con sus hermosos paisajes, el pozo de agua azul al que le llamaban “ojo de agua”, era un pozo pequeño, como de metro y medio de diámetro y de 15 o 20 m de profundidad, es muy curioso como los hacen, es de una perfección matemática en su forma circular.

Allí van mañana y tarde las mozas de la comarca sacar agua, es fresca, azul y nunca se acaba.

Alejandro se detuvo a contemplar el pozo y recordó que en sus años menores, él y sus amigos, acudían a ver pasar a las niñas que iban por agua y les entregaban sus cartas de amor.

El fin de semana pasó muy rápido, no alcanzaron a visitar la presa de los patos ni pudieron ir a pescar. Regresaron muy contentos a la ciudad de lagos, Mariana había conocido a los parientes queridos de Alejandro, que eran personas bondadosas, sencillas y hospitalarias.

En una bella familia y estaban rodeados de lugares hermosos.

Fue un domingo por la noche, cuando llegaron a la ciudad de lagos. Alejandro sacó unos papeles y se puso a escribir, Mariana estaba cerca de él sin hacer ruido, lo contemplaba en silencio; cuando Alejandro terminó le pidió a Mariana que leyera los versos que había escrito. Mariana está muy sorprendida y con emoción dio lectura al siguiente escrito:

CASONA

Cuartos viejos de Adobe
donde mi infancia sin querer esconde
sus recuerdos más albos,
más hermosos.

Empedrado a la puerta
y un viejo árbol que guardan el relicario que una
ventana abierta dejó escapar de una discreta mano.

Vieja casona
tus palomas recuerdo de blancas alas
y tornasol es cuellos.

Recuerdo tus corrales
y tus caballerizas
igual que tus Sausales
envueltos en sonrisas.

El arroyo que adorna
tus contornos vetustos,
los gansos que contemplan
tus vergeles adustos.

He vuelto a tus nidales
y miro tus almenas,
tu arroyo, tus colmenas,
tu patio todo luz.

Veo también que los tiempos
te han dejado sus huellas
puesto pintura blanca
y azulada de estrellas
han cambiado su brillo por otro más irreal.

Los gansos contemplando
tus vergeles soleados
víctimas de los tiempos
tampoco encuentro ya.

Y aquellos mis mayores
de cabeza de nieve,
de blanca cabellera
tampoco, ya no están.

Noviembre de 1941

al terminar lo de leer, Mariana se quedó muy emocionada y abrazando a su esposo le dijo:

-- eres un gran poeta, mi amor, yo no conocía esa parte de tu alma.

Al día siguiente Mariana quería volver a ver el bellissimo teatro rosas moreno, para recordar cuando en sus años de farándula presentó allí la obra "los dos hermanos rivales", cuando fue un gran triunfo aquella velada y cuyos fondos se donaron para beneficio del templo de la Purísima, de la cual era párroco el padre Soiné, al cruzar el jardín principal, Mariana también recordaba cuando repartieron ropa los niños pobres el 24 de diciembre del mismo año.

Mariana disfrutó mucho ese día de paseo por la ciudad de Iagos, ya que tenía que partir a la ciudad de León, pues se acercaba el momento de recibir al ave picuda y deseaba estar en su casa materna, ya que su hermana Conchita la atendería de una manera muy especial.

Alejandro se quedó en Iagos con su madre, en virtud de que tenía que seguir trabajando.

No había pasado esconde la cigüeña hizo su visita, dejando a su paso a una hermosa niña. Se le aviso inmediatamente Alejandro por el teléfono y el y su madre vinieron a la ciudad de León. Alejandro traía un enorme ramo de rosas para su esposa, tomó a la niña en sus brazos y la contempló con una ternura que sólo es posible ver dibujada en el rostro de los hombres en el instante de la primera paternidad.

Se parece a ti amor, le dijo con dulzura, con esta niña volviste a nacer.

A los pocos días se presentaron en la casa materna de Mariana los que iban a ser padrinos de bautizo de la niña, el señor Max Contreras y su esposa doña Leonor, llegaron cargados de regalos y ese mismo día fijaron la fecha del bautizo, ya no quisieron regresar a Puebla, pues deseaban que la niña fuera bautizada cuanto antes.

Entre todos escogieron el nombre de la pequeña y decidieron ponerle Guadalupe Alicia.

El día del bautizo, hubo una gran fiesta a la que naturalmente también asistió doña Margarita y su hijo Francisco que habían llegado de la Ciudad de México. Mariana se sentía feliz de ver a toda su familia reunida.

Después de que se retiraron los invitados, quedaron únicamente los miembros de la familia y los padrinos. Don Max tomó la palabra para felicitar a los nuevos papás y le dijo a Alejandro: -yo no te he dado todavía tu regalo, mi esposa le trajo a Mariana un hermoso frutero de cristal cortado y yo aún no te doy el mío. Todos guardaron silencio para escuchar con atención a don Max que continuó con sus palabras, siempre cálidas - Alejandro, un bebé siempre trae su torta bajo el brazo y esta hermosa niña ha traído la suya, desde este momento terminó tu misión como telegrafista en Iagos y desde hoy quedas ascendido a la categoría que siempre soñaste de jefe de estación. Tengo tres estaciones vacantes a las que voy a enviar nuevos jefes por tiempo indefinido: Villalobos, Gto., tierra Blanca, Veracruz y la ciudad de Guanajuato, ¿cuál de las tres deseas escoger? Alejandro al escuchar las palabras del señor Contreras se quedó con un nudo en la garganta y con mucha dificultad, después de darle las gracias por pensar en él y en Mariana, aceptó gustosamente la estación de ferrocarril de la ciudad de Guanajuato. Todos aplaudieron y felicitaron a Alejandro y a don Max sirvieron el vino de honor para hacer un brindis.

Al día siguiente, los esposos Contreras partieron rumbo a Puebla muy contentos, después de haber compartido y de haber hecho el bien a la joven pareja. Cuando Alejandro y Mariana se quedaron solos, en compañía de su pequeña hija, se abrazaron llenos de amor.

Alejandro le dijo a Mariana que no podía creer lo que estaba pasando, se había cumplido el sueño de toda su vida, se coronaban todos sus sacrificios, era su meta deseada ser jefe de estación, Mariana le pidió que dieran gracias a Dios por el gran bien que les acababa de hacer y se pusieron de rodillas.

-- Me siento tan orgullosa de ti, mi amor, por estos dos ascensos que tan rápidamente has logrado, gracias a tu inteligencia, te deseo lo mejor en el futuro y que esta nueva trayectoria de tu vida te lleve al final de la meta que te has trazado. Alejandro interrumpió a Mariana y le dijo-- contigo a mi lado apoyándome, amor mío, ayudándome a luchar, primero Dios.

El tiempo se les hacía corto para los preparativos del viaje tres días después, una vez que se despidieron de todas sus amistades y de la familia, abordaron el tren número 14 rumbo a la ciudad de Guanajuato, para encontrarse con nuevo paisaje en sus vidas.



La Estación de Ferrocarril de Guanajuato

CAPITULO V

Guanajuato, 1942

El tren número 14 había recorrido escasos 10 minutos cuando divisaron la hermosa estación de Trinidad, donde se detuvieron para entrar en lo que los ferrocarrileros llaman el cambio de vía para esperar y dar paso a otro tren, en ese caso el que venía procedente de la Ciudad de México. Mientras el tren número 14 esperaba, Mariana empezó a contemplar por la ventanilla el paisaje primaveral y a observar la bonita estación del ferrocarril que tenía una gran casa de mampostería, toda pintada de blanco con un bello jardín al lado izquierdo y un ventanal muy grande donde el jefe de estación despachaba los trenes. La estación se encontraba en medio de una alameda preciosa y grandes eucaliptos. También pudo apreciar que había muchas casitas que rodeaban la estación y una gran cisterna, que era un depósito subterráneo para guardar el agua. Al verla, Mariana, recordó que cuando tenía siete años de edad, pasó por allí entren con su padre rumbo a la ciudad de Guanajuato, iba de paseo. Su padre le había dicho –“mira hijita asómate por la ventana y conoce esta estación de Trinidad, es muy bella, es histórica pues en la revolución aquí se enfrentaron los generales Pancho villa y Álvaro Obregón. Aquí estaba el “cañón niño” y hasta León oíamos los cañonazos. A 8 km de aquí se encuentra la hacienda de Santa Ana del conde, donde perdió el brazo de un cañonazo del general Álvaro Obregón, dicen que la bala fue disparada desde una góndola, del tren y pegó en el portón de la hacienda y una astilla se desprendió y le cortó el brazo a Obregón, quien observaba con binoculares las operaciones militares de todo este lugar histórico para que siempre lo recuerdes.

Mariana, al escuchar a su padre se quedó muy sorprendida por la historia que había oído. De pronto, otra de las imágenes que se le vino a la memoria, fue que, en aquel año de 1927, cuando pasó con su padre, vio a un joven como de 18 o 20 años de edad, que estaba plantando muchos árboles como de 1 m de altura. Mariana admiraba ahora y recordaba sorprendida aquel año en que había visto la plantación de dichos árboles, que con los años se levantaban hermosos y altos, llenos de pájaros, formando una bella Alameda, en el año de 1942. Mariana pensaba para sus adentros y le imploraba a Dios que algún día su esposo llegará a ser el jefe de esa bonita estación que quedaba 10 minutos de la ciudad de León donde vivía su familia. ¡Qué gran dicha sería!, Pero, ¡qué sueño Dios mío! - Se decía -perdóname por soñar tan alto.

En estos pensamientos estaba Mariana, cuando el tren empezó a moverse lentamente, ella, por la ventana, no perdió de vista la estación con un gran presentimiento, que en ese momento no alcanzo a comprender, lo entendería muchos años después.

Llegaron por fin a la ciudad de Guanajuato y Mariana salió de su bonito sueño para bajar del tren en compañía de su esposo y de su hijita.

Al descender del tren contempló la casa que corresponde al jefe de estación, varios cargadores se acomodaron a ayudar con el equipaje y el jefe saliente de la estación los recibió con todas las atenciones de rigor, en compañía del telegrafista, de la gente del Express, el boletero, el bodeguero y el velador. Los acompañaron hasta la cena, el jefe saliente les abrió la puerta y los invito a pasar para que tomaran posesión de ella.

Al instalarse en su nueva residencia, por fin Alejandro tomaba posesión de su nueva y primera estación como jefe. Siguió los días de mucho trabajo para los dos, Alejandro se dedicó a enterarse de todos los asuntos correspondientes a su cargo y Mariana en lo suyo, acomodando cosas y comprando muebles para dejar bien puesta su casa. La niña Guadalupe Alicia, por ser la primera, ocupó un lugar de princesa en su cuna.

Las esposas de los empleados de la estación llegaron a saludar a Mariana, entre ellas la esposa del señor Jesús Valtierra que era el boleterero y Teresita la esposa del señor Agustín Lerma, que era el bodeguero. A la larga, Teresita se hizo la amiga más íntima de Mariana. En la estación estaban, también como empleados el señor Carlos de la torre, otro boleterero y el señor José Pérez, en la gente de Express. Todos eran personas muy amables y alegres.

El señor Agustín Lerma, organiza inmediatamente la bienvenida al nuevo jefe de estación y a su esposa. Todos llegaron a la fiesta que se ofreció en casa de la familia Lerma, ubicada en la avenida Juárez.

Así empezó la estancia de Mariana y Alejandro en Guanajuato, llena de grandes emociones, haciendo muchos amigos y participando en eventos de sociedad. El carácter agradable de la pareja les ayudó a que fueran bien recibidos y muy queridos. Así como disfrutaron de la amistad del señor Lerma y de su fina esposa Teresita, también fueron muy queridos por el señor Valdés, que era el administrador de teléfonos de México, por su esposa y sus hijas.

Los domingos salían a pasear para conocer la ciudad de Guanajuato con todo el esplendor de su belleza, parecía un nacimiento. En ese tiempo todavía no existía la calle subterránea ni había la gran cantidad de turismo que ahora ahí. Lo primero que visitaron y admiraron fue la hermosísima basílica de Nuestra Señora Colegiata de Guanajuato, que está en el corazón de la ciudad, en la plaza de La Paz, el teatro Juárez, bella por dentro y por fuera, con sus siete musas de las bellas artes y sus dos enormes leones a los lados de la escalinata, su acogedor jardín de la unión, que tiene la forma caprichosa de una rebanada de queso, rodeado de hoteles y restaurantes, así como el famoso casino de Guanajuato; la plaza del baratillo, donde por las mañanas y las noches se dan cita los estudiantes y público en general para saborear los típicos platillos, como las gorditas de comal; las enchiladas con pollo, el sabroso pozole, los tamales, buñuelos y el atole casero. Visitaban también el antiguo colegio del Estado, donde los estudiantes cursaban sus carreras profesionales, hoy Universidad de Guanajuato, el callejón del beso, con su historia romántica. Pero Guanajuato, en ese tiempo se les hacía un poco triste, se veía poco comercio, las minas estaban en decadencia, había gran pobreza; muchas de las minas eran ruinas en comparación de otros tiempos de gran riqueza; había muchas haciendas abandonadas, casas cayéndose y los hospitales llenos de enfermos de silicosis; problemas de agua potable, eran años muy penosos para Guanajuato que casi agonizaba. El pueblo está esperando un Salvador para que vuelva a resurgir como era antes de que las compañías mineras extranjeras lo abandonaran. Todos tenían mucha fe y sabían que su ciudad volvería a recuperar su poderío.

Alejandro y Mariana caminaban tristes por las calles, admirando la belleza de la ciudad que pasaba por tiempos malos, pero que aún reflejaba en sus hermosos callejones y en su paisaje colonial que volvería a ser una de las ciudades más interesantes y bellas del mundo. Era una población muy arraigada a sus tradiciones y sus habitantes disfrutaban mucho de sus paisajes como el cerro de la Bufa, el paseo de la presa, el parque de las acacias, el parque del cantador y la estación del ferrocarril.

Historia de un Gran Amor 36



La Basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato



El Teatro Juárez

A pesar de la grave situación económica de Guanajuato, noche a noche Mariana y Alejandro salían a caminar y no se cansaban de admirar tan hermosa joya que, independientemente de su raquítico comercio, no dejaba de ser típico. La estancia en la ciudad de los jóvenes esposos, seguía siendo bella y apasionada, había ocasiones en que se reunían varias parejas para salir a cenar en los puestos o en pequeños restaurantes donde el ambiente era muy acogedor.

Tenían, casi un año en Guanajuato y su vida era muy feliz en compañía de su hijita. Únicamente había un pequeño problema que fastidiaba a Mariana y a todas las esposas del grupo que cultivaban gran amistad. Este contratiempo consistía en que los sábados, varios empleados de la estación se dedicaban a recorrer las casas de sus compañeros para llevárselos, este curioso ritual o encabezaba siempre Carlos de la Torre, el único soltero y su inseparable amigo Pepe Pérez, que nunca se atrevió a contradecirlo.

Tocaban la puerta, entraban y decían -“señora, nos dispensa pero el sábado es el día del marido oprimido y por lo tanto nos llevaremos a su esposo”.

Había ocasiones que cuando tocaban a la puerta de la casa de Mariana, ella decía -no Carlitos, no se lo lleve estamos recién casados, por la tarde nos vamos a ir al cine.

-- Pues señora- le decía en broma Carlos de la Torre -desgraciadamente se encuentra usted en la ciudad de Guanajuato y aquí se lleva esa ley desde hace siglos. Mariana volvió hacia su esposo para ver si él decía algo, pero Alejandro, no hizo por defenderse, no le quedó más remedio que hacerse el ánimo, Alejandro la besó amoroso y partió con ellos un sábado más dejando contrariada a Mariana.

Media hora más tarde cuando Mariana ya se había calmado, tomó el teléfono y le habló a su amiga Teresita Lerma, que también tenía poco de haberse casado, para contarle lo ocurrido.

¡Hay Mariana! Le dijo Teresita, con voz quejumbrosa-a mí también me hicieron lo mismo y a las esposas de todos.

Así tienen años de hacerlo, así es que prepárate Marianita porque esto desde todos los sábados y ellos se van felices, pero muy felices.

Mariana le contestó con firmeza- pues esto se va acabar porque yo no lo voy a tolerar, tengo que idear algo, yo les avisaré para ponernos de acuerdo.

--¿De verdad inventaras algo? -Preguntó Teresita muy alegre.

-- Se los prometo- contestó enérgica Mariana -yo les aviso.

Mariana se quedó pensando largo rato con toda la calma que el tiempo le permitía.

Cuando el sábado llegó, pensó prudentemente que lo mejor sería hablar con su esposo a la razón, a ver que le aconsejaba el O qué medida tomaban. Alejandro le dijo que no era justo que se tuviera que ir de paseo con los amigos y que ella se quedara sola. Se pusieron de acuerdo, como una pareja bien entendida y decidieron que antes de la una de la tarde llegaría rápidamente a la casa y se esconderían el baño y Mariana les diría que no estaba que había salido.

Cuando el sábado fatal llegó, venían como seis compañeros de Alejandra buscarlo y con todas las intenciones de rigor saludaron a Mariana y le dijeron la ya conocida frasecita.

-- Señora, buenas tardes, “recuerde que hoy es el día del marido oprimido”.

--¡Ay!, Fíjese Carlitos que mi marido no está, tuvo que salir con unos parientes que llegaron de la Ciudad de México.

Carlos de la torre se rascó el oído irrespetuosamente entró a la casa y gritó -- Alejandro ten la bondad de salir del baño o entraremos a sacarte.

Alejandro salió del baño riéndose a carcajadas y les dijo -no sean malos, mi esposa y yo íbamos a salir a tomar nieve Silao.

-- Lo sentimos mucho Alex, mañana domingo es todo tuyo, vámonos.

Alejandro le pidió disculpas a su esposa, la beso con el cariño de siempre y salió con sus amigos sabatinos, en la cara se le veía un gusto entero y mal disimulado, Mariana vio por la ventana que iba muy agradecido con ellos por haberlos liberado. Rápidamente habló con todas las esposas y las citó por la tarde en su casa para planear la venganza.

Cuando llegaron las esposas de los amigos de Alejandro, Mariana las recibió con atenciones y las invito a pasar, después de ofrecerles un refresco, empezaron a idear de qué manera acabarían con el problema que estaban padeciendo sin que los señores se ofendieran y, sobre todo, que no se descubriera lo que estaban tramando porque podía haber problemas en los matrimonios.

-- Necesitamos ser más astutas que ellos dijo Mariana- al fin y al cabo lo que vamos a hacer es por la felicidad de todos.

-- Bueno, -dijo la señora Conchita, esposa del señor Valtierra- porque no echamos mejor cada una un pleitazo con el marido y que pase lo que sea.

Toda soltaron la carcajada y Mariana le replicó- no Conchita, no se trata de pelear, sino de usar nuestra inteligencia para no discutir con ellos.

Después de hablar, hubo muchas propuestas y parecía que no llegaban a ningún acuerdo hasta que Mariana, que las había estado escuchando con atención, volvió a pedir la palabra- tengo una propuesta que deseo que conozcan-les dijo-se trata de lo siguiente: ¿qué les parece si el próximo sábado les preparó una botanada? ¿Quién de ustedes tiene botellas de vino en su casa? Cuando Mariana formuló esta pregunta, casi todas respondieron que tenían licor en su casa, una dijo que tenía botellas de varias marcas y otras ofrecieron atraer latas en conserva para la portada, alguien más dijo que invitaba las cervezas. Mariana, les dijo que sólo les pondrían una botella de vino en la mesa porque si no se podrían "picar", yo comprendo-les decía-que nuestros esposos lo que quieren es estar juntos para convivir y platicar sobre los temas que les interesan. Finalmente, se pusieron de acuerdo y consintieron en que Mariana invitara a sus esposos, cada una de ellas aceptó preparar una charola de botana y llevársela a Mariana, el sábado antes de la una de la tarde. La siguiente semana, salieron temprano de compras, se cuidaron mucho de que no las vieran juntas; a las 11 de la mañana ya estaban casi todas en la casa de Mariana para ayudarle en los preparativos y en el arreglo de la sala.

Mariana se dedicó a la cocina, las demás arreglaban la mesa con un mantel limpio y preparaban las botanas. Después de afinar todos los detalles acomodaron la guitarra sobre una silla para que diera una buena impresión a los esposos.

Mariana dijo-es mejor que se vayan porque va a ser la una de la tarde y ellos van a salir de trabajar, yo voy a bajar a las oficinas para hacerles la invitación a todos, más tarde les llamaré por teléfono para contarles y nuestra idea dio buenos resultados.

Todas las señoras se fueron a sus casas y Mariana bajó a las oficinas de la estación. La primera que visitó, fue la del jefe de estación para invitar a su esposo; como él era el principal y por ser su marido tenía que correrle la cortesía y el mismo tiempo contar con su aprobación, pues si decía que no se suspendería todo.

--¡Hola mi amor!- Le dijo Mariana a Alejandro con dulzura- vengo a hacerte una invitación a ti y a todos tus amigos, les tengo en la casona una exquisita botanada para que a la una de la tarde suban a probarla y también se queden a comer.

Alejandro se quedó admirado al oír a Mariana -¿cómo, de verdad mi amor?

-- Sí- le contestó Mariana con una idea de coquetería en los ojos y de firmeza al mismo tiempo lo tomó de la mano y le pidió que la acompañara a subir a la casa para que diera el visto bueno. Alejandro se dejó llevar por su esposa a la que tanto amaba y al entrar al comedor se llevó una gran sorpresa al ver todo tan arreglado y de manera especial, se emocionó, besó amorosamente a su esposa y le dijo -¡qué bonito está todo esto!, ¡Qué bien está arreglado!, Claro que sí acepto tu invitación mi amor, baja y avisarles a todos, pues están a punto de salir de trabajar.

Mariana, bajo rápidamente primero a la oficina de boletos con el señor Valtierra-vengo a hacerles una invitación a una pequeña botana, ¿aceptaran? - Claro que sí señora, con mucho gusto-le contestó amablemente el señor Valtierra, en unos momentos allí nos tendrá.

Mariana entró a la oficina del Express y habló con Pepe y Carlos con la misma invitación.

Ellos aceptaron gustosos, después se fue a la bodega de carga para invitar al señor Lerma, quien aceptó antes de que Mariana terminara de decirle.

10 minutos más tarde se presentaron todos muy contentos, aunque al principio llevaban un poco de pena. Alejandro en su carácter de excelente anfitrión, empezó a ofrecerles botanas.

La alegría no se hizo esperar, el compañerismo se manifestó en todo su esplendor; abundaban los chistes y las anécdotas. Después de la botana, Mariana le sirvió una espléndida comida de la que todos quedaron satisfechos. Se retiró a sus habitaciones para dejarlos solos y se sintieran en mayor libertad. No se volvió a aparecer en toda la tarde, lo que hizo fue tomar inmediatamente el teléfono y llamó a todas las esposas y les dijo-- nuestra idea fue todo un éxito, aquí se los tengo felices y encerraditos.

A partir de ese momento, Mariana se convirtió en la líder del grupo de las esposas, que estaban muy agradecidas por su gran idea para que sus maridos no se desbalagaran.

Como a las 10 de la noche Mariana entró nuevamente al comedor y les preguntó - ¿no les falta nada señores?

-- Todos respondieron amablemente que estaban muy bien y le dieron las gracias. Entonces aprovecho para decirles que desde ese momento todos quedaban invitados cada ocho días, para los que gustaran venir los sábados aprobar su botana y a comer algo sencillo. Todos aceptaron con gusto, Alejandro estaba muy contento. Mariana muy satisfecha por la respuesta les dio las buenas noches, besó a su esposo y se retiró con el triunfo en sus manos.

Todos se quedaron muy alegres admirando Mariana y felicitando a Alejandro por su bonito matrimonio. Él se sentía orgulloso de su esposa.

Al día siguiente, Mariana recibió muchas llamadas telefónicas de sus amigas dándole las gracias, pues esa noche, después de que Mariana se retiró a descansar, a todos les dio pena seguir en la casa de Alejandro y antes de las 11 de la noche empezaron a despedirse, a las 12 la casa estaba en paz. Ella se hizo la dormida para que no hubiera comentarios de parte de Alejandro y así se logró todo un éxito en la aventura que Mariana y sus amigas habían ideado para tener cerca a sus esposos sin que hubiera disgustos.

Siguió el siguiente sábado, durante la semana hacían sus compras para tener todo listo para la botanada, y además, les fueron disminuyendo el vino poco a poco, les preparaban un delicioso ponche de nuez con poco vino, si los señores querían algo más fuerte, ellos lo compraban, lo que si les ofrecían era una espléndida comida para que se fueran acostumbrando a que tenían que comer muy bien los sábados y así no notaban que el vino casi se había suspendido y en su lugar se ofrecían ponches fríos, exquisitos pero con poco vino. Siguieron haciendo estas reuniones por muchos meses, los seis amigos de Alejandro se habían acostumbrado a que los sábados se iban a la botanada y a la comida a la casa del jefe de la estación. Así se acabó “el día del marido oprimido” y ellos jamás se dieron cuenta que nosotras los teníamos más que nunca y jamás nos volvimos a ver llegar a sus casas a respectivas y altas horas de la noche, ni en la madrugada. Con esta medida todo había vuelto a la normalidad y las parejas eran felices.

Estos matrimonios amigos llegaron a quererse tanto, que sólo pensaban que fiesta organizar.

Cada, aniversario y cumpleaños, todos echaban la casa por la ventana en la organización sin quedarse atrás, nadie quería ser menos. En ocasiones, los domingos se ponían de acuerdo para salir todos afuera, a comer a la presa, a Santa Rosa Bazán Miguel de Allende.

Así pasó todo el año, llegó diciembre y Alejandro recibió un mensaje de la superintendencia en que le decía que sería relevado por un jefe de la estación interino y que él saldría en el término de 48 horas a relevar al jefe de la estación de la ciudad de León por 180 días, en virtud de que se encontraba enfermo.

Alejandro y Mariana se sintieron de pronto tristes a leer el mensaje, pero al mismo tiempo tienen gusto de volver a su casa de León. Inmediatamente dieron a conocer la noticia y como era de esperarse, sus amigos sintieron mucho, a las esposas casi les dio el ataque, todas querían a Alejandro y a Mariana, pero muy especialmente a Mariana que había sido su gran amiga y consejera en todo, a pesar de que éstas tenían más edad.

Pronto se organiza una velada de despedida en la casa del señor Agustín Lerma, Teresita Lerma y Conchita Valtierra, lloraron emocionadas.

Mariana se dio prisa en citar a todas las señoras en su casa para pedirles que de ninguna manera debían de suspenderse las botanadas y la comida de los sábados, que siguieran organizándolas un sábado en cada casa y así no se les había pesado.

En la fiesta de despedida, Teresita Lerma tomó la palabra y se dirigió a los señores muy especialmente diciéndoles que ellas querían como un homenaje y un recuerdo a Mariana y Alejandro, seguirlos invitando a la botanada de los sábados, que no debían suspenderlas y que todas las señoras invitarían alternando cada sábado en distinta casa. Al terminar de hablar Teresita, los señores le aplaudieron y aceptaron gustosos la invitación.

La fiesta siguió muy animada, varios de los señores tomaron la palabra para prometer como caballeros que se reunirían todos los sábados.

Al día siguiente, Alejandro y Mariana se dedicaron a empacar sus cosas para estar listos para la salida del tren a las seis de la tarde.

Cuando llegó la hora, todos sus amigos estuvieron presentes para despedirlos en la estación.

El tren partió, los esposos iban tristes, pero por otro lado, contentos de volver a su hogar. Mariana sentía en el pecho un gran gusto al saber que pronto volvería a ver a su familia.

CAPITULO VI

TRES AÑOS DE CORTOS INTERINATOS

Llegaron a León, fue una gran alegría para ellos volver a su casa y estar en ella por una buena temporada, 180 días. Conchita salió a recibirlos con lágrimas en los ojos por la grata impresión y les dijo -no puedo creer lo que veo, pero ¿cómo es posible que estén ustedes aquí?

-- Ya ves Nina- le respondió Mariana - así es el destino, nosotros a veces damos estas sorpresas- la abrazó y la beso con todo su amor.

--¿Y cuánto tiempo se van a quedar aquí, no me digan que seguirán luego? -Preguntó insistente Conchita.

-- No- le respondió Mariana - ahora venimos a quedarnos por tiempo indefinido.

Conchita dio un salto de gusto cuando Alejandro le confirmó -si Conchita, Mariana ya no se moverá de su casa por un buen tiempo, porque yo, para que se me pueda asignar mi estación de planta, tengo que salir a cubrir cortos interinatos y no me gustaría que mi esposa ande con la niña sufriendo molestias, solamente cuando se presente algún interinato de seis meses o más podrán venir conmigo ella y mi hija, mientras tanto se quedarán en su casita ¿no te parece bien así mi amor? -Le dijo a Mariana entono amoroso. Ella le confirmó que era buena esa determinación, que estaba de acuerdo en todo lo que Alejandro decidiera.

Al día siguiente se dedicaron a arreglar su nuevo hogar con todas las cosas que habían comprado en Guanajuato, dolores Hidalgo y en San Miguel de Allende.

--Me siento contenta de estar de nuevo en nuestra casa Alejandro, ¿tú no?

-- Yo soy feliz en donde sea, estando contigo-le contestó Alejandro.

Se pusieron a sacudir un poco de polvo, aunque Conchita les tenía todo muy ordenado. Colgaron algunos cuadros y arreglaron sus macetas. Alejandro era un amante de las violetas y de las rosas, era un hombre muy romántico con su esposa Mariana.

La pasión de Alejandra cultivar violetas cuando estaba en la casa. Su ilusión era levantarse temprano llevarle a su esposa a la cama un ramito de violetas por la mañana, así le daba los buenos días.

Pronto se supone el vecindario que la querida y recordada pareja se encontraba en León y empezaron a llegar las amigas y amigos de Mariana a saludarlos. En la noche se llenó la casa de visitas y parientes. Todos recibieron un pequeño regalo que Mariana les trajo de Guanajuato como un recuerdo simbólico. Fue una noche muy bonita en la que se manifestaron todos los recuerdos, la casa se llenó de alegría.

Cuando se retiraron los amigos y parientes, Mariana se sintió un poco triste porque su madre que ya no vivía con ella, el departamento de la derecha de la casa estaba habitado por Conchita y los otros días de Mariana, don Francisco y Cristinita, acompañaban a Conchita en su soledad, pues cuando Mariana se casó, doña Margarita vivía en la Ciudad de México con su hijo Francisco y sus hermanas Beatricita y Chucha, que eran también tías de Mariana.

--¿Por qué te veo triste mi amor?- Le pregunto Alejandro.

-- Porque me faltan todo esto mi mamá-le contestó Mariana melancólica.

-- No te apures, si lo deseas me gustaría que fueras a la Ciudad de México a verla, cuantas en plan de paseo a visitar a tu mamá y a donde tu quieras, tu solamente dime cuánto dinero necesitas y lo tendrás a tu disposición inmediatamente. También sería bueno que invites a tu mamá y a tu familia que vengan a pasar una temporada contigo para que estés contenta, puedes prepararles una recámara para que vengan cuantas veces quieran.

Hoy mismo pediré dos pases familiares en el ferrocarril para que puedas viajar, uno a México-Veracruz y otro a Guadalajara-Manzanillo. Los voy a pedir para ti, tu hermana y una sirvienta, yo tengo derecho dos pases al año, donde yo quiera. Te pondré una cuenta en el banco para que retires el dinero cuando lo necesites, mi vida no quiero que te falte nada, prométeme que te distraerá si te pasearás todo lo que sea posible, a donde quieras ir.

Mariana lo besó amorosa y le dijo al oído- gracias mi amor por hacerme tan feliz. Alejandro le contestó- estoy dispuesto a hacer todo lo que esté a mi alcance para una esposa tan bella, obediente y sencilla.

--No merezco tantas atenciones de parte tuya le dijo ella-- gracias por todo Alejandro, me hace sentir muy mimada, sobre todo, por dejarme visitar a mi madre y a mi hermano Francisco, que son muy importantes en mi vida.

Siguieron dí sobre todo as bonitos, llenos de calor de hogar y de amor. En la cocina, Conchita se esmeraba porque su hermana aprendiera bien a cocinar, la enseñaba a preparar carnes, pastelillos, ensaladas, todas las recetas que se sabía; pues era una gran maestra del arte culinario.

-- Recuerda hermanita-- le decía- al hombre se le conquista con el estómago, cites meras en prepararle exquisita comida, aunque sean frijoles bien cocinados, arreglada la mesa con mucha atención todos los días lo tendrás a tiempo y a tu lado, porque de lo contrario, si llega a casa y tú no sales a recibirlo como el jefe de la casa que es y que hay que darle su lugar y hacerle los honores con tu cariño como tu esposo y no como un desconocido, entonces él al ver que tú no lo tratas como tal, puede irse muy fácilmente, a ellos les sobra donde ir; así es que recuerda, para ser feliz temple las atenciones debidas y cuando tus hijos crezcan, enseñarnos a obedecerlo, a respetarlo ya que lo honren como su padre que es. De mi te acordarás lo feliz que puede ser si llevas estos consejos de tu hermana que tanto te ama y quiere hacerte dichosa siempre.

-- Haré todo lo posible por llevar tus consejos acabo- le contestó Mariana con una expresión de obediencia en el rostro- te lo prometo.

Alejandro y Mariana pasaban días muy tranquilos en el hogar. Salían a pasear y llevaban a Conchita y a su hija Alicia.

Habían pasado 20 días, desde que llegaron a la ciudad de León, cuando Alejandro recibió un telegrama donde le anunciaban que se presentara cubrir un interinato por 60 días en la estación de San Juan de los Lagos.

Alejandro, entró a la habitación donde estaba Mariana jugando con su hija y le dijo- mira amor, ya recibí el telegrama, tú sabes que esto lo esperábamos en cualquier momento, quiero irme tranquilo sin comentarios tristes, por favor prepara mi maleta y que todo sea natural, sin lágrimas, tú sabes muy bien que mientras más seguido salga a trabajar más pronto estaremos juntos para siempre. Mariana, al escuchar a su esposo quedó convencida de la necesidad esos interinatos y sonriente empezó a preparar el equipaje. Él le prometió que como San Juan de los Lagos estaba cerca de León, vendría a los fines de semana para pasar los juntos.

Alejandro se fue Mariana se quedó tranquilo en su casa.

Así empezó a viajar para cubrir pequeños interinatos, todo ese año fue de mucho trabajo, visitó las estaciones de San Juan, pabellón, Fresnillo, Villalobos, Guadalupe Zacatecas, Felipe pescador y muchas estaciones más.

Le escribía a su esposa cartas llenas de amor, también le enviaba mensajes y hablaba por teléfono, así pasaron dos años, cuando Mariana le avisó de la nueva visita del ave picuda, era el año de 1943. Nació otra niña, hermosa, grande y saludable. Alejandro viajó rápidamente llegó a la ciudad de León para ver a su esposa.

- ¿Cómo estás mi amor, te sientes bien?

--Sí, me siento muy bien, gracias por venir, te estaba esperando.

Pasaron horas felices, cuando de pronto Alejandro le dijo a Mariana-empieza sentirme afligido.

¿Por qué? - Le preguntó Mariana.

-- Porque se me figura que ya con dos hijas a mí ya no me vas a querer como me has amado, el amor se va a dividir en tres y ya no va ser igual.

Mariana sonrió y le dijo-Alejandro, te me figura su niño, ella también es tu hija y el amor sigue igual o más fuerte, te das cuenta.

Él se tranquilizó y tomó a la niña en sus brazos para sentirla y contemplarla- ¡qué bonita está ahí que grande!, ¿Cómo la llamaremos?

-- Se llamará Mariana Esthela- contestó cariñosamente.

Después de los festejos del bautizo, Alejandro partió de nuevo a otro interinato, pero esta vez ya no cerca de la ciudad de León, estaba hasta la Sierra de Durango.

Era imposible que Alejandro pudiera viajar hasta León como lo hacía de estaciones más cercanas, sólo se comunicaba con su esposa por correspondencia y poco frecuente por la lejanía. Mariana empezó a protestar, mundial escribió una carta fulminante en la que le dijo que renunciará por favor, que ya no podía vivir sin él, que no soportaba esa lejanía, que lo necesitaba a su lado.

Alejandro le contestaba tranquilizándola, -ya nada más un mes- le decía espera. Así se la pasaba calmándola, pasaron meses y él no podía contentarla; entonces Mariana, se dio cuenta que ya no podía hacer nada, fue tal su sentimiento que no le volvió a escribir. Alejandro le enviaba cartas y mensajes. Mariana guardaba silencio, sólo se ponía a llorar, pero con dignidad soportaba el sufrimiento.

Conchita tomó "cartas en el asunto" y le decía- cálmate hermanita, él no puede venir porque tiene sus razones, él te ama no lo desespere.

-- Me amaba-, contestó Mariana quedamente, esto no es amor... Ya me olvidó... No volveré a escribirle.

Después de tantos días de tristeza, hubo también un gran silencio de parte de Alejandro, como si él ya no tuviera fuerzas, ni palabras para convencerla y mejor enmudeció.

Mariana, en su sufrimiento preparaba un viaje a la sierra de Durango para averiguar personalmente que estaba pasando con su esposo, pues ya tenía dos años en esas tristes condiciones.

Una noche, repentinamente se oyó un automóvil que se detuvo frente a la casa y tocaron la puerta con una desesperación muy particular. Las niñas se despertaron, Conchita también.

Mariana sobresaltada se levantó de la cama y con una especie de presentimiento corrió a abrir la puerta, esperando muy en el fondo de su corazón que sus oraciones hubieran sido escuchadas y, ¡gran sorpresa!, Era nada menos que Alejandro que volvía al hogar lleno de amor para su esposa y sus hijas como siempre. Abrazó a su esposa con mucha ternura y la llenó desesperadamente de besos apasionados. Conchita salió a recibirlo y el brazo también con mucho sentimiento, la quería mucho y más en ese momento al saber que gracias a ella, Mariana y las niñas habían tenido en quien apoyarse durante su ausencia. Platicó unos minutos con su cuñada, entró a la habitación a ver a las hijas a las que besó con mucho amor y les entregó algunos regalos.

Conchita y Mariana se veían repetidamente, pues no lo podían creer que Alejandro estuviera de regreso. De pronto en el rostro de el reflejo un rayo de sentimiento de que Mariana no le tuviera confianza, ella, al ver su rostro y su imagen transfigurada de tristeza, se apresuró también angustiada a preguntarle –pero, ¿por qué esta tardanza Alejandro?, Yo no podía vivir así, amanecía y anochece y tú no estabas... No era vida con mis dos niñas a las que veía crecer sin su papá, esto era un infierno.

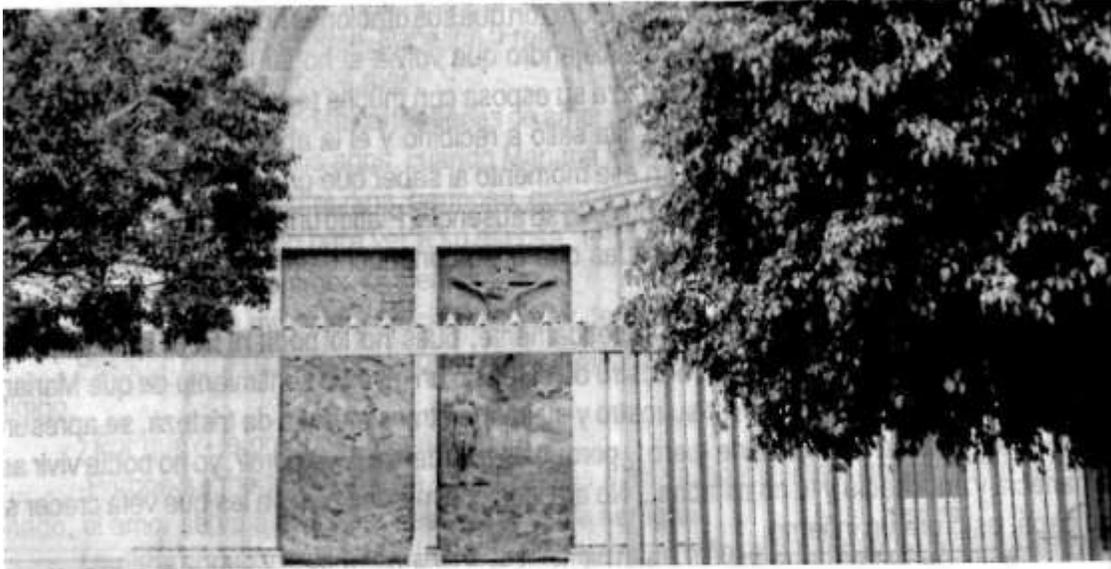
Alejandro la interrumpió y le dijo con voz cansada-un infierno era para mí morena, aquellas desiertas y lejanas tierras donde apenas sabía con quién hablar, un sol quemaba los huesos y como compañera solamente un velador. Los domingos íbamos a un pueblo cercano a comprar víveres y algunas revistas, más los libros que me llevé, eran mi única distracción. Cuando ya no me escribiste; me sentí muy mal de vivir allá, sufriendo todos aquellos interinatos para poder estar pronto contigo, con ustedes, sentí que tuvo ya no creías en mí. Pero olvidémonos de todo, ya estamos juntos y eso es lo que cuenta, bendito sea Dios que era mi único aliento y mi única esperanza de vivir por allá tan lejos.

Mariana y Conchita al oír las palabras de Alejandro y la desesperada descripción que les había hecho de aquellas lejanas y desérticas tierras, abrieron la bondad de su rostro en un infinito ánimo de comprensión.

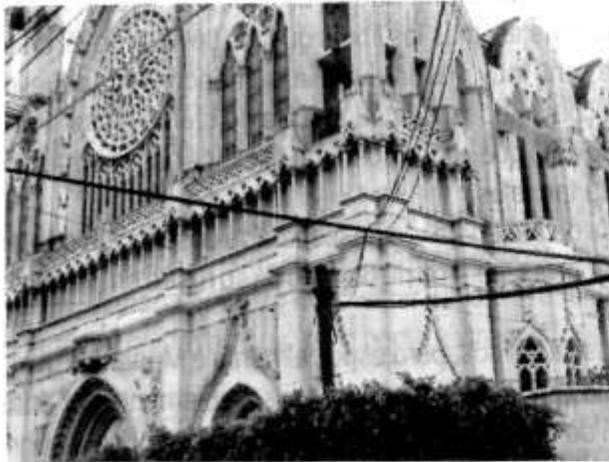
Alejandro siguió hablando dirigiéndose a las dos, pero especialmente a Mariana a quien le expresó con alegría- morena, no creas que vengo en plan de descanso, solamente por unas horas, hoy balacearon al jefe de la estación de la ciudad de Guanajuato y me mandan a cubrir la estación por tiempo indefinido, así es que prepárate, arregla el equipaje poco a poco porque te vas a ir conmigo a Guanajuato nuevamente. Yo me adelantaré, tengo que estar mañana a las ocho de la mañana y no sé cómo estén las cosas, vendré por ti en cuanto sea conveniente, según vea cómo está el herido y su familia. Yo te llamaré por las noches para ponerte al tanto de todo, esperemos que Vicente Hernández no se muera, es muy joven y muy buen amigo mío.

Alejandro se veía triste, se notaba que la noticia lo había afectado bastante.

Historia de un Gran Amor 46



Templo Expiatorio (Puerta Principal)



Templo Expiatorio



Templo Expiatorio

CAPITULO VII

GUANAJUATO, 1945

Aquella noche de invierno de 1945, cuando Alejandro llegó por segunda vez a la estación del ferrocarril de la ciudad de Guanajuato, el también joven jefe de estación Vicente Hernández, dejó de existir. Mucha familia se quedó desamparada, Alejandro sentía feo tenerlo que revelar, se había hospedado en un hotel mientras terminaba el duelo.

Pronto, la familia deficiente tuvo que desocupar la casa, la viuda y sus hijos quedaron totalmente fuera del gremio del ferrocarril, desamparados; porque la administración del ferrocarril, en ese año, no daba aún pensión a las viudas.

Alejandro dejó pasar un mes del duelo para poder traer a su esposa. Llegó un día a la ciudad de León, Mariana tenía todo preparado y en pocas horas regresaban nuevamente a la ciudad de Guanajuato. Esta vez iban con el corazón entristecido por la tragedia de la pobre familia, pero el tiempo lo borra todo y la joven pareja deseaba volver a vivir aquellos días de convivió inolvidable. Una vez instalados, después de que había transcurrido algún tiempo, todo volvió a la normalidad.

Terminaba octubre y llegó también esplendoroso, el día de todos santos y el de muertos. Guanajuato se vistió de gala, luciendo pintorescos puestos en las calles, callejuelas, plazas y mercados. Por donde quiera se vendía la tradicional pasta de almendra, los guanajuatenses la elaboran con arte, lo mismo que las charamuscas, los guayabates y las cocadas. Paseamos por la plaza de La Paz, por el pasaje de los arcos y por toda la avenida Juárez, admirando los exquisitos alfeñiques.

Al día siguiente, estuvo muy concurrido el panteón de la ciudad, mucha gente acudía con su ramo de flores a visitar a sus parientes finados. Las campanas de los templos doblaban a réquiem para llamar a escuchar los sufragios y las misas por las almas del purgatorio.

Felizmente, Alejandro y Mariana, paseaban de nuevo por las típicas y coloniales callecitas y callejones de Guanajuato, disfrutando por segunda vez una vida bonita y alegre. Las esposas de todos los empleados hicieron una visita de cumplimento a Mariana, llegaron muy alegres y con espíritu festivo. Entre Mariana y ellas hubo un reencuentro sincero y cordial.

Teresita Lerma cubrió de besos a Mariana, a las niñas y le dijeron -¡por fin de nuevo con nosotras Mariana!, ¡Cómo nos has hecho falta!

-- Aquí me tienen en cuerpo y alma, ¿plátiquenme, han seguido organizando las botanadas de los sábados?

-- Sí -le respondieron- pero no creas que han tenido tanto éxito como cuando tú estabas, hay sábados que nuestros esposos nos dejan de plantón y no sabemos a dónde van.

Tomó la palabra Conchita Valtierra y dijo-

sería bueno ponernos de acuerdo para ver que inventamos porque de plano, estos señores llanos tomaron la medida, aceptan convivir con nosotras un sábado y dos o tres no y total nos la pasamos aburridas y sin maridos, hay mucha desorganización y estamos decepcionadas, ¿tú qué opinas Mariana?

--Vamos primero a organizar una fiesta de bienvenida para Mariana y Alejandro que es el jefe de la estación-se adelantó a decir la esposa del director de teléfonos.

--Me parece muy bien esa propuesta- intervino Mariana, allí pueda hacer de nuevo la invitación, pero hay que acabar con eso del "marido oprimido", no sólo ellos tienen derecho a disfrutar, debemos hacer un convivio cada sábado en el que participen todas las familias, en todo caso, la mujer está más oprimida.

-¡Bravo!-Respondieron todas emocionadas.

-- Tomó la palabra la esposa de Pepe Pérez y dijo- nos podemos unir y cooperar cada una con un platillo y otras cosas más, hay que acostumbrarlos a que aquí, en la casa de Mariana los sábados sean de fiesta para todos.

Dijo Teresita Lerma-entonces no se diga más, empezamos por la bienvenida el próximo sábado y la fiesta será en mi casa.

Bueno- dijo Mariana - si eso tienen pensado hacer, les aconsejo que aprovechen que están todas aquí y bajen a las oficinas en grupo para que les hagan a nuestros esposos la invitación formal, pero fíjense bien; pues de hoy en adelante lo que hagamos será bien hecho y para siempre, habrá ocasiones en que tal vez yo no esté con ustedes, pero lo que se haga desde hoy tendrá que hacerse siempre.

Estoy totalmente de acuerdo - dijo Teresita Lerma - que un sábado toque en una casa y cada semana en otra, que la primera sea en la mía y para variar, también podríamos organizar algunas comidas en la presa de la Olla, Santa Rosa y en la presa de la esperanza.

Me parece muy bien, dijo Mariana. Así, tanto para ellos como para nosotras era una diversión cada ocho días y nadie estará aburrido. Yo les prometo organizar y hacer una lista de los lugares y paseos y también organizar tardeadas y veladas entre semana para convivir más y también salir por las tardes en grupo a dar la vuelta, a tomar nieve en Silao, o en dolores Hidalgo, porque quien Guanajuato casi no hay nada que hacer.

Manos a la obra -dijo Margarita Pérez -vamos a las oficinas para hacer la invitación del próximo sábado. Salieron todas alegres de la casa de Mariana, para poner en práctica sus nuevos planes, ella se quedó satisfecha, viendo a sus amigas salir tan contentas, sentía paz y alegría en el corazón, como si hubiera hecho una buena obra.

Por la tarde recibió el esperado telefonazo de sus amigas, todo estaba arreglado y debidamente organizado para la fiesta de bienvenida.

Cuando llegó el sábado, Teresita Lerma hizo la fiesta en grande, tenía en la cocina a dos muchachas trabajadoras ayudándole, su suegra y cuñadas que eran maestras en alta cocina, originarias de la ciudad de Salamanca, todavía conservaban las recetas antiguas de cocina, eran personas que casi no hablaban, muy serias, pero cocinaban exquisitas carnes y otros platillos.

La fiesta de bienvenida en honor de Alejandro y Mariana tuvo un gran éxito, cuando llegó la hora de la cena, Mariana tomó la palabra y les hizo a todos los señores la invitación para los convivios de los sábados, con la condición de que ya no se llamarán "día del marido oprimido" sino día de la familia, por lo tanto, la invitación se extendía a todas las familias, les explicó cómo y de qué manera se harían los convivios, así como los lugares que se habían escogido para que al mismo tiempo algunas de las comidas sirvieran para que todos salieran de día de campo. Los señores estaban atentos a Mariana y al recordar las sabrosas comidas que ofrecen su casa, aceptaron gustosos la invitación y se formalizó muy seriamente el programa de los convivios sabatinos con el nombre de "el día de la familia", que era la verdadera oprimida y el cuento "fatal" del día del marido oprimido fue enterrado para siempre.

Así fueron pasando los días y los sábados con grandes convivios y alegrías, todo se organizaba de tal forma que las seis parejas de matrimonios no volvieron a estar tristes, los paseos y las tertulias le daban mucha vida a todos, los maridos se integraron de una manera especial al programa y también participaban en su organización.

Pronto empezó a sentirse que se acercaba el tiempo navideño, los templos serán los primeros en anunciar la llegada de las posadas y empezaban a engalanarse con tiras de adornos de colores y faroles. En los cerros, por la noche, se veían brillar las casitas con sus faroles de papel y Guanajuato daba aspecto de un hermoso nacimiento, uno de los templos que más bellamente se engalanaba era el de Belén, que está frente al monumental mercado Hidalgo, en la avenida Juárez.

Teresita Lerma, como siempre, animosa y sociable, se ofreció a organizar las posadas y la fiesta de Navidad, Conchita Valtierra ofreció la cena de Año Nuevo.

En una de las posadas, al ir cantando la letanía, Mariana se sintió mal y le pidió a su esposo que se retiraran a descansar, pero no alcanzó a llegar, en la puerta de la casa de Teresita, se desvaneció y todas sus amigas corrieron ayudarla; Alejandro con mucha tranquilidad les dijo - tranquilas, no es nada, no interrumpen el cántico- entre Alejandro y Teresita, le pusieron alcohol y le dieron a oler abajo, de tal manera que Mariana empezó a componerse. En cuanto terminó el canto de la posada, mientras los chicos rompen la piñata, el señor Lerma trajo a un amigo médico; todos inquietos esperaban el diagnóstico, al salir el doctor de la habitación le dijo Alejandro- su esposa está bien, únicamente que la cigüeña visitará de nuevo su casa. La reunión estalló en gritos y aplausos de alegría y todos lo felicitaron.

-- Bueno- dijo el señor Lerma- a mi esposa también hoy el médico le dio la misma noticia. La algarabía no se hizo esperar, se doblaron las felicitaciones, se brindó por los futuros nacimientos y en honor de las madres de los futuros niños o niñas.

Como el grupo de las seis parejas, sólo esperaba el menor detalle para organizar fiestas, comidas, cenas paseos, el señor Valdés, director de teléfonos ofreció inmediatamente una cena en San Miguel de Allende, allí tenía una residencia muy bonita. Los demás no se quedaron atrás, los Pérez propusieron una comida, los López una cena y así se la pasaron, meses de fiestas, mientras que Mariana y Teresita recibían las visitas de la comadrona y compraban ropita necesaria y tejían lo que creían que podrían necesitar para sus bebés. Ya se hablaba de lo que harían las parejas cuando la cigüeña llegara.

En este año, en Guanajuato les tocó presenciar a Mariana y Alejandro un gran acontecimiento, que el antiguo y benemérito "colegio del Estado" se convertía en la Universidad de Guanajuato el 25 de marzo de 1945.

Alejandro, estaba muy emocionado y soñaba con Mariana que algún día sus hijos estudiarían en esta maravillosa Universidad, en donde estaban haciendo otras escuelas profesionales, nuevas soluciones para los estudiantes. También en la ciudad de León, se acababa de inaugurar la escuela de medicina. Con todo ello, se habían dado grandes pasos en la educación y la cultura en Guanajuato.

Varios meses después, Mariana empezó a sentir la aproximación del parto, la hora del nacimiento de su hijo había llegado. Esa tarde llamaron con urgencia a la comadrona, también arribo de la ciudad de León, la señorita Conchita para ayudar a su hermana tan querida; en la estación del ferrocarril hubo un gran movimiento, pues Alejandro y Mariana vivían en la parte de arriba de las oficinas y la escalera para subir a su casa daba a la sala de espera.

Pronto llegaron las seis parejas de amigos al enterarse del estado de Mariana, mientras las esposas estaban en la parte de arriba ayudando con el agua caliente, preparando las mantillas, la ropita para recibir al bebé y cuidando a las otras niñas del querido matrimonio, Alejandro se encontraba en el comedor rodeado de sus amigos, fumaba con los pelos de punta y dando grandes pasos como queriendo romper el tiempo al oír sufrir a su esposa por los dolores del parto. Llegó el momento que el comedor parece un campo de batalla, pues sus compañeros en lugar de ayudar la que se calmara, hicieron exactamente lo mismo que él, todos fumaban, caminaban para un lado y para otro, lo querían de verdad mucho.

Así pasaron toda la noche, la señorita Conchita les preparó canela y té de azahar para que estuvieran más tranquilos.

Alejandra cada momento preguntaba por la salud de su esposa, afuera llovía a cántaros.

La noche quedó atrás con sus desvelos, amaneció con sol radiante reflejado en la copa de los eucaliptos, la tierra tenía sabor de lluvia, era del 30 de junio de 1946, la actividad de la casa de Mariana y Alejandro se había intensificado, rayó el mediodía su hora, los corazones hubieron de pulso y las emociones palpitaban tras el cristal de las ventanas de la estación, la comadrona pedía más ayuda y las amigas de Mariana brindaban su mejor esfuerzo, la señorita Conchita tenía de la mano a Mariana que se retorció de dolor, era la una de la tarde cuando en la hamaca del tiempo y ante la sorpresa de todos los intranquilos desvelados se oyó el llanto de un recién nacido y todos dieron un grito de alegría.

-- Oíste Alejandro, ya nació -le decían sus amigos, con la dicha en el rostro, pero de pronto él se puso inquieto y les contestó -sí, ya lo vi, pero a ella no, ¿no se moriría por los dolores? Todos soltaron la carcajada. La señorita Conchita llegó corriendo el comedor y dijo: varón, todos saltaron de gusto y abrazaron Alejandro y lo felicitaron. La casa se convierte en una verdadera fiesta. Subió las escaleras como si llevara alas en los pies, quería ver a su esposa y también a su hijo. Besó a Mariana con mucha ternura y la felicitó, en eso la comadrona le puso al niño en los brazos y cuando Alejandro lo recibió, sintió gran orgullo y satisfacción. Volteó a ver a Mariana y le dijo: - ¡mi primer varón!, No lo puedo creer, lo contemplo y veo en él una gran bendición, se llamará Ricardo.

La casa estaba llena de amigos, después de muchas felicitaciones y abrazos, todos se fueron retirando para que tanto Mariana como las que cuidaban, descansaran, después del agotamiento.

Pasaron los días y los amigos de Alejandro se veían contentos por el acontecimiento del que habían sido testigos.

No habían transcurrido tres semanas cuando Alejandro al llegar de trabajar le comentó a su esposa -mi amor, la próxima semana saldrá el boletín de movimientos y ascensos, yo estoy casi a la cabeza, se boletinarán dos estaciones del ferrocarril; Guanajuato y Trinidad, casi tengo la seguridad que me va tocar alguna de las dos, a ti ¿cuál te gustaría que nos tocara?

-- Me encantaría Guanajuato, por tener tantos amigos aquí y por ser una ciudad tan bella y acogedora, pero también me gustaría que nos dieran Trinidad, porque queda a 10 minutos de la ciudad de León y estaría más cerca de los míos y tú también de tu mamá. Recemos porque nos toque la que Dios quiera.

Pasaron los días, Mariana y Alejandro vivían momentos de tensión y nerviosismo esperando que saliera el boletín.

El día que llegó el boletín, Alejandro se apareció frente a Mariana con el rostro taciturno y grave. Mariana lo contempló afligida y le preguntó con dulzura -¿qué pasa mi amor que dice el boletín?

Alejandro, movió la cabeza con tristes y le respondió -no nos tocó nada. La estación de Guanajuato le tocó de planta a don Salvador de la torre, que es el actual jefe de Trinidad, dentro de 15 días nos revelará para que te vayas preparando y empaques el equipaje.

-- ¿Pero y Trinidad? -Preguntó Mariana agitada.

-- Trinidad se la sacó el jefe de la estación de San Luis Potosí, que tiene derechos desde antes que yo naciera, no nos tocó nada mi amor

--¿y entonces nosotros? - Inquirió de nuevo Mariana.

-- A nosotros nos están ofreciendo la estación de Villalobos por tiempo indefinido, en cuanto nos releven aquí tendremos que partir a recibirla.

--¿Y dónde queda Villalobos? - Le preguntó asustada Mariana.

-- Es Villalobos, Guanajuato- le contestó Alejandro con ánimo decaído queda como a 45 minutos de aquí, pasando por Silao, antes de llegar a Irapuato. Después de esta breve explicación, los dos quedaron en silencio sufriendo una gran decepción, pero sin hacer comentarios. Un buen rato después, Mariana se acercó a su esposo y le dijo-mi amor, todo se van a enterar que nos vamos y nos van a pedir que bautizamos al niño de inmediato. Yo pienso que hay que decir que como ya nos van a relevar ya no tenemos tiempo de hacer los preparativos para el bautizo, que lo haremos en León, así nosotros les avisaremos con tiempo o les mandamos las invitaciones para que nos hagan el favor de acompañarnos ese día.

-- Como tú quieras morena - le respondió Alejandro ya un poco más reanimado pues sentía mucha fortaleza en su esposa.

--¿Y cómo será Villalobos?

-- Es feo, no tiene más que la estación y el campamento de los peones de vía. Allí, el movimiento de carga es de leche, embarcan mucha leche, la casa es de madera y muy grande. Villalobos es una estación en cuanto al movimiento de embarque, pero peligrosa, hay muchos matones. Si tú no quieres ir conmigo no vayas morena, te puedes quedar en la ciudad de León y yo me reuniría contigo, cada ocho días.

-- De ninguna manera te dejaría solo Alejandro y menos con tanto peligro, estaremos juntos en las buenas y las malas toda la vida, ya no estemos tristes, a lo mejor Dios nos querrá dar algo mejor más adelante, esperamos con calma que él arregle nuestro destino, pero sin tristezas.

-- Sí mi amor, tienes razón, esperamos con fe. ¡Ah!, Olvidaba decirte lo que tiene de bonito la estación de Villalobos, está toda rodeada de bellos trigales, pues allí se cultiva mucho trigo. También hay muchísimas hectáreas de maíz y frijol. Tienen muchos establos con vacas finas, por eso embarca mucha leche que envían a Lagos de moreno a la procesadora de la Nestlé.

Mariana, al oír estas palabras- se levantó de la silla y le dijo a su esposo, mira Alejandro, yo no veo de qué debemos estar tristes por el hecho de que no nos tocan las otras estaciones a las que nos habíamos empeñado en que tenía que ser, por lo que me estás contando de Villalobos, ya tengo ganas de estar allí y por la mañana abrí la ventana al campo y contemplar los trigales bañados de sol y estar junto a ti con mis pequeños, para que quiero la ciudad, ahí está nuestro mundo y seremos más felices que nunca.

Alejandro la abrazó tiernamente y le dijo: gracias mi amor por hacerme tan feliz.

Ese mismo día, al enterarse todos sus amigos de la próxima partida de Mariana y Alejandro, se dieron cita para visitarlos en la noche.

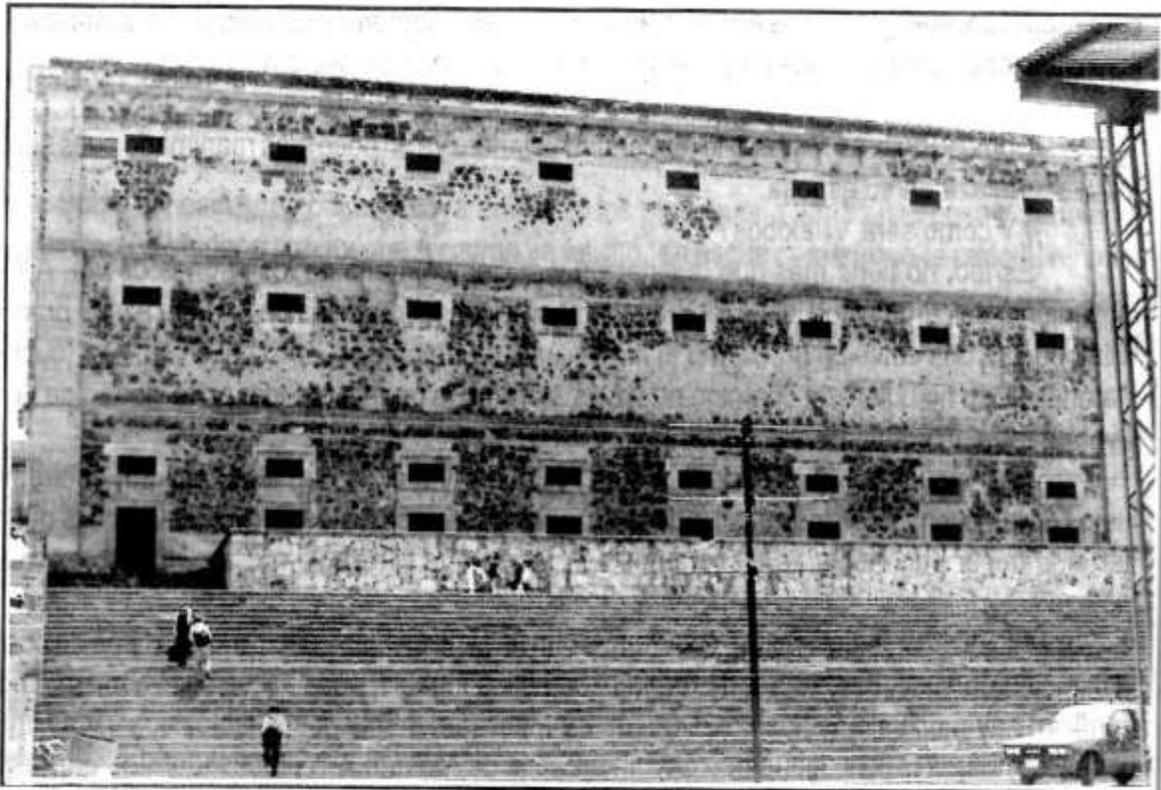
Carlos de la torre, tomó la palabra-acabamos de saber que se van y todos estamos tristes, por lo tanto, venimos a saber qué día va ser el bautizo.

Mariana que ya estaba preparada por Alejandro para enfrentar esta situación, le contestó sin demora-no nos va a ser posible Carlitos bautizar al niño en Guanajuato, porque ya nos van a relevar y tengo que terminar de empacar el equipaje, queremos que el bautizo sea en la ciudad de León y ustedes recibirán nuestra invitación.

-- Miren señores-dijo Carlos de la torre-medio en serio y medio en broma este niño nos pertenece a todos y por ningún motivo vamos a permitir que se vaya sin que lo bauticemos, así es que, ¿qué les parece si lo bautizamos la semana que viene?

Ante estas muestras de amistad y de afecto, Alejandra aceptó la propuesta y todos aplaudieron gustosos.

-- El domingo vendremos por ustedes para que vayamos al mercado Hidalgo a comprar todo lo necesario dijo Carlos de la torre. Todos sonrientes aceptaron, Alejandro se veía muy contento por la decisión que se había tomado.



LA ALHONDIGA DE GRANADITAS

Carlos de la torre y Pepe Pérez eran los organizadores y se pusieron de acuerdo para realizar una gran fiesta.

-- Esto es un gran acontecimiento dijo Pepe Pérez-hay que hacer lo que suene fuerte y muy lejos.

-- Me parece muy bien-le contestó Carlos de la torre-hay que echar a andar a Alejandro y empujarlo para que "eche la casa por la ventana".

El sábado llegaron los dos organizadores a la casa de Alejandro, los acompañaba el señor Valtierra, iban por el niño para llevarlo a registrar. Carlos de la torre, que era muy especial y afectuoso, entró hasta la habitación y le dijo a Mariana-señora: venimos por el niño, denos unas mantillas y un biberón porque vamos al registro civil para inscribirlo.

-- Yo los acompaño-contestó apresurada Mariana-pronto arreglo todo y bajo con el niño.

Estuvieron de acuerdo en las palabras razonables de Mariana, Carlos de la torre lo tomó en sus brazos y salió la comitiva rumbo al registro civil. Adelante iban la mamá del niño, Carlos de la torre se veía feliz con el niño en sus brazos, y a un lado de ellos Pepe Pérez. Alejandro y el señor Valtierra caminaban atrás en gran conversación. Era muy agradable contemplar ese cuadro de amigos y familiares de gran simpatía. Se acercaron al juez y le proporcionaron todos los datos necesarios, una vez que terminó el trámite, Carlos de la torre se dirigió a Alejandro y le dijo-ya puedes pagar hermano, y está todo listo -Alejandro sin interrumpir su interesante plática con el señor Valtierra, sacó su cartera y pago el importe del recibo. En ese mismo cuadro pintoresco regresaron a la casa y cuando los amigos ya se despedían les hicieron una nueva -advertencia a los papás el domingo a las ocho de la mañana pasaremos por ustedes para ir al mercado; si, les contestó Mariana, gracias por todo, aquí los esperamos quiero comprar unos cinco o seis guajolotes temprano una vez que los amigos se retiraron. Alejandro le dijo a su esposa no nos les pudimos escapar verdad me amor tendremos que "echar la casa por la ventana", ya no hay remedio pero antes que nada empaqué hemos lo más indispensable o más bien lo más que podamos porque el relevo llegará de un momento a otro y no me gustaría, que nos tomara por sorpresa, mientras tu empacar la ropa de las niñas y del niño, yo haré con dos jóvenes de la estación los preparativos del bautizo, tú ya no te preocupes de nada.

Alejandro se encargó de telefonar al señor Jesús Garibay, que era el oficial mayor en la estación del ferrocarril en la ciudad de León, íntimo amigo suyo, para hacerle la invitación a él y a su esposa para que apadrinar a su hijo. Éste aceptó gustoso.

Alejandro se levantó muy temprano el domingo a preparar todo lo necesario para la fiesta del bautizo de su hijo. Compro gran cantidad de refrescos y muchísimas bolsas de hielo. A las dos de la tarde, en la cocina de Mariana no cabía ni una aguja, la señorita Conchita había preparado seis guajolotes rellenos quemando al horno de la panadería de la ciudad; había ensalada, botanas y una gran variedad de bocadillos, la mesa había sido preparada por Mariana y la señorita Conchita.

La ceremonia del bautizo había sido enternedora en la basílica Colegiata de Nuestra Señora de Guanajuato, Mariana y Alejandro rodeados de sus hijos y de sus amigos se veían felices, después de un gran acontecimiento.

A las tres de la tarde la gran fiesta y estaba en todo su esplendor, la música tocaba a los cuatro vientos y seguían llegando invitados. Se sirvió una cena exquisita, acompañada por sabrosos ponches fríos de varios sabores.

A pesar de ser tan grande la casa, hubo necesidad de bajarse a la sala de espera y al compás de la música las parejas se dieron gusto bailando, todo aquello era maravilloso cuando de pronto se rompió el encanto, cuando la fiesta estaba en su mejor momento, llegó el tren procedente de Torreón y que hacía una escala en Silao, vimos que llegaba la familia de la torre, muy numerosa por cierto, al día siguiente relevar ya Alejandro, que salió atento a recibirlos, así como todos los compañeros que se encontraban allí.

-- Don Salvador-le dijo Alejandro-sea usted y su familia muy bienvenidos a Guanajuato.

-- Muchas gracias Alejandro-le contestó el señor de la torre-podrías conseguirme un hotel, discúlpame que me vine antes de tiempo, me tuve que traer a la familia, como vienen todas nuestras pertenencias en el carro Express ya no podíamos quedarnos en Trinidad.

--¡Qué hotel ni que hotel! Don Salvador, ya nada más eso me faltaba, aquí mi esposa y yo le podemos ceder dos habitaciones, ya están preparadas para que su familia descanse.

-- Pero me apena-respondió don Salvador-tu tienes fiesta.

-- Eso no importa-le dijo Alejandro-así nos acompañan a cenar y si no se sienten muy cansados también los invitamos a bailar un rato, hoy fue el bautizo de mi hijo Ricardo.

-- Gracias, muchas gracias de veras Alejandro, aceptamos con gusto. Presentó a su familia, su esposa Chabelita era una dama muy simpática y sus siete hijas eran muy bonitas.

También presentó a Augusto que era su hijo mayor y otros pequeños.

Después de ponerse cómodos los recién llegados, entraron de lleno en la fiesta y todos bailaron hasta que amaneció. En ese momento, el señor Lerma tomó la palabra y les dijo a los invitados-les propongo que sigamos la fiesta en mi casa mañana, así Alejandro y Mariana descansan un poco, para que después terminen de empacar sus cosas y Alejandro pueda entregar tranquilamente la estación. Mi esposa y yo deseamos de verdad que la fiesta del bautizo siga, por eso los esperamos a todos por la noche. Alejandro, quiero que aceptes que te mande un automóvil para que el aseador traslade todas tus cosas a mi casa. ¿Qué te parece? Alejandro aceptó gustoso y los invitados estuvieron de acuerdo.

Después de que descansaron algunas horas, Mariana se levantó para atender a la familia de la torre. Le contaron que tenían 28 años en Trinidad y que ya no podían más, decían las hijas que se sentían felices de que les hubiera tocado la estación de Guanajuato porque todas entrarían a estudiar.

Llegó la noche, Alejandro ya había entregado en debida forma la estación del ferrocarril, inventario, órdenes pendientes, archivo, todo lo que tenía a su custodia. El carro del ferrocarril que le correspondía para el traslado de sus cosas y estaba casi listo, seis cargadores encargaron de subir muebles, estufa, refrigerador, televisión y otros aparatos. Una vez que estuviera sellado, un tren de carga lo llevaría a Villalobos.

Mariana y Alejandro, tomaron sus maletines de mano y se dirigieron a la casa del señor Lerma para seguir la fiesta por tres días más y, otro acontecimiento le pondría más historia al festejo, la última noche de fiesta cuando ya se empezaba despedir Mariana y Alejandro, no pudieron hacerlo porque Teresita en ese momento empezó a sentir que la visitaba el ave picuda y, efectivamente, la cigüeña hizo su aparición dejándole un hermoso varón. Mariana fue la primera en ayudar, en lo que pudo, mientras llamaban a la comadrona, afortunadamente al poco tiempo se llenó la casa de familiares que llegaron para ayudarla

Había nacido Agustín Lerma, hijo, 40 días después del hijo de Mariana y Alejandro. El señor Lerma se veía radiante de alegría.

Por fin, Mariana y Alejandro se despidieron de todos sus grandes amigos, hubo lágrimas abrazos y muchas promesas. Quedaron invitados por los Lerma para asistir al bautizo de su hijo.

La querida pareja partió muy triste, pero con fe de que un día no muy lejano tendrían su estación de planta.

CAPITULO VIII

LOS TRIGALES DE VILLALOBOS

Llegaron a Villalobos, allí no hubo quien los recibiera, solamente el jefe de estación saliente y su ayudante. Pronto quedaron instalados en su nuevo hogar, era una casa muy amplia y soleada, con tres recámaras, un comedor, cocina grande y completa, un baño y patios muy amplios. Anexa a la casa estaban las oficinas de telégrafos y jefe de estación.

Al día siguiente, al despertar, mientras Alejandro se preparaba para tomar posesión de la oficina, Mariana tenía mucha curiosidad, se levantó temprano para abrir la ventana y contemplar el entorno. Efectivamente, la estación estaba rodeada de grandes trigales y al recibir los rayos del sol se veía todo como un campo dorado, había un aire muy puro y grandes extensiones de maíz y frijol. A 500 m de distancia se veía el campamento de los pioneros de vía y ni una casa más, por el costado izquierdo había una casa de campo llena de Flores, el dueño y su esposa vinieron a ponerse a las órdenes del nuevo jefe de estación.

Él era un hombre bajito y muy seguro de sí mismo, les trajo un regalo.

A lo lejos, por la parte de atrás de la casa de la estación, 2 km, se distinguía la famosa hacienda de "Trejo", de la que los dueños venían todos los días para embarcar la leche que producía su ganado vacuno. El andén de la estación era muy grande y contaba con un terreno muy amplio que se pegaba a la vía, hasta que perdía la curva que hacían los rieles.

Lamentablemente, este terreno no tenía Flores como el de Guanajuato, que también pertenecía a la estación estaba lleno de maleza.

El jefe de estación saliente le dijo a Alejandro-no se imagina que buenas tierras de cultivo son éstas, lo que usted quiera sembrarse da y muy bonito, ojalá y un día se hicieran aquí de terrenitos para que pusiera una granja, en tiempos de cosecha se da de todo, maíz, y luego lo venden para ayudarse, que aquí sólo se vela por estación, y nada más, pero eso sí, hay mucha compraventa de cereales en ese tiempo aquí, vine a relevar al jefe de estación que asesinaron por un triángulo amoroso hace dos años.

-¿Qué es muy peligroso aquí?-Le pregunto inquieto Alejandro al jefe saliente.

-- Pues mire-le contestó-es como todo, no metiéndose con nadie y trabajando bien a la gente, no pasa nada, mire ese rancho que está enfrente,, kilómetro, se llama San Antonio, de allí son los peligrosos, hay muchas rencillas entre parientes y vecindados, a cada rato hay muertos, es una población grande; todos vienen aquí a tomar el tren pero le vuelvo a repetir, haciendo amigos no hay peligro y sí tiene manera, jefe, ahora que empiece la cosecha, ponga su anuncio de compraventa de mazorca, hay un viejito que se dedica a desgranar, le cobra a 3 centavos el kilo de desgrane y usted en costal alma y si lo vende. No se imagina el dineral que puede ganar, perdóneme que leen estos consejos, pero aquí, está el dinero.

-- Gracias, muchas gracias jefe por sus valiosos consejos-le contestó entusiasmado Alejandro-créame que los tomaré muy en cuenta.

-- También le quiero recomendar dos grandes amigos que tengo aquí, continuó diciéndole el jefe saliente- Don Lalo que viven esa casa de campo, él y su esposa se dedican a vender mezcal, y don Celso Navez, que es el dueño de la hacienda de Trejo, una hacienda hermosísima del siglo pasado. Don Celso y su esposa son personas muy finas, a cada rato tienen grandes fiestas y vienen a visitar al jefe de estación para invitarlo, estoy seguro que su esposa y la de don Celso se van a llevar muy bien. También quiero informarle que hay dos pases para víveres, uno para Silao y otro para Irapuato, para cuando ustedes quieran ir a comprar su mandado. Respecto a la servidumbre, en el campamento puede encontrar las que necesite su esposa. Igualmente, está viniendo un muchacho a aprender telégrafo, aquí lo tengo de "chícharo", es muy servicial por si usted quiere darle trabajo.

Gracias nuevamente-le dijo Alejandro-por ponerme al tanto, pienso que todo lo que me ha dicho me será de gran utilidad.

Así empezaron su vida, Mariana y Alejandro en la estación de Villalobos, Guanajuato. Era muy bonito el panorama, de la estación había un caminito que llevaba al rancho de San Antonio, de población muy numerosa. Cuando llegaban aprecia vamos la torre del templecito; casi todos los días se sentía el aire puro y la brisa que venía de los trigales bañados por el sol de la mañana, Mariana y Alejandro se sentían felices con el alma puesta en el porvenir.

Los sábados el movimiento en la estación es muy intenso. Alejandro y Mariana salieron por la tarde a dar un paseo, recorrieron los inmensos trigales, donde cientos de tordos y otras aves se detienen a comer grano; grandes extensiones de milpas de maíz ya oloteando, así como grandes plantaciones de frijol y muchas calabazas de Castilla, el paisaje era muy bello en la puesta del sol y el caminito que venía de San Antonio estaba lleno de flores y de espigas, se veía mucha gente ir y venir, unas llegaban a la estación a tomar el tren de la tarde y otras a visitar sus parcelas.

--¿Qué belleza, te gusta amor?

-- Todo es encantador a tu lado-le contestó Mariana.

Alejandro siguió caminando en silencio con pasos muy lentos, iba pensativo. Mariana reparó en este detalle y le preguntó-¿te pasa algo mi amor?, Te veo muy pensativo.

Si Mariana, estoy pensando que a lo mejor Dios nos trajo aquí para realizar grandes negocios y pudiéramos empezar a hacer algún dinero para ir ahorrando y tener un capitalito para asegurar el porvenir de nuestros hijos.

--¿Y cómo está eso?-Le preguntó Mariana con vivo interés.

-- Observa-le dijo Alejandro tratando de compartirles sus ideas-fíjate hasta donde está la curva de la vía, que es el lugar en que da vuelta el tren para tomar la ruta de Irapuato, fíjate bien: la vía recta de aquí hasta la curva y observa el terreno plano recto que está junto a la vía y llega hasta la curva, casi abarca más de medio kilómetro.

-- Pero ese terreno está lleno de maleza-le contesta Mariana sin entender.

-- Ese terreno que está lleno de baches y maleza-le contesta Alejandro con un tono de triunfo y de convencimiento-se manda desmontar y quedaría muy limpio y listo para sembrar y mira, vamos a acercarnos más en donde está la maleza para que veas que buena tierra es y caminaron entusiasmados. Alejandro tomó un puño de tierra negra y dijo así: nunca se ha sembrado en ella, aquí se daría una gran cosecha de maíz y frijol.

-- Pero, tú no podrías hacerlo, le replicó Mariana porque esta tierra pertenece al ferrocarril.

--¡Ah!-Le contestó Alejandro-pero hoy mismo le escribo al ferrocarril para pedírselo en renta y no creo que me lo vayan a negar siendo yo el jefe de estación, no pueden decirme que no, además; para que lo quieren, no creo que lo necesiten así como está. Ya verás morena, este terreno lo vamos a cultivar nosotros.

Siguieron caminando y contemplando el final de la caída de la torre con emoción y gran fe, en el fondo sabían que Dios quería ayudarlos.

-- No cabe duda Alejandro, lo que es la misericordia de Dios, no nos tocó otra estación de planta porque seguramente, el tiene otros planes para nosotros.

-- Pues entonces, si eso es así, observémoslo,-le contestó Alejandro-y sabemos que es lo que el altísimo quiere vernos y también saber que quiere de nosotros.

Las palabras de Alejandro se habían oído muy sinceras. Se regresaron a la estación y “ni tardo ni perezoso” se puso escribir a la superintendencia del ferrocarril, solicitando el arrendamiento de esta tierra. Envió el oficio por correo y esperó a que Dios diera la última palabra.

Al día siguiente, empezaron las labores muy temprano en la estación. La oficina en la sala de espera estaban anexas a la casa, el primer tren pasaba a las ocho de la mañana y desde las siete habían llegado numerosas camionetas procedentes de distintas rancherías y haciendas, venían a descargar los botes de leche para embarcar los halagos de moreno, Jalisco, en donde estaba la empresa procesadora Nestlé, llegaban temprano para alcanzar a documentar el embarque.

A las ocho era la pasada de la famosa “burrita”, como le decían a ese tren que hacía la ruta de Irapuato a Aguascalientes, se veía la estación muy alegre, se descargaban primero muchos productos que llegaban y después se cargaban los botes de leche, había mucho movimiento de gente, Mariana desde la ventana alcanzaba a ver todo lo que sucedía y estaba feliz de contemplar un panorama diferente que le hacía olvidar un poco Guanajuato. Dios no les había dado ninguna estación de las que ellos añoraban, les dio esta, la de Villalobos, que parecía que era del porvenir, además, estaban emocionados por todo lo que empezaron a ver, presente una nueva vida les aguardaba, que no saben cómo sería pero que les esperaba con grandes sorpresas.

Empezaron a entrar muchas personas al oficina para documentar su leche, entre ellas, algunos campesinos y otros como vaqueros y gente importante también, seguramente eran dueños de ranchos y haciendas. Cuando vieron a otro jefe de estación, se apresuraron a saludarlo, Alejandro amable les contestó y se puso a sus órdenes, uno de ellos le dijo-jefe me puede prestar una vasija grande, la más grande que tenga una cubeta para poderle plantita leche para su familia.

-- Gracias-le dijo Alejandro-con mucho gusto, permítame momentito y le trajo una cubeta y se la llenaron de leche, pero ese detalle no sólo fuese día; pues los que llegaban diariamente a documentar le decían lo mismo, sólo ese día llenaron cuatro cubetas de leche.

--¿Y ahora?- dijo Alejandro entre alegre y preocupado -¿qué vamos a hacer con tanta leche va a ser diario, ya estoy viendo la mano de Dios.

-- No te preocupes mi amor, le dijo muy contenta Mariana-a las 12 del mediodía, cuando ya hayan pasado todos los trenes nos vamos a Irapuato de compras y traemos vasijas, ánforas, más cubetas y tinajas grandes y es necesario.

También compraremos unas pastillas para cuajar la leche y nos ponemos a hacer quesos para nuestro consumo diario; también podemos traer suficiente azúcar para hacer chongos y arroz de leche, por lo pronto demos gracias a Dios.

--¿Tú sabes hacer quesos Mariana?

-- No, pero como los hacían mi mamá y mi hermana cuando sobraba leche en la casa.

--Yo también... -Contestó Alejandro- le ayudaba a mi madre a hacerlos en el campo, a ver si me acuerdo.

Tomaron el tren muy contentos y se fueron a Irapuato de compras. Encontraron todo tipo de vasijas y cubetas, mucha azúcar por costal y todos los víveres que necesitaban para empezar su nueva vida en Villalobos, pues allí no había una sola tienda.

Al día siguiente se presentó una chica a pedir trabajo y Mariana la contrató inmediatamente, para que la ayudara en el aseo de la casa, cuidar a las niñas y lo que fuera necesario, también se presentó un joven como de 20 años de edad que con el jefe saliente estaba aprendiendo telegrafía y era muy útil. Alejandro lo aceptó gustoso, se llamaba Chemín, era de carácter agradable y le preguntó qué veía mucho trigo y ¿para cuándo sería el corte de la cosecha?

-- Mire jefe- le contestó Chemín - es tanto el tragal, que desde hace más de un mes empezaron las máquinas trilladoras y todavía no llegan a esta parte de la estación, porque andan por la hacienda de Trejo, pero esta semana ya les toca trillar aquí.

--¿Y qué hacen con todo el trigo?-Volvió a preguntar Alejandro.

-- Una gran parte se embarca-le dijo Chemín, pero también vienen muchos compradores, y mire jefe: prepárese si puede para octubre, porque empieza la cosecha del maíz y es más grande que la de trigo, lo mismo que la de frijol; desde principios de octubre empieza la venta de mazorca y los que cosechan, a donde primero se dirigen a venderla esa los jefes de estación y si usted tiene el modo de emprender ese negocio, no se imagina el dineral que le dejaría, ¿no ha visto un cuartito que está en el patio?

-- Sí-contestó Alejandro -no tengo desocupado.

--¿Y no ha visto allí unas enormes ruedas de elotes amarrados? - Le volvió a preguntar Chemín.

-- Sí, las vi- respondió Alejandro -son para desgranar el maíz-.

-- Pues ese cuartito es el que han ocupado todos los jefes de estación que han venido como usted y aprovechan la época de la cosecha para comprar la mazorca, hay un viejito aquí que se dedica a desgranar y cobra a 3 centavos el kilo de mazorca ya desgranada, luego usted compra costales, los llena y los venden el mercado a como estén los precios de la plaza. Como le digo, todos los jefes de estación que han estado aquí han hecho este negocio.

-- Ya me había comentado algo el jefe saliente, gracias por orientarme en todo esto, te prometo que haré lo mismo.

-- También están los otros negocios -- continuó diciéndole Chemín - si usted quiere comprar leche y embarcarla y trigo y embarcarlo, aquí hay mucha manera de hacer dinero.

-- Pues creo que me inclino por el maíz y el frijol - le dijo Alejandro.

--¿Puedo hacerle otro comentario jefe?

-- Claro Chemín, dime todo lo que quieras.

-- Aquí se encuentra ahorita la cuadra de albañiles que llegó de Aguascalientes para arreglar el campamento, porque todos los cuartos estaban goteando y como está encima la cosecha de trigo, todos los que viven en el campamento le pidieron al mayordomo de la cuadrilla que les pusieran

una buena cocina y su estufa de leña, se las están poniendo muy bonitas, su tubería hasta el techo y con chimenea para que no se cuele el humo por ningún lado.

¿Por qué usted jefe no le ordena al mayordomo que a su cocina también le ponga todo lo necesario, para que la muchacha que les hace el aseo les preparé las famosas panochas y gorditas de trigo?, Ella la sabe hacer muy bien y como usted tiene la estufa de petróleo, el día que se termine el combustible le queda la estufa de leña.

¡Hombre Chemín!- Le dijo Alejandro muy agradecido - estoy muy contento con tanto consejo que me has dado en tampoco tiempo, te prometo que lo seguiré al pie de la letra, por lo pronto, eres muy bienvenido para que sigas aprendiendo telegrafía en la estación.

Mariana y Alejandro se pusieron en acción inmediatamente, no había tiempo que perder. La muchacha era muy trabajadora, salía todas las mañanas a recibir la leche. Mariana empezó a cuajar 20 l diarios, Alejandro le ayudaba en todo primero hicieron que esos chicos, después adoberas de cinco kilos y cuando terminaban de exprimir la cuajada, la ponían en moldes grandes y chicos que habían mandado hacer. Cuando hacían los quesos de cinco kilos, los metían a la prensa para que quedaran como quesos de Tajo y durarán mucho tiempo. Debes en cuando iban a la ciudad de León y le llevaba buenos quesos a la señorita Conchita y grandes adoberas, lo mismo la ciudad de Lagos a doña Lolita, la madre de Alejandro. También a veces, Mariana se iba a la Ciudad de México cargada de adoberas para llevárselas a su madre y la familia, además de frascos de chongos tipo zamoranos que ella con la práctica que tenía preparada, aunque en ocasiones echaba algunos a perder, pero finalmente se enseñó a preparar muy ricos chongos, así como sabrosos quesos de Tajo, rompo y otras cosas.

Justamente, una semana después, llegaron las máquinas trilladoras, pues ya solamente quedaban los trigales de las tierras pegadas a la estación del ferrocarril, había un gran movimiento de gente embarazando trigo, hombres y mujeres. Chemín y su familia también tenían sus parcelas con siembra de trigo y en cuanto lo encostalaron llevó el grano molido y le trajeron a regalar a Alejandro dos costales de harina de trigo molido por si gustaba mandar hacer panochas, que eran riquísimas como las preparaba la muchacha que trabajaba con ellos. Desde ese día, en esa casa se comían muy sabrosas panochas calientitas por la mañana. Dominga se llamaba la muchacha y era una excelente cocinera de rancho, también preparaba sabrosas quesadillas acompañadas con salsa roja y verde, al mediodía no se olvidaba del postre con los sabrosos chongos y del exquisito arroz de leche para la hora de la merienda. Los domingos Mariana y Alejandro traían bastante carne para preparar cecina que les duraba toda la semana, ellos disfrutaban mucho como cocineros y se olvidaron de Guanajuato, León, Lagos, pues allí su felicidad era completa.

A fines de octubre, empezó la cosecha de frijol y Alejandro acaparó bastante para el gasto de todo el año en la casa. También llegó el mes de diciembre y empezó la pizca de maíz, se veía como se iban levantando las montoneras en el campo con las plantas de maíz, que una vez cortadas de su raíz, las acomodaban de tal manera que parecen hileras de soldados o monos de un gran ejército, todos muy gordos. Éste trabajo siguió hasta febrero, fecha en que empezó la compra de mazorca. Todos llegaban con el jefe de estación para ofrecerle su cosecha de mazorca, la bodega era muy grande y Alejandro comenzó a comprar y en el cuartito se hacía el trabajo de desgrane y se encostaba el grano de maíz con el viejito que Alejandro había contratado y que efectivamente, cobraba a 3 centavos el kilo de mazorca desgranada, era todo un personaje, estaba ciego, pero hacía su trabajo con mucha seriedad, era muy efectivo y se veía que tenía mucha

experiencia, trabajaba todo el día, desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde se escuchaba el desgrane.

Cuando Alejandro cerraba la oficina de la estación por la tarde, se ponía un pantalón de mezclilla y le pedía a Chemín que hiciera lo mismo para que ayudara al viejito, esto le servía de distracción y el viejito ya no estaba solo, se oía un concierto de tres desgranada ores de maíz.

El anciano les contaba interesantes historias sobre la revolución cristera, mientras tanto, Mariana en su casa escuchaba radionovelas o novelas radiofónicas como se les decía en esos tiempos, también se dedicaba a jugar con sus niños. Para ella eran días apacibles y alegres en Villalobos, Guanajuato.

La compra de mazorca, maíz y frijol se alargó hasta principios del mes de marzo, ya para entonces se había llenado una habitación grande de maíz desgranado y otra ya en costa lado y listo para su venta. Un día llegó un camión de la Ciudad de México y Alejandro le vendió todo el maíz que tenía

-- entró a la habitación y encontró a su esposa con su hijo en los brazos y le dijo emocionado-morena, Dios nos ha socorrido, hemos trabajado mucho, yo en lo del maíz, tú en lo de los quesos, por fin he logrado abrir en el banco una cuenta de inversión donde están ahorradas todas las ganancias del maíz y del frijol.

-- Bendito sea Dios-- le contestó Mariana- es que tú eres muy inteligente, para los negocios.

-- Alejandro- le dijo- yo quisiera que, aparte de la leche que nos regalan diariamente, compráramos unos 30 l para ser más quesos y empezar a venderle a la gente, recuerda que aquí no hay tiendas ni mercados y yo quisiera tener mis ahorritos personales.

-- Todo lo que tenemos es nuestro Morena, pero te comprendo y creo que tienes razón, me imagino que querrás ayudar a tu familia y estoy totalmente de acuerdo, hoy mismo voy a ordenar ese pedido para que te hagan la entrega de la leche que necesitas.

Efectivamente, Mariana lanzó al mercado quesos de todos tamaños que allí mismo Ivana comprarle, las adoberas de tajo las hacía de cinco kilos y tenía muchos pedidos, venían a comprarle de las haciendas y de los ranchos y también les vendría a sus parientes de León y a los amigos que desde otros lugares les hacían, pedidos de adoberas, tenía una pequeña industria doméstica. También vendían frascos y pomo sea 1 l de chongos. Eran tantos pedidos que le hacían, que por las tardes Alejandro le ayudaba a meter quesos en la prensa y Mariana tuvo que contratar a dos señoras más que le ayudaran, pues también empezó a hacer bollos de mantequilla envueltos en hojas de elote y a preparar crema que sabía riquísima.

Compraron dos marranitos para aprovechar el suero de los quesos para engordarlos y que estuvieran listos para la Navidad.

Mariana y Alejandro se habían convertido en dos verdaderos maestros en hacer quesos.

Un día le dijo Alejandro - ha llegado el momento de salir de vacaciones, me gustaría que fuéramos al puerto de Veracruz para recordar nuestra luna de miel, mira ya me llegaron los pases y me daría mucho gusto que invitaras a tu hermana Conchita y que también te llevarás a la "nana" de los niños para que te ayude.

--¿Y cuándo nos vamos? - Preguntó entusiasmada Mariana.

-- Dentro de ocho días - le dijo Alejandro - para que empieces a hacer todos los preparativos, tendremos 20 días de vacaciones, iremos a Veracruz, Fortín de las flores y de regreso llegaremos unos días a la Ciudad de México para que puedas visitar a tu mamá, ahora que ya conoces el programa ¿dime si aceptas o no?

-- Sí mi amor, claro que aceptó gustosa, hoy mismo empezaré a prepararme.

Llegó el día de salir de vacaciones y partieron tal y como lo había dicho Alejandro, hicieron su bello recorrido por donde lo había organizado y de regreso visitaron a doña Margarita en la Ciudad de México, también fueron a visitar a la virgen de Guadalupe a la villa y muchos lugares más.

Por las noches invitaban a doña Margarita al teatro de bellas artes, así como al cine Alameda, que estaba en esos días estrenando la gran película sobre una de las novelas de Mariano Azuela, "mala hierba" y que hacía furor entre el público.

También fueron la Xochimilco, Chapultepec y los museos, entre ellos, el de cera, visitaron al hermano de Alejandro en el Foreign Club y el colegio militar. Pasaron a la catedral y le rezaron al Cristo del veneno que tantos milagros hacía. Así se fueron todos los días y se les terminó el tiempo, están muy agradecidos por todas las atenciones recibidas por doña Margarita, así como de sus tías Chucha y Beatricita, todos les prometieron ir a pasar unos días a Villalobos y se despidieron con mucho cariño, principalmente de su hermano Francisco.

Al venir de regreso en el tren, Mariana empezó a sentirse mal, Alejandra angustiada no sabía qué hacer, la veía muy pálida como si fuera a desmayarse.

¿Por qué te sentiste mal, que tienes morena? -Le preguntó con agitación Alejandro y con el rostro descompuesto por el susto.

-- No sé, respondió Mariana con voz débil- me siento muy Mariana y creo que me quiero desmayar.

Le dieron un limón para que los para y se quedó dormida. Pasaron unos minutos de mucha inquietud y cuando despertó su semblante se veía mejor.

-- Qué susto me diste morena, estaba desesperado y no sabía qué hacer.

-- Pero ya pasó mi amor, no te preocupes.

-- Mañana vas con el doctor a primera hora.

-- Se Alejandro, ya no te preocupes.

Con esta inquietud llegaron a Villalobos, todos durmieron bien por la fatiga del viaje, pero al día siguiente muy temprano Mariana fue enviada la ciudad de León en compañía de su hermana Conchita para que visitaran al doctor. Antes de partir, Conchita le dijo Alejandro, gracias por este inolvidable viaje al que me hizo favor de invitarme, yo no conocí el mar y le pedí mucho Dios que me lo permitiera antes de morir ella me lo concedió. Alejandro soltó la carcajada y le respondió -ya sabe Conchita, tantas veces como viajemos irá con nosotros. A señorita Conchita no imaginaba que hacer de agradecimiento, así se despidió de Alejandro, muy contenta. Cuando Mariana y Conchita iban en el tren rumbo a la ciudad de León, le dijo - hermana que gran marido tienes, es único y como te quiere, cuidarlo mucho.

Pasaron por Silao y Trinidad, Mariana sin saber por qué, volvió a la ventanilla y se quedó contemplando la estación que un día añoro tanto y que no se le concedió a su esposo.

Al estar entregada en sus pensamientos, paro el tren y subió un señor muy interesante, ya era grande de edad, como de unos 62 años y se sentó frente al asiento de ella y su hermana.

Mariana lo miró fijamente y sin más le dijo –perdone ¿es usted el jefe de la estación de Trinidad?

-- Sí señora- le contestó muy amable - aquí me tiene a sus órdenes.

-- Mi esposo ser jefe de la estación de Villalobos.

--¡Oh! Que bien- le contestó el señor- a lo mejor lo conozco ¿cómo se llama?

-- Alejandro Martín del Campo.

-- En persona no lo conozco, pero lo vi en el escalafón de ascensos.

--si, creíamos que ya le tocaba Trinidad, cuando vamos viendo que le tocó a usted.

--¿No me diga que usted y a él le gusta Trinidad?

-- Bueno, si respondió Mariana, teníamos ganas de que nos tocara, me encanta esa casa en medio de esa bonita alameda y, sobre todo, mi familia vive en León, 10 minutos de dicha estación.

-- Señora, no han perdido nada, yo tengo mi estación de planta que es en San Luis Potosí y acepté Trinidad solamente por el tiempo de la cosecha de Chile que dura tres meses, al terminar día renunció y me vuelvo a mi estación, así es que dígame a su esposo que vuelva a solicitar Trinidad hoy mismo, él sigue de mí en el escalafón y le tocaría, yo presento mi renuncia dentro de 90 días, pues nadie puede quitarle la estación de Trinidad.

-- Mariana muy agradecida le expresó todo su sentimiento de comprensión y sinceridad al jefe de estación, sobre todo por los datos y el consejo que le había dado para que se lo dijera su esposo -- no se imagina lo feliz que me hace jefe, hoy mismo le avisaré para que haga lo que usted nos aconseja y esperemos en Dios que todo salga bien.

-- Yo los esperaré para que me revele muy pronto y le prometo señora que para que arreglen la casa de la estación como Dios manda, hoy mismo pediré a la cuadrilla de albañiles y carpinteros para que la dejen como nueva y muy bien pintadita para cuando ustedes lleguen y dispondré que le arreglen el barandal que la Alameda y al jardín.

A Mariana se le salieron las lágrimas de la emoción, estaba muy conmovida por las palabras que acababa de escuchar y una vez más le dio las gracias al jefe y él, con mucha bondad, al despedirse cuando habían llegado a la Estación de León, todavía le volvió a repetir, los espero señora Adiós.

Al llegar a su casa le dijo a Conchita su hermana- ¿te das cuenta hermana lo que es Dios?, no nos dio la otra vez nada porque sus planes eran que primero fuéramos a Villalobos para que pudiéramos formar un pequeño capital y tener con que movernos económicamente en Trinidad, por si se presenta la oportunidad de hacer algún negocio ¡gracias, Dios mío!, ¡qué grande eres!

--Mejor, oremos Mariana. Le dijo la señorita Conchita par que esta vez de veras les toque esa Estación, no vaya a ser la mala suerte de que no les vuelva a tocar.

Cuando terminaron de orar se prepararon para ir al consultorio del doctor Rodríguez Gaona, que era el amigo de la familia.

El doctor, al terminar de examinarla cuidadosamente, le dijo a Mariana –señora la felicito, espera usted su cuarto hijo y está muy bien, nada más un poco débil, pero pronto estará en perfectas condiciones para recibir a su bebé. Por lo pronto, aquí están estas inyecciones de calcio y unas cápsulas de hierro.

-Gracias doctor, muchas gracias- le dijo Mariana con el rostro iluminado- por esta gran noticia que me acaba usted de dar, mi esposo se va a poner muy feliz al enterarse.

A Mariana le urgía regresar a Villalobos para poder darle a su marido las dos grandes noticias; su hermana Conchita la felicito cariñosamente y le dijo que se daría prisa en empacar porque quería acompañarla para ayudar en todo lo que fuera necesario, mientras se recuperaba de la aguda anemia que tenía.

Partieron a Villalobos, Alejandro estaba muy nervioso esperando la llegada del tren, cuando éste llegó y se detuvo frente a la solitaria estación, corrió ayudarla a bajar, la abrazó y angustiado le preguntó.

--¿Qué te dijo el médico mi amor, que tienes?

-- Nada de qué alarmarse- le respondió Mariana, primero déjame felicitarte porque de nuevo vas a ser papá, esperamos un bebé-y le dio un beso apasionado. Mariana siempre viajaba acompañado de sus dos niñas, Alicia y Esthela y ahora del pequeño Ricardo, más el que llevaba en sus entrañas y que en unos meses nacería; sería el cuarto hijo de la pareja enamorada.

Alejandro, al escuchar la noticia la levantó en el aire y dio media vuelta con ella sin dejar de besarla, se sentía verdaderamente feliz.

-- Espera Alejandro, te tengo otra sorpresa le decía Mariana, ya medio mareada de tanta felicidad, que además le encantaba pues amaba su esposo con todo el corazón-O te imaginas lo que te voy a contar.

-- Dímelo ya-le suplicaba Alejandro-¿van a ser cuates?

-- No se trata de eso, pasemos a la casa y te contaré, cuando iba rumbo a León, tuve el gusto de conocer al jefe de la estación de Trinidad... Chemín le ayudó a la señorita Conchita con el equipaje, Dominga se llevó a los niños al comedor, después de que Alejandro los llenó de besos y Mariana empezó a contarle su esposo toda la historia que le había ocurrido; cuando Alejandro terminó de escuchar la, sintió que le daba un vuelco el corazón, no lo podía creer y corrió a telégrafo para solicitar rápidamente de nuevo la estación de Trinidad.

Ahora si mi amor, la solicitud está hecho de que Dios de la última palabra, rézale morena la virgen de San Juan, porque esta vez se nos conceda, recémosle los dos, así conocerá nuestro más ferviente deseo.

La vida siguió alegre y apacible en Villalobos y Mariana se sentía muy contenta con su hermana Conchita que estaba de visita, sobre todo, porque no le dejaba hacer nada, Conchita y Dominga asiento del que hacer, quería que Mariana reposará lo más que pudiera.

Alejandro, seguía dedicado a sus acostumbradas actividades, pronto se enteró de que allí nadie iba a la escuela, ni recibirán clases de nada, no había escuela. Mandó llamar a los del campamento y a todos los habitantes de las rancherías cercanas, una vez que se reunieron en el patio de la estación, les dijo con voz tranquila pero enérgica:

-señores, ¿cómo es posible que tengan a sus hijos sin escuela? Entiendo que aquí hay dinero, levantan muy buenas cosechas, por eso los he mandado llamar para que reflexionen juntos y se den cuenta de que es urgentísimo que haya aquí una escuela ¿O qué va hacer de sus hijos en el futuro? Yo les propongo que formemos hoy mismo un patronato y fijemos una cuota quincenal para empezar a construir la. A todos los presentes les dio mucho gusto escuchar las palabras del jefe de la estación, pues eran personas poco dedicadas a pensar en esas cosas, para ellos la vida

era trabajar y nada más, entre esto será muy difícil tratar sólo este tipo de temas, por eso estaban muy contentos de que el jefe los hubiera reunido en la estación.

Pronto se pusieron de acuerdo para fundar el patronato y eligieron a don Lalo como presidente.

También acordaron que ese mismo día, el mayordomo de peones empezaría a recoger las primeras cuotas, ya que el quedó como tesorero y Chemin como secretario.

Alejandro le dijo a Chemín- empieza a hacer la lista de lo que se va a necesitar de material y como entre la gente que llegó a la reunión también había maestros albañiles, rápido se pusieron de acuerdo. Hubo gran entusiasmo y Chemín impartió al día siguiente a Irapuato para hacer el pedido de todo lo indispensable.

La noticia corrió como pólvora y siguió llegando dinero de las rancharías, todos querían cooperar. Esa misma semana empezó la construcción de la escuela, la gente se movilizó rápidamente, se compró el terreno cerca del campamento de la estación y empezaron a llegar camiones de material de construcción. Alejandro hizo una solicitud urgente a la ciudad de Guanajuato para que mandaran un maestro, mencionando que en menos de tres meses la escuela estaría terminada y así fue, se quedó sorprendido del empeño que había puesto en toda esa gente para lograr tener su escuela. Dejaron un terreno para la parcela del maestro, en caso de que deseara cultivarla. Alejandro disfrutó mucho de la construcción pensando que donde antes no había nada, salvo la ignorancia, muy pronto los niños es el lugar encontrarían una esperanza de luz y de haber podido ayudar a toda, esa gente tan sencilla, los hombres y las mujeres que trabajaron en esa tarea se veían felices y los niños saltaban de gusto.

Habían pasado más de 20 días de que se había terminado la construcción de la escuela cuando Alejandro recibió un oficio de la superintendencia, donde le decían que si le rentaban el terreno que había solicitado. Tomó el papel y fue corriendo con Mariana para contárselo con todo el entusiasmo que un hombre joven y de trabajo puede sentir. Al día siguiente empezó a contratar gente para desmontar el terreno, pues parecía una selva de tanta mala hierba y baches que había.

--¡Ay mi amor!- Le dijo Mariana- eso está muy trabajoso. ¿Tú crees que logren limpiarlo?

-- Ya lo verás- le respondía Alejandro - ten fe en mí.

Y así fue, poco a poco empezaron a desmontar la maleza y en menos de un mes ya todo estaba limpio.

Alejandro muy contento le pidió a su esposa que lo acompañara a la hacienda de Trejo, para alquilarle un tractor a don Celso Navez, empezar a preparar la tierra para el tiempo de lluvias, a fin de que estuviera todo listo para la siembra. Mariana acompaña encantada su esposo, consiguió el tractor y empezó a trabajar la tierra.

Alejandro ya no se daba abasto, tenía mucho en que distraerse, mediodía ayudaba su esposa en la elaboración de los quesos, Mariana ya tenía muchos entre dos y otras personas acudían allí mismo a comprarle, por las tardes se iba a ver el trabajo del tractor, también le daba una vuelta a la escuela.

Cuando llegó el tiempo de lluvias, Alejandro se fue a Silao para comprar la semilla, no había mucha prisa pues llovía poco. Unos empezaron a sembrar en una fecha y otros en otra; Alejandro

sembró a fines de agosto después de una fuerte tormenta. El y Mariana estaban muy contentos de que al fin había quedado sembrado su terrenito.

Pasaron los días, las noches, las semanas y los meses cuando llegó la aurora de enero de 1948, la vida tranquila de Alejandro y Mariana fue interrumpida por un trágico suceso en la estación de Villalobos, un hecho sangriento que sacudió a todos los habitantes de la región, al pasar el tren que venía de Silao, bajaron de él cuatro jóvenes que venían de comprar su mandado, pero dos individuos de mal semblante los estaban esperando, muy bien armados. Se dio un encuentro terrible de balazos en cuanto el tren partió lamentablemente los cuatro cayeron muertos, abatidos por las balas de sus enemigos. Alejandro al oír el tiroteo, corrió a impedir que su esposa saliera al patio de la estación, pues no era conveniente que viera la escena del patético crimen; llegó a la estación un anciano, eran sus cuatro hijos los que yacían en el suelo en un charco de sangre, a ese hombre se le sale el corazón del pecho por el dolor que sentía, corría como loco, acariciaba uno y a otro con unos gritos, que se escuchaban muy lejos de allí, era un cuadro demasiado impresionante para los ojos de cualquier mortal. Varias horas después, llegó la Cruz Roja y el agente del ministerio público que Alejandro había solicitado por telégrafo.

Recogieron los cadáveres, después de levantar las actas correspondientes y el anciano también se lo llevaron casi desmayado de dolor y angustia, su pena era demasiado grande. Toda esa gente era del rancho de San Antonio, hacia dónde iba el camino desde la estación.

Todos quedaron impresionados, Alejandro no dejó salir para nada a Mariana, ni siquiera le permitió que se asomara por la ventana, al día siguiente se la llevó a Silao a comprar el mandado, primero llegaron a la parroquia de Santiago apóstol para oír misa, iban a salir por la puerta principal, cuando de pronto se desató una tremenda balacera, toda la gente empezó a correr Alejandro le pidió a Mariana que saliera por la puerta lateral y se fuera rumbo del mercado, que el la alcanzaría; pues quería ver que estaba sucediendo en la calle.

-- Ten mucho cuidado Alejandro, no te vaya a pasar algo malo.

-- No te preocupes mi amor, no me tardo, solo quiero saber de qué se trata pues esto es nuevo para mí.

Cuando Alejandro se asomó a la calle, su sorpresa fue muy grande, toda la gente estaba participando en la balacera, eran de Villalobos, se trataba de los dolientes de los cuatro jóvenes muertos el día anterior y que habían venido siguiendo a los asesinos que habían llegado a Silao a misa para absolver sus pecados y a la salida los estaban esperando para matarlos.

Efectivamente, mataron, seis que estaban tirados en el suelo, frente a la parroquia de Santiago apóstol. Cuando llegó la policía de la Cruz Roja, Alejandro ya se había ido a buscar a su esposa, y no quiso saber nada más del trágico suceso. En contra su esposa en el mercado comprando las Flores, ella estaba muy preocupada. Alejandro la abrazó y le dijo:

-- morena, ya no me está gustando esto, en estos dos días ha habido 10 muertos del rancho de San Antonio. Mira morenita: tú te vas a ir a León mientras me relevan, no quiero que vayas a tener una impresión que te hagan daño.

-- No, de ninguna manera te voy a dejar solo-le contestó Mariana sin medir la gravedad del asunto.

-- No aceptaré que vuelvas conmigo a Villalobos en estas circunstancias, piensa que estás esperando nuestro hijo que nacerá muy pronto, pues de aliviadas en el mes de marzo.

Yo le diré a Chemín que se quede a dormir en la estación para que me haga compañía, comprender de Mariana, hazlo por nuestro hijo. Terminando de hacer las compras los vamos a León, mañana por la tarde se llevó la ropa que necesites, ¿estás de acuerdo?

-- Mariana, finalmente aceptó; con tristeza partieron aleado, allí estaban los demás niños en la casa con la señorita Conchita, pasando algunos días para dejar reposar a Mariana, Alejandro, quería a toda costa que ella no estuviera en diálogos porque al día siguiente llegarían seguramente por tren todos los cadáveres y el escenario de dolor y lágrimas sería soportable entre los parientes y amistades de los dolientes.

Así fue, en el tren de la tarde llegaron todos los cadáveres, había mucha gente de San Antonio que fue recibirlos, el duelo era muy fuerte, pero esa gente ya estaba acostumbrada.

Por la noche se volvió a oír otra balacera en la misma ranchería de San Antonio, mataron al abuelo de los muchachos que asesinaron en la estación.

-- Alejandro le pregunto a Chemín -¿oiga, pero que tragedia se está, en sólo dos días ha habido 11 muertos?

-- Así es esa gente de San Antonio jefe, usted no se preocupe; a los dolientes siguen con los que quedan vivos del otro bando y así se la pasan hasta que se van exterminando poco a poco, las venganzas son muy fuertes, se matan entre primos, hermanos, hombres, mujeres, tíos y sobrinos de distintos bandos, son muy malos. No le había querido comentar, pero hace como cinco años que estuvo aquí el jefe de estación soltero y tomó una muchacha de San Antonio para que le hiciera el aseo de la casa, dicen que seguro el jefe tuvo que ver con ella y una noche les cayeron y los mataron a los dos.

Alejandro sintió que se le enchinaba al cuerpo; Chemín se lo notó y le dijo:

-- no se preocupe, desde entonces todo estaba en paz hasta ahora que se ha presentado este triste suceso.

-- Olvidémoslo- dijo Alejandro con firmeza- y no volvamos a comentar este asunto.

-- Yo me quedaré a dormir aquí jefe para hacerle compañía, con este catre me conformo.

-- Cómo tú gustes Chemín- le contestó Alejandro, yo estoy tranquilo porque mi esposa ya no está en medio de este remolino de muertes, me preocupaba mucho que ella presenciara todo esto, en el estado que se encuentra, también me inquietaba que mis pequeños hijos, vieran estas lamentables escenas.

Pasaron los días, se apreciaba un ambiente triste en Villalobos, sin embargo, gracias al movimiento de los embarques volvía el ánimo y dejó de comentarse la tragedia.

Alejandro se iba a los fines de semana León, a visitar a su esposa e hijos, Mariana, ajena a todo aquello, estaba tranquila y en reposo, una noche cuando los niños estaban dormidos y la casa se había sumergido en la tranquilidad de las horas de la madrugada, Mariana despertó y sintió que Alejandro no estaba dormido, cavilaba con las horas.

--¿Estás despierto mi amor? ¿Qué te pasa?

-- Pienso en los míos - le respondió Alejandro, cuando nazca nuestro hijo, si es varón me gustaría que le pusiéramos Francisco, para que lleve el nombre del hermano del novelista Mariano Azuela, que eran mis parientes muy cercanos.

-- Me parece un hombre muy bello - le contestó Mariana con dulzura - a mí también me gusta. Alejandro se fue muy temprano a Villalobos y dejó a Mariana en la tranquilidad de la casa, al cuidado de la señorita Conchita.

Tenía varios días sintiendo suspiros en el pecho, vivía horas de mucha emoción como un gran presentimiento, veía pasar las gaviotas, los pájaros y a todo le encontraba encantamiento, contemplaba sólo por las tardes la caída del sol, el ganado que pasaba después de las horas del pastoreo, escuchaba diferente el silbido de las locomotoras y le gustaban mucho los nidos de las golondrinas, lo que no le agradaba era la soledad de ese momento, pero el trigo, su imagen estaban en su mente como un símbolo de vida.

Alejandro, pasó una noche muy inquieto, despertó varias veces, el canto de los grillos era muy intenso, abrió la ventana y las flores del jardín estaban dando su mejor aroma, era una noche de estrellas y de ilusiones.

Y los rayos del sol empezaron a salir, Alejandro se había levantado muy temprano, el día tenía un color que le gustaba, él escribía en un cuaderno algunos pensamientos y contemplaba el amanecer tras la ventana de su oficina, lleno de sueños, de ideas veía cómo los rieles de la vía del tren se estiraban con el brillo de la luz, era el 8 de marzo de 1948, acababa de desprender la hoja del calendario, ese día sería para siempre en sus recuerdos pues no habían dado las nueve de la mañana, cuando recibió un mensaje urgente de Mariana que decía:

“Hoy a las tres de la mañana nace otro varón, se llamará Francisco”, firmaba Mariana.

Se le robaron las lágrimas al leer las letras del mensaje con un nudo en la garganta por la emoción, apenas alcanzó a llamar a Chemín y le enseñó el escrito, este lo abrazó y lo felicitó muy a su manera y le dijo:



**Mariana y sus tres hijos: Licha, Estela
y Ricardo.**

--¡Ya dos varones jefe!, ¡Qué feliz debe sentirse! Yo también de estar aquí, hoy es un gran día para usted. ¿Verdad?

--Sí Chemín... Me siento muy contento.

-- Bueno y ¿que no le gustan a usted las niñas?

-- Pero como no, también estoy muy feliz con mis dos hijas, imagínate, ya tengo dos parejas.

-- Porque no se va a León, jefe, yo puedo dar la pasada de los trenes y hacerle el informe y el reporte.

--No Chemín, después de la pasada de los trenes me voy, gracias de todos modos por tu buena intención.

... Y así fue, cuando se desocupó, llegó a León más desesperado que un enamorado, pero antes tuvo la delicadeza de hacer un pedido para que le enviaran a su esposa un hermoso ramo de flores a la casa donde había nacido su hijo: Emiliano Zapata 404. En ese tiempo no se usaba mucho que los nacimientos se dieran en los hospitales o en las clínicas, la gente prefería sus domicilios particulares.

Se le hacía largo el camino para llegar a los brazos de su esposa, la llenó de besos y la felicitó, había barullo en la casa, mucho contento y tanto los parientes de Mariana como los amigos de los dos le pedían a Alejandro los puros de rigor en estos casos, cuando nace un varón, este detalle no se le había pasado a Alejandro, llegó bien preparado y hubo puros para todos los que allí estaban.

Después de las escenas de amor, ternura y felicidad por el nacimiento de Francisco, Alejandro se despidió de sus hijos, su esposa y la señorita Conchita, regreso a Villalobos con una tristeza que arrastraba como una sombra, pero eran cosas del trabajo y de la vida.

Al llegar a su trabajo, encontró un milagroso mensaje que decía:

“por derecho de escalafón se ha sacado usted la estación de Trinidad de planta, se le suplica que en el término de 72 horas pasen a tomar posesión; hoy mismo, también en su carácter de planta le llegará a usted su relevo”. Firma la superintendencia de Aguascalientes.

Al leer este mensaje, Alejandro se quedó con la boca abierta y sin poder hablar, no lo podía creer. No cabe duda que el nacimiento de un niño siempre trae su torta bajo el brazo.

Entró Chemín a la oficina y al verlo le preguntó:

-- jefe, ¿qué le pasa?

-- Alejandro volteó a verlo, le entregó el mensaje para que lo leyera, tenía el rostro iluminado y una sonrisa que no le cabía en los labios.

--Chemín- le dijo Alejandro con un grito de emoción, no hay que perder, quiero que tú y Dominga me ayuden a empacar todo para enviarlo a Trinidad, para que mi esposa ya no tenga que llegar aquí, sino a su nuevo hogar, que será Trinidad.

En 48 horas, Alejandro hizo entrega de la estación al nuevo jefe, que llegó a relevarlo y dándole los mismos consejos que le dio el jefe anterior.

CAPITULO IX

LA ESTACION DE TRINIDAD DE PLANTA

Alejandro no se lo tuvo que decir dos veces a Chemín, y junto con Dominga, se pusieron en acción con la ayuda de él, al día siguiente llegó un carro de carga de ferrocarril donde fueron metiendo los muebles y demás objetos de la casa.

-- Te encargo mi terreno Chemín, ya la milpa está de buen tamaño se ve muy parejita, lo mismo el frijol.

-- Usted váyase sin pendiente jefe, yo lo cuidaré como si fuera mío y lo tendré informado de todo.

-- Yo vendré a darles vuelta hacia visitarte Chemín, - le contestó Alejandro.

-- Bueno, pero ahora ¿cómo le va a hacer para bajar en Trinidad, todas las cosas usted solo jefe, le preguntó Chemín? -¿Por qué no nos permite a Dominga y a mí que vayamos con usted para ayudarlo?

-- Me parece una idea extraordinaria, y así partieron los tres.

Alejandro con sus manos en alto, se despidió de quienes estaban en la estación.

Cuando el tren se llevó el carro de carga y con el Alejandro, contempló la estación de los trigales dorados que se quedaba y que muchos beneficios le habían otorgado.

Llegaron a Trinidad, al bajar del tren salió a recibirlo muy atento al jefe de estación saliente y lo primero que le pregunto fue por su esposa.

Ella se acababa de aliviar de nuestro cuarto hijo, pero en unos 40 días estará conmigo.

-- Lo felicito de veras jefe usted si que tiene suerte, y que fue ¿varón o niña?

-- Fue varón - le contestó muy orgulloso Alejandro, ahora el más pequeño de mis cuatro hijos, es Francisco.

-- Nuevamente felicidades jefe y sea bienvenido, y el día que conocí a su señora, cuando por casualidad viajamos juntos, le prometí que pediría la cuadrilla de albañiles y carpinteros para que le dieran una arregladita a la casa y como usted ve, cumplí con mi palabra, todo está en orden para recibirlos, la mande pintar y que le pusieran el barandal nuevo del jardín, pase jefe a ver qué le parece.

Alejandro, empezó a recorrer la casa, haciéndole gratos comentarios al jefe saliente, efectivamente, toda estaba pintada de blanco y había quedado muy bonita, el comedor se comunicaba con la oficina, en el ala derecha se encontraban dos recámaras con grandes ventanales con vista al jardín y a la Alameda. En el ala izquierda había otras dos recámaras, eran más chicas pero muy cómodas, después del comedor, estaba la cocina, el baño y un gran portón que daba al patio de atrás donde pasaba el cambio debía para el movimiento de los trenes cuando tenían que dar paso a otro que venía por la vía directa y llevaba su tiempo y horario en. Y no tenía que hacer parada allí.

Alejandro se asomó por la parte de atrás y vio la Alameda llena de altos eucaliptos, la casa se encontraba en medio, cruzando la vía de atrás estaba una cisterna, era un enorme depósito subterráneo para almacenar el agua y que servía únicamente para las necesidades de la casa del jefe de estación, tenía un candado grande.

Al estar inspeccionando Alejandro la cisterna, observó platicando bajo los árboles, cerca del agua, a dos fuertes campesinos que estaban sentados fumándose un cigarro, cuando vieron aparecer al jefe se levantaron, lo saludaron y le dijeron:

-- jefe, estamos a sus órdenes para lo que se le ofrezca, yo soy Félix Martínez, el comisario de aquí y él es Reyes Martínez uno de mis hijos.

-- Mucho gusto-les contestó y les dio su nombre. ¿Ustedes de donde traen el agua?

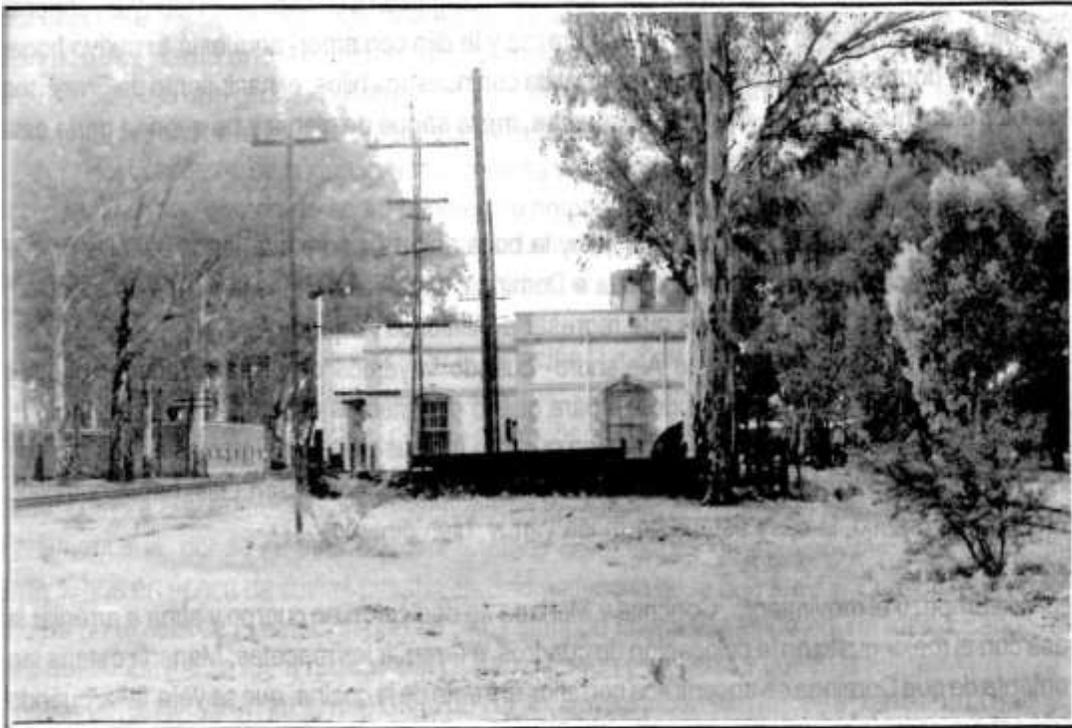
-- Sufrimos mucho - dijo preocupado don Félix - tenemos que ir hasta que encontremos pozos, cómo podrá usted apreciar, ya hay mucha gente viviendo, aquí no tienen agua y los pozos están muy lejos.

-- Yo les prometo que haré todo lo posible porque la tengan y ya no sufran respondió Alejandro.

El nuevo jefe de estación se despidió de los campesinos y regreso a la oficina, ellos se le quedaron viendo con agradecimiento por lo que les había dicho. Alejandro siguió recibiendo la estación de planta, el jefe de estación saliente dejó saludos a la esposa de Alejandro y el lo despidió muy agradecido por todo lo que había hecho por ellos sin conocerlos; la casa se las dejó casi nueva. Los invito a que los visitaran en San Luis Potosí para llevarlos a pasear, Alejandro aceptó gustoso.

Por fin el nuevo jefe de estación se quedó al mando en compañía de Chemín y Dominga que le ayudaron a acomodar todos los muebles.

¡Sorpresa que se va a llevar la jefecita cuando venga! - Le dijo Dominga a Alejandro.



Estación del Ferrocarril de Trinidad, Gto.

--Sí se lo merece, oiga, ¿por qué no se queda con nosotros una temporada mientras mi esposa se repone?

Por mi encantada, me puedo quedar hasta un poco más, pues mi hijo anda en los Estados Unidos y ahorita no tenga que irme a Villalobos.

Alejandro se puso muy contento con la noticia de Dominga y le dio las gracias. Sólo Chemín se despidió, pues tenía que regresar para ponerse a las órdenes del nuevo jefe. Alejandro lo abrazó y le encargó el sembradío que había dejado en Villalobos.

La casa ya tenía otra imagen y cuando calculó el tiempo necesario para que su esposa pudiera viajar en compañía de sus pequeños hijos, pues por ella un domingo temprano. Mariana ya lo estaba esperando sin saber todavía que la estación de Trinidad y a les pertenecía por derecho de escalafón. El equipaje estaba listo, la señorita Conchita la iba a acompañar para pasar unos días con ella.

Cuando partieron de León, a Mariana se le hizo muy extraño que el automóvil no tomó el rumbo de la estación de ferrocarril para abordar el tren; salieron por la carretera.

-¿Oye Alejandro? - Le preguntó - ¿por qué nos vamos en automóvil si no hay carretera hasta Villalobos?, ¿Vamos a tomar el camino veo que sale de Irapuato?

-- Alejandro sonriente le dijo-bueno pues qué remedio.

Mariana se angustió pero se quedó callada sin hacer más comentarios.

En un abrir y cerrar de ojos; y mientras que Mariana iba entretenida con el bebé recién nacido, Alejandro detuvo el automóvil frente a la estación de Trinidad, que Lucía imponente con sus ventanales. Mariana vuelto a ver con ojos interrogación a su esposo, el todavía sonriente bajo del automóvil, como amarían en sus brazos y le dijo con amor-aquí está tu nuevo hogar mi morena, donde empezaremos una nueva vida con nuestros hijos, el nacimiento de Francisco nos ha traído mucha suerte, Trinidad es nuestra, me la saqué de planta y he querido darte esta sorpresa porque te la mereces.

Mariana se quedó con los ojos fijos y la boca abierta, como queriendo asimilar lo que acababa de escuchar y al ver el apartado Dominga, se le salieron las lágrimas de emoción.

-¿Entonces ya no tenemos que regresar a Villalobos Alejandro?

-- Claro que sí - le contestó Alejandro- cuando vayamos de visita a recoger nuestra cosecha, por ahora, todo esto es nuestro para que lo disfrutemos el tiempo que queramos.

Mariana todavía no lo podía creer, se puso de rodillas para darle gracias a Dios por ese gran regalo y muy agradecida, observó que el jefe de la estación de San Luis, había cumplido con lo que prometió, la casa estaba hermosa y muy bien pintada.

Empezó el movimiento, Conchita y Mariana se dedicaron en cuerpo y alma a arreglar la casa con el mejor gusto en la colocación de cuadros, arreglar las macetas, Mariana estaba tan contenta que Dominga se encontraba con ellos al frente de la cocina, que se veía feliz, cuando todo estuvo en orden, se dedicaron a plantar flores y pasto en el jardín queda muy grande, les encantaban las violetas, las rosas y las Margaritas.



Oficina y casa habitación del jefe de estación de Trinidad, Gto.

La recámara principal tenía tres ventanas al jardín, era la de Mariana y Alejandro, por una de ellas veían la hacienda de la concha, que era de la señora Juana R. Viuda de Vásquez, tenían una extensión muy grande y viñedos, más al fondo, en la vía rumbo a León, se veía una gran arboleda y las ruinas de alguna hacienda, ese lugar se llamaba Pomona, cerca de allí había otra hacienda, conocida como capellanía de Loera.

Por la ventana de la segunda recámara se veía en la parte de atrás de la casa un lavadero con una pila muy grande de agua, también se notaba la Alameda y un caminito que conducía a un ranchito que se llamaba Guadalupe, al fondo estaba San Rafael y más adelante la hacienda histórica Santa Anna del conde, donde perdió el brazo del general Obregón en la batalla con Pancho villa.

También se apreciaba cerca de la estación “la casita blanca”.

Por las ventanas de las otras recámaras, se veía la Alameda y el paisaje en todo su esplendor. Afuera de la oficina de Alejandro había una banca grande, allí llegaban los campesinos a platicar en la tarde, en frente estaba un arroyo y unas 15 casitas más. Rumbo a Silao, como a 500 m de la estación, podía apreciarse, 2 km la carretera Panamericana, donde se veía el intenso tráfico de unidades de automóviles. Muy cerca del arroyo que en épocas de lluvias pasaba crecido, estaba la casa que fue de “Cheche” Reynoso, hijo de un ex jefe de la estación que en otros tiempos fue muy querido en Trinidad, cuando el fallecido, su familia se fue radicara la ciudad de León y su hijo se quedó a vivir allí.

Don Félix y su hijo Reyes, como de costumbre, estaban esa tarde sentados en la banca, frente a la oficina, Alejandro salió, los saludó y les pidió que lo acompañaran a la cisterna, les dio la llave del candado y les pidió que lo quitaran, ellos muy sorprendidos así lo hicieron.

Cuando don Félix y Reyes le entregaron el candado, Alejandro le dijo-ahora sí, vaya y díganle a toda la gente que vive en Trinidad que no volverán a sufrir por falta de agua mientras yo esté aquí, todos pueden venir a abastecerse.

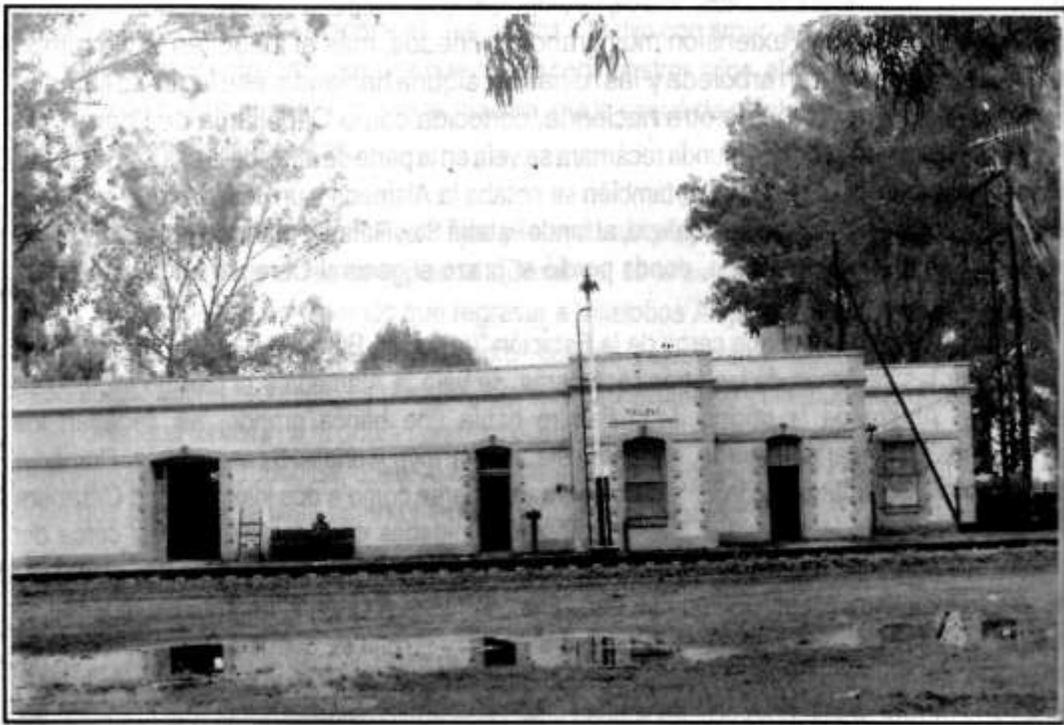
Esta cisterna es demasiado grande para una sola familia que jamás se la acabaría, avíseles que no se volverá a poner el candado, yo me encargaré de que nunca falte agua aquí.

Don Félix y Reyes se fueron muy contentos a informar sobre las nuevas indicaciones del jefe de estación, todos los habitantes de Trinidad celebraron la noticia al saber que ya no tendrían que caminar hasta otras rancherías para conseguir el agua.

Después de las cinco de la tarde muchas jóvenes y niñas con sus cubetas sacaban agua cristalina de la cisterna para llenar sus cántaros, había alegría y mucho movimiento, Alejandro sentado en un sillón en compañía de su esposa y de la señorita Conchita, disfrutaban aquel momento y veían en la sencillez de la gente como algo tan necesario, de alguna manera les había vuelto la alegría y se sentían más unidos a la estación.

Mariana, seguía en sus quehaceres de la casa arreglando las plantas de su jardín, mientras Alejandro, acompañado de don Félix y su hijo Reyes, recorrían los alrededores de Trinidad y donde estuvo el “cañón niño” en tiempos de la revolución.

Alejandro, que no dejaba de pensar en el futuro y bienestar de su familia, pues era un hombre emprendedor, de proyectos y de nuevas ideas, le dijeron a don Félix-estoy pensando en construir un corral grande en la parte de atrás de la casa de la estación para todo tipo de ganado y unas pilas para el agua y los alimentos, pienso ir comprando animalitos: caballos, vacas, gallinas y cerdos... Un poquito de todo.



Vista del frente de Trinidad

Félix y Reyes enseguida se pusieron a sus órdenes y acompañaron al jefe a tomar medidas para calcular la cantidad de material que se necesitaría, llamó también al mayordomo del campamento de peones para que diera su opinión. Después de dos horas, todo quedó medido y hablado, hablado de la cisterna y en medio de muchos árboles, a los pocos días empezaron a descargar camiones de ladrillos y arena, el resto del material lo pidió Alejandro a León.

Cuando se desocupaba en la tarde, después de despachar los trenes, se dedicaba en cuerpo y alma a dirigir la construcción de la obra, se notaba un movimiento muy grande de gente y a él siempre le rendía el tiempo desde las 12 del mediodía en adelante, ordenaba y se fijaba mucho en algunos detalles de la construcción, estaba muy entusiasmado.

Una tarde se le acercó a Mariana una jovencita como de 18 años

-- perdone señora- le dijo - ¿no necesita una nana para cuidar a los niños?, Yo vivo aquí enfrente, en la casita blanca, me llamo Catalina.

-- Sí- le respondió Mariana-puedes venirte a trabajar conmigo desde mañana.

A la hora de la cena, Alejandro empezó a platicar con su esposa sobre distintas actividades, en eso recordó que había recibido un sobre de oficio y le dijo-morena, ¿te gustaría tener un trabajo muy sencillo para que te entretenga?, Me acaba de llegar un oficio de la oficina de correos en el que me ofrecen hacerme cargo del correo en Trinidad, si tú quieres atenderlo puedes abrir en la casa tu oficina, el sueldo no es mucho, se trata de vender timbres y de entregar la correspondencia que le llegue a los habitantes de Trinidad y sus alrededores, como las rancherías de los lotes, los Sauces, capellanía de Loera, Guadalupe, San Rafael, el resplandor, el chorizo y la roncha, que son los que pertenecen a este domicilio, lo mismo, entregar al coche del correo del tren las cartas que vayan de salida, pero ese sería un trámite rápido entre el agente postal, y tú, en lo que se detiene el tren, él te entregaría también la correspondencia que llegara.

Piénsalo y si te interesa y te gusta me lo dices, de todas maneras, yo tendría que atenderlo, mañana contestaré que acepto el compromiso.

Mariana muy interesada le preguntó Alejandro- ¿las personas que reciban carta vienen aquí a recogerla?

-- Desde luego mi amor- le contestó Alejandro con un signo de entusiasmo al oírla preguntar, ¿tú pensabas ir de rancho en rancho para entregar la correspondencia? No, los interesados vendrían para que conocieras mejor a las personas de los alrededores.

Cuando Mariana escuchó esta última frase, le dijo a su esposo-si acepto hacerme cargo de la oficina del correo, la voy a poner en la segunda recámara que tiene el ventanal y da al lavadero y como allí hay pecho, podremos poner unas manchitas para que la gente pueda llegar y sentarse a descansar, yo los atendería por la ventana.

Muy bien Mariana, le dijo Alejandro, te felicito, desde hoy eres la agente de correos de la estación de Trinidad, cuando lleguen los trenes tu sal con tu paquete de cartas para entregarlas a la gente del carro-correo, mientras yo me dirijo al carro Express para entregar lo que haya de paquetería oficial y la carga de embarque y de valores.

En todas las estaciones del ferrocarril hay carretas en los andenes que se usan para recibir la paquetería y llevarla hasta la oficina o a la bodega de la estación.

Alejandro consiguió un albañil y le puso las bancas a su gusto hablado de lavadero y un letrero que decía "oficina de correos", con los horarios de atención al público. Mientras tanto, Alejandro seguía con la construcción de su corral.

Una tarde, cuando Mariana estaba sentada en un sillón leyendo y esperando la caída del sol, se le acercó un anciano que venía montado en un burrito y le dijo- buenas tardes jefecita, yo soy don Ligio, fui arriero, pero como ahora soy pobre, ando en mi burrito y estos dos cajones para surtir al ranchito de pan y verduras para lo que se le ofrezca, el pan todavía tiene calentito.

Mariana lo contempló con bondad, era un hombre chaparrito, de huaraches, bien parecido, de ojos claros y bigote; un personaje legendario en aquel paisaje vespertino.

-- Con mucho gusto donde Ligio- le dijo muy amable Mariana-déjeme algo de pan y otras cosas.

En varias bolsas, don Ligio leproso Mariana un poco de todo lo que traía.

Quiero decirle jefecita que estoy a sus órdenes para cuando me necesite, si quiere que le traiga mandados si gusta que la compañía León a comprar algunas cosas.

A Mariana se le hizo muy sincero y formal Don Ligio, además lo sentía muy agradecido por haberle hecho la compra del pan calentito y otras cosas.

-- Muy bien Don Ligio, muchas gracias por su amable ofrecimiento, lo voy a tomar muy en cuenta.

Mariana, había arreglado allí, en la puerta, una sala con dos sillones y una mesita con un florero. Por las tardes, después de cerrar su oficina del correo y terminar sus labores en la casa, se sentaba a leer o a conocer algunas telas y demás ropa y a contemplar el paisaje que le encantaba. Allí la iban a saludar las gentes que vivían cerca de la estación o de otras poblaciones y rancherías. Alejandro se sentaba de vez en cuando con ella, en la parte de afuera de la casa también había un banco largo donde se sentaban los peones y campesinos a platicar, no faltaba don Félix y Reyes, parecían sus pistoleros, ya Dominga tenía órdenes de darles de comer cada vez que llegaran los dos, pues desde muy temprano andaban con Alejandro y les había tomado confianza, además el jefe se divertía oyendo sus historias que eran muy interesantes.



Vista parcial de Trinidad, Gto.

--¿Cuánto tiene usted aquí de comisario don Félix? -Le preguntó una tarde Alejandro.

-- Ya tengo como 10 años - respondió don Félix muy serio, con aires de solemnidad.

-- Bueno, pero si no sabe leer ni escribir ¿cómo le hace? - Le volvió a preguntar-Alejandro.

-- Por allí me hacen los escritos, no falta quien - le respondió con una pequeña sonrisa dibujada en los labios que se asomaban entre una barba blanca y abandonada.

-- Oiga don Félix ¿qué tanto tiempo tiene que no se lava las manos?, Me imagino que hace 60 días, tal vez mucho más ¿o me equivoco?

--No jefecito, anda frío, -le contestó con un gesto de bondad y de inocencia - mire, cuando la revolución de Villa, un día me las tuve que lavar porque me caía un charco de agua y lodo y Quebec como un mono de selva, desde entonces no recuerdo haberme las vuelto a lavar porque me enferme de catarro, por eso es mejor no hacerlo, la cáscara guarda al palo, ¿no cree usted?

Alejandro soltó una tremenda carcajada y le dijo: -tiene razón en todo, no cabe duda que es usted un sabio don Félix.

Así eran las pláticas con esos personajes sencillos, los escuchaba con mucha atención y les daba importancia.

Dominga se acercó a Mariana y le dijo-jefecita, ya está la cena.

Alejandro disimuladamente tomó del brazo de don Félix y le dijo - véngase don Félix, vamos al baño a lavarnos las manos, nos están llamando a tomar algunos alimentos.

Don Félix no tuvo tiempo ni de reflexionar, cuando Alejandro ya le había puesto en las manos el jabón y toalla abrió la llave. Éste se veía angustiado, pero ante la presión de Alejandro tuvo que ceder. Desde ese día, el pobre de don Félix tuvo ese sufrimiento si quería comer en la estación, el jefe le dijo que también estaban invitados a la hora del almuerzo cuando quisieran.

Los primeros días, Alejandro tenía que entrar con don Félix al baño, después de acostumbro el solo a lavarse las manos.

Un domingo, Alejandro llamó a don Félix para invitarlo a una corrida de toros en la ciudad de León en la que iba a torear el mundialmente famoso Manolete.

Va estar muy bien la corrida -le dijo Alejandro- así esqueleto y dos horas para que se venga con nosotros bien bañar pito para ir bien presentables.

Mariana alcanzó escuchar y llamó a Alejandro con un grito de protesta -¿no me digas que vamos a llevar a ese viejito a los toros?, No Alejandro, eso no, no estoy de acuerdo.

-- Por favor mi amor, déjame invitarlo quiero hacer de este hombre gente civilizada.

Cuando Mariana notó la determinación de su esposo, no tuvo más remedio que aceptar a regañadientes, aunque en el viaje iba muy seria.

Después de la corrida de toros, Alejandro los llevó al cine y los invito a cenar. Mariana iba muy molestas, pero Alejandro en sus pensamientos se decía al observar la "tiene que enseñarse a convivir con la gente sencilla".

Alejandro siguió haciendo lo mismo durante algún tiempo, don Félix era feliz, había cambiado mucho, los sábados por la mañana llegaba bien bañado, Alejandro le había comprado ropa. Se ponía a las órdenes del jefe y así llegó a ser respetuoso y respetable comisario. Era un hombre muy alto de estatura, de pelo rubio y ojos verdes, con su gran bigote y su frente amplia.

Desde que Alejandro le educó y lo vistió debidamente, cambio su personalidad y era su inseparable acompañante. Después de que terminaban sus labores, salen a caminar para ver los campos cultivados, desde la loma de enfrente se apreciaba la estación con todos sus caseríos, al norte se veía León, al sur Silao, al oriente, Comanjilla y al poniente Santa Ana del conde con su enorme laguna y su presa. Alejandro caminaba con sus pensamientos fijados en el porvenir de su familia y don Félix le contaba historias revolucionarias.

Sólo los domingos, Alejandro no invitaba a don Félix, pues ese día se entregaba en cuerpo y alma a su esposa y sus hijos, los llevaba de paseo. En días de semana cuando iba a León para arreglar asuntos, don Félix era su compañero inseparable, toda la gente de Trinidad decía que era su guardián.

Una tarde, al salir a hacer su acostumbrado recorrido por los alrededores, alejándose fijo con más atención en la "casita blanca", se detuvo un momento contemplarla, era muy bonita, tenía tres arcos y un fondo muy grande en la parte de atrás.

-- Oiga Félix, ¿dice que todo este terreno que está pegado esta casita pertenece al mismo dueño?

-- Sí jefe, abarca 2000 m hasta donde la vuelta rumbo a los Sauces.

--¿Y de quién es?

-- Es del jefe que se encuentren Villalobos, hace muchos, pero muchos años que estuvo aquí cuando se me fue me dijo que yo se lo prestara a quien quisiera, mientras se lo podía vender algún día, y yo se la preste a un compadre mío y desde entonces vive allí.

Alejandro se puso pensativo y de pronto le hizo una pregunta don Félix que no se imaginaba.-
¿Cree usted que quiera vender?

Don Félix que nunca le llevaba la contraria al jefe le contestó- sí, jefe pues el para que la quiere. Pues fíjese bien lo que vamos a hacer. Usted se me va en el tren a las tres de la tarde a Villalobos y le dice al jefe que usted quiere comprarla, a ver en cuanto se la quiere dar si es que la vende, trate la, pero defiendas en el precio como usted sabe hacerlo. Cuando lleguen a un arreglo le dice que tiene que venir por el dinero y si me conviene el precio, se basten mañana de nuevo a Villalobos, y si Dios quiere, para hacer la operación.

Muy enérgico don Félix, dio un paso al frente para demostrar su disponibilidad al jefe le dijo - estoy a sus órdenes, estaré a las tres para abordar el tren. Y así fue, a las 3:00 partió don Félix rumbo a Villalobos para entrevistarse con el jefe de la estación.

Alejandro, también le había recomendado que viera a Chemín, y le preguntara por su siembra. Por la tarde, en el tren de las siete regreso don Félix y por su rostro lleno de satisfacción se veía que traía buenas noticias. Alejandro lo estaba esperando con interés.

-- Ya vine- jefe le dijo con aire de conquistador, y se lo que usted me indicó.

--¿Y lo trató? -Le preguntó Alejandro inquieto.

-- Sí jefe.

--¿En cuánto?

-- Dos mil pesos, son 2 hectáreas y que debe llevarle el dinero mañana, me puso la condición de que yo haga las escrituras, el nomás me va a dar al documento de compra.

-- Muy bien hecho don Félix -le dijo Alejandro-se basten mañana temprano a Villalobos en el tren de las nueve, ojalá y se pueda regresar en el de las 12 del día para que no tenga que esperar hasta el de las siete.

--¡Viera jefe que bonita va su milpa!, Nomás negrea de bien que está, lleva muy buen tamaño, que cosecha va usted a sacar de allí, que socorrida le va a dar Dios.

Alejandro se le quedó viendo con una emoción que no podía contener, volteó los ojos en dirección al cielo y le dijo - que Dios le escuche.

Al día siguiente regreso don Félix en el tren de las 12 con los papeles en la mano, y al ranchito era de Alejandro, él y su esposa estaban felices y en sus pensamientos había muchas ilusiones por arreglar allí una bonita granja.

-- Oiga jefe - le dijo don Félix, sacándolo de sus pensamientos-en León hay un señor que se llama Inés Durán, vive por la avenida independencia y él puede hacerle las escrituras, a eso se dedica.

En cuanto escuchó Alejandro, le dijo a su esposa que se fuera a León en el siguiente tren para que se entrevistará con el señor Durán, hiciera las escrituras a nombre de Alejandro Martín del campo. Mariana muy contenta también, se apresuró a preparar el viaje y se fue en busca de dicho señor que trabajaba con un conocido notario.

Muy pronto encontró Mariana al señor Durán, quien aceptó encantado hacerle las escrituras; le proporcionó todos los datos para que entraran en el documento de notaría. En 60 días estuvieron listos. El entusiasmo de Alejandro no podría ser mayor cuando recibió los papeles de las escrituras. Llamaron Félix y le dijo con afecto.

-- Quiero pedirle un favor muy grande, dígame a su compadre que como ya comprada propiedad y necesito hacer algunos cambios, le doy 90 días para que desocupe la casa, que lo haga con calma, que no se preocupe, yo no tengo prisa. También, quiero que me contrate un tractor para que empiece a trabajar la tierra y para que esté lista para el año entrante.

--¿Oiga jefecito porque no dejan pedacito de tierra, cerca de la casita, para sembrar el año que entra calabacitas, y poner algunos almácigos de Chile, de las especies: Chile güero de Lagos, Chile pulla, Chile pasilla y chile ancho, de los que usted me ha contado también alguna semilla de verduras?.

--Sí don Félix, tiene usted mucha razón, también voy a dejar un espacio para gallineros.

Mariana, tenía su casa muy arreglada, iban dos señoras más para ayudarle, Lucita era una de ellas, como de 60 años de edad, entró como ayudante de Dominga, en la cocina, la otra se llamaba Lupe de Chano, así le decía la gente, ella ayudaba a lavar y planchar la ropa, era gente buena y servicial.

Mariana invitó a su madre, sus tías y a su hermano a que pasarán unas vacaciones en Trinidad, el campo estaba todavía muy verde y el paisaje era muy hermoso.

Doña Margarita aceptó encantada y llegó con "Chucha" y "Paquín", Mariana los recibió gustosa, todos se sentían en familia, Alejandro les cantaba boleros, disfrutaban plenamente la tranquilidad del campo y el canto de los pájaros al amanecer que traían sus nidos en los eucaliptos de la Alameda de la estación.

--¡Qué bello es todo esto Mariana! - Le decía su madre con una voz delicada y dulce que feliz te veo, Alejandro te ama y te chiquea con todo el amor de un esposo, al verte así de feliz, yo también lo soy.

-- Mamá, soy muy feliz, no pensé que fuera así, al lado de mi esposo y mis hijos.

En ese cariñoso intercambio de palabras estaban madre e hija, cuando de pronto Alejandro entró intempestivamente a la sala y le dijo a Mariana - morena, aquí está un señor que viene enfermo y dice que lo inyectas por favor.

Alejandro, pero yo no sé inyectar - le contestó asustada Mariana.

--El problema es que yo le dije que sí sabía si aquí tengo una caja con dos inyecciones, recuerda que tenemos la jeringa nuevecita que compramos en León por si algo se llegaba a ofrecer.

-- Bueno, pues inyéctalo tú - le dijo Mariana que todavía no salía del asombro.

-- No, la mano del hombre es más pesada y viene enfermo.

La tía Chucha le dijo -mira Mariana, sí, puedes ponérsela, yo te diré cómo, ándale porque ustedes aquí están como si fueran dueños de hacienda donde todo el poblado acude a pedir ayuda en sus necesidades y tú tienes obligación de atender a esta gente, además, estos el comienzo, después toda la gente que necesite de ti va a venir a buscarte, ¿no te da gusto que vengan a verte? Mira Alejandro le dice con toda tranquilidad la tía Chucha -dile a ese señor que pase, mientras Mariana hierve la jeringa yo le doy algunas indicaciones.

Alejandro, salió a decirle al señor que esperara un momento, mientras la tía Chucha tomó una almohada y le pidió a Mariana que practicara en ella, le enseñó las medidas que tenía que tomar en la cadera y a qué altura. Por fin le dijeron al señor que pasara, se llamaba Alejandro Ramírez. Mariana enojada preparaba la jeringa y la tía Chucha no se le separaba ni un segundo para dirigirla bien. Encajó la aguja, pero no entró en la piel, volvió encajar el segundo piquete y tampoco entró, entonces Chucha, muy amable y con voz distinguida le dijo a Mariana, -no te preocupes Mariana, es que el señor tiene el cutex un poco duro, necesitas darle con más fuerza.



Parte posterior de la casa

Entonces Mariana, ya con sudor en la frente, dejó caer con fuerza la punta de la aguja sobre la humanidad del pobre y la aguja entró perfectamente en el lugar adecuado.

Esa fue la experiencia de su primera inyección. Alejandro Ramírez siguió yendo a inyectarse con Mariana, así, ella siguió practicando y perdiendo el miedo, después el señor Ramírez le llevó a su esposa y a sus niños. Empezaron a pagarle 20 centavos por inyección, en poco tiempo toda la gente que tenía necesidad iban con Mariana a inyectarse, ella empezó a comprender las necesidades de la gente campesina y con afecto, tanto ella como él, los ayudaban en lo que podía ni se fueron dando a querer con toda la gente. Cuando había algún enfermo en el vecindario, acudían a atenderlo y cuando alguna mujer esperaba ver en los llamaban para inyectarla.

Se hizo costumbre que la gente iba a la estación a llevar regalitos; gorditas de horno, tamales, atole, tortillas y a veces platos con mole.

Pasaban de las cinco de la tarde, Alejandro entró a la casa por la parte de atrás muy apresurado al lavarse las manos, venía acompañado de don Félix, los dos traían el rostro sudoroso pero muy alegres conversaban de todo y de nada. Mariana estaba acomodando la mesa para ofrecerles algún bocadillo y un vaso de agua de frutas. Alejandro se lavó la cara y las manos, tomó la toalla y se la pasaron Félix.

--Morena: ¡quedó precioso el corral! Esta muy grande, son 60 m de ancho por 90 de fondo y las paredes con 2 m de altura, quiero que me acompañas al rato para que lo veas, sólo nos falta la parte de atrás pero ya quedó todo construido y muy sólido.

-- Sí jefecita, muy sólido- terció don Félix en la plática- lleva tierra, estiércol de redes, rastrojo y pasto, esa construcción o la tumba los caballos ni los toros.

-- Ni el "cañón del niño" de la revolución -agregó bromeando Alejandro - ahora sí ya estamos listos para darle vida a la granja y para recibir la cosecha de Villalobos, Mariana se sentó al lado de su esposo, muy contenta por la noticia.

Mariana atendía la oficina de correos de nueve a 12 del mediodía y de las cuatro a las seis de la tarde, en ese horario, lavadero, por donde ella atendía, siempre estaba muy concurrido de gente.

Por las mañanas, Alejandro se iba con don Félix saber cómo trabajaba el tractor. Cuando llegó el mes de octubre, se fue a pasar un domingo con su esposa y sus hijos a Villalobos, llegaron a la casa de don Lalo, que les tenía preparado una exquisita barbacoa.

Alejandro también iba por su cosecha de frijol, que según Chemín, era abundante. Este recibió la cuarta parte, era muy honesto y trabajador, ya tenía todo preparado para documentarla en el express en cuanto Alejandro lo ordenara.

-- Mañana lunes me las mandas Chemín, yo estaré esperando en Trinidad, le dijo Alejandro muy agradecido.

-- Así será jefecito, usted no se preocupe y aquí lo espero para la pizca de maíz en diciembre.

-- Muy bien Chemín, ya sabes, toma también tu cuarta parte del maíz.

Se despide del jefe de la estación de Villalobos y se regresan el tren de la tarde a Trinidad, el I Mariana, llegaron agradeciendo a Dios este milagro.

En el mes de diciembre, Alejandro se trajo por ferrocarril toda su mazorca de Villalobos y también al viejito don Pomposo para que en la bodega de la estación de Trinidad desgranara.



Vista por un costado de la Estación de Ferrocarril

Cuando el trabajo estuvo terminado, fueron a visitar Alejandro varios comerciantes de la ciudad de León, y le compraron una buena cantidad de maíz y frijol. Alejandro dejó para el suficiente maíz y frijol para el gasto de un año la casa. Fue una gran venta, Mariana y Alejandro había sido muy socorridos.

Con ese dinero, Alejandro compró 10 vacas y un buey toro semental, seis pares mixtos de marranos finos, 10 gallinas y un gallo fino, 1 caballo, una yegua; un par de bueyes y rollos de tela Maya alambrada para construir los gallineros. Guajolote, 6 coconas y un perro pastor alemán.

Alejandro se fijó en un pedazo de tierra que tenían cultivado de avena y de alfalfa, empezó haciendo cortes de alfalfa para sus vacas y también se abasteció de sorgo. El dinero de la cosecha de Villalobos y lo que tenía ahorrado en el banco le sirvieron para dar el arranque de su granja.

Mariana, lo veía emprendedora incansable, trabajaba todo el día. Una noche, a la hora de la cena le dijo: ¿sabes que hace mucha falta quien molino?, La pobre gente tiene que levantarse a las cuatro de la mañana para caminar 2 km hasta los López a llevar el nixtamal para que lo muelan.

-- Tienes razón- le respondió.

-- Tú sabes que yo también tengo en el banco mis ahorros de cuando entregaba los quesos, y yo quisiera invertirlo en dos cosas: el molino, y en las gallinas.

--¡Me parece magnífico! -- Le dijo muy contento - mañana mismo empezaremos a construir el gallinero y al costado lateral de la casita Blanca voy a hacer 2/4, no sería para el molino y otro para lo que se nos ofrezca, en cuanto todo esté listo nos vamos a comprar las ollas y el molino, para empezar juntos nuestros dos negocios y que Dios nos ayude. Empieza desde ahorita a buscar dos muchachas para que trabajen en el molino, don Félix ya me está buscando un ordeñador, que también se va encargar de sacar a pastar a los animales.

-- En todo piensas mi amor, ya te volviste un hacendado.

Lo hago por ti nuestros hijos-le respondió cariñoso Alejandro. Al día siguiente, todavía era muy temprano pero ya estaba don Félix y reyes sentados bajo un árbol, hablado de la cisterna, esperando que saliera el sol. Alejandro salió a saludarlos y se pusieron en obra, primero los gallineros, don Félix y reyes dirigían todo el trabajo con la gente que había contratado, ellos también trabajaban muy duro. La casita Blanca pronto quedó transformada, del lado derecho hicieron una especie de cochera o galerón, muy bien construido y al lado izquierdo hicieron dos cuartos grandes. El gallinero tener un cuartito para guardar utensilios, como bebederos y nidos para que las gallinas tuvieran donde poner los huevos. En menos de 60 días estaba ya todo listo.

La víspera de la inauguración del molino, Alejandro empezó a platicar con su esposa en la noche-mi amor: ¿ya pensaste que desde mañana tienes que levantarte a las cinco para que vigile a las molinera que te entreguen buenas cuentas y que haya orden en el trato a la gente?, Todavía estás a tiempo de decir que no, piensas que tú no tienes por qué trabajar tanto, miles mañana arte, ya tenemos cuatro hijos y a veces no nos dejan dormir, yo creo que no tienes necesidad de trabajar, podrías irte de paseo a León donde te gusta hacer compras o irte a la Ciudad de México a visitar a tu familia.

-- Éstos son nuestros mejores tiempos mi amor y yo estoy bien dispuesta a trabajar, al fin y al cabo sólo son tres o cuatro horas en la mañana, te prometo que me voy a organizar.

Alejandro seguía reflexionando-bueno, pero recuerda que luego te vienen lo de las gallinas, la oficina del correo y lo de la casa.

Y haré lo posible por salir adelante-le contestó Mariana con espíritu positivo-y si veo que no puedo con todo, yo misma te lo diré.

Ésa misma semana llegó un camión con 1000 ollas rojas, bebederos y sacos de alimento, para la gente que tenía Mariana y Alejandro se puso trabajar y con una gran seriedad Mariana organizó a toda su gente, tanto en el molino como en su casa lleno de las gallinas. Don Ligio se fue a poner a las órdenes de Mariana y lo contrató como mayordomo, por las tardes tenía como obligación picar las piedras del molino y estar al pendiente de las gallinas y por las mañanas le ayudaba a Alejandro a llenar los bebederos de agua y poner el sorgo en los comederos.

Mariana, habló con el ordeñador por para que en la mañana le dejara 10 litros de leche para el gasto de la casa y un poco más para hacer quesos de la semana. El resto de la leche se la llevaba a los compradores, también recibía el dinero de la leche y el que don Ligio le entregaba.

Mariana y Alejandro tenían mucha actividad, a él le encantaba levantarse muy temprano para ayudar al ordeñador a dar pila a las vacas y de comer a los marranos y alimento a las gallinas de corral, atendían a los niños, cuando Mariana terminabas el volvía a regresar al molino hasta las 10 que dejaban de trabajar, recibía el dinero de la jornada y se esperaba para que dejaran todo limpio para el siguiente día.

Cuando terminaba en el molino, habría la oficina del correo, mientras que Alejandro ya estaba ocupado en la oficina de telégrafos de la estación y de los puntos del coche Express pero, ya tenía

dos ayudantes que habían entrado estudiar telegrafía como “chícharos” se llamaban Víctor Marmolejo y otro que se llamaba Romualdo.

Empezaron a tener buenas ganancias con lo del molino, la venta de la leche, de las canastas de huevo y otros artículos.

Eran muy precavidos, habían comprado un botiquín con toda la medicina necesaria para los animales, inyectaban a todas las gallinas en determinada época del año contra alguna posible enfermedad. Un mes las inyectaban para una cosa y dos meses después para otra. Como estaban jóvenes, Mariana y Alejandro eran felices con lo que hacían y entregaban su mejor empeño y sobre todo, mucha seriedad. Había energía para largo rato.

Alejandro, pensó en comprar un coche para llevar los niños al colegio, sería su primer auto. Habló a la Ciudad de México con su hermano Francisco para que hiciera ya la compra, ya que él tenía mucha experiencia. Pronto llegó a Trinidad su carro de color verde, era de los mejores que había encontrado de medio uso, le costó \$3500 y no estaba maltratado, había sido de un alto político del país y tenía poco uso.

Lupe Licha, la mayor de las hijas, ya tenía siete años de edad. Desde hacía tiempo se la llevaba a León la señorita Conchita para que asistiera al colegio y la regresaba con sus papás los viernes. Pronto diría Marianita Esthela que ya tenía cinco añitos y también se iría con la señorita Conchita, ella las atendía muy bien, les hacía vestiditos y las quería mucho, siempre andaban bien arregladitas.

En Trinidad, continuaba la actividad y el amor estaba presente, seguía la tradición, Alejandro despertaba a su esposa con un ramo de violetas como si fuera su primer día.



Cambio de vía del ferrocarril

CAPITULO X

17 AÑOS DESPUES

En la casa de Mariana y Alejandro, la estación de Trinidad, era un gran concierto de alegría entre risas, gritos y regañones. Se había convertido en una especie de paraíso que ellos con su unión y esfuerzo habían logrado también naturalmente, gracias al amor. Pero no todo era dulce vida, el empeño y los sacrificios eran testimonio de los años de trabajo.

La imagen de aquel lugar crecía entre el verde de los campos y sus grandiosos y elocuentes eucaliptos. La cisterna de agua siempre viva para todos los habitantes del lugar, el jardín de Mariana, lleno de enredaderas y de Flores, donde por las tardes se sentaba contemplar las puestas de sol. El corral con su ganado, cada día más numeroso desde que Alejandro había inaugurado su gran hit ahí que ahora, 17 años después estaba convertida en un gran rancho, pues la pequeña cantidad de ganado con la que empezó se había quintuplicado.

Hermoso era el contemplar cuando llegaba el ganado de pastar, los becerritos, los caballos, las yeguas y sus potrillos. En esos días una marrana había tenido 12 puerquitos preciosos, la casita blanca estaba en todo su esplendor con su molino que brindaba un gran servicio a los habitantes más cercanos. En ella vivían el chofer y su esposa y todavía quedaban dos habitaciones grandes para guardar el grano de las cosechas, más la cochera en la que se guardaban el automóvil y dos camionetas; éstas servían para trasladar a los trabajadores al campo y el automóvil lo utilizaban para llevar a sus hijos al colegio. El amor de Mariana y Alejandro había sido tan grande, que Dios les había permitido procrear a 13 hijos: Lupe Licha, Marianita, Esthela, Ricardo, Francisco, Sergio Armando, Carlos, Martha, Maricela, Mariano, Pepe Chuy, Myriam, Manuel y muy al final de su larga vida romántica y de trabajo les nació Eduardo Evaristo. En realidad habían sido catorce hijos, pero Alfredivo falleció en la niñez.

Alejandro tomó la precaución de traer del rancho del Ixtle a un hombre de confianza para que fuera su chofer y llevar a sus hijos al colegio, era un tío de el que se llamaba Jesús Martínez, llegó a Trinidad con su esposa Chana y un hijo de dos años de edad llamado Marto, eran gente muy servicial, y en todo brindaban ayuda.

Mariana, había comprado 500 pollas blancas, aparte de las gallinas que ya tenía. Las puso en otro gallinero y Chana le ayudaba a cuidar las, era un buen negocio en la producción de los nuevos el asunto de las gallinas, en cuanto a las polla serán encorvadas y después vendidas en el mercado cada 60 días, así aumentaba su producción, también tenía muchos pollitos y gallinas corrientes, así como un gallo grande y muy bonito y también corriente, estas gallinas descuidaban también los huevos que iban poniendo, cuando se enculecaban les echaba 12 huevos a cada nido y a los 21 días será la alegría de todos acercarse a ver el nacimiento de los pollitos. Los niños de Mariana y Alejandro disfrutaban mucho de este acontecimiento, veían como unos pollitos estaban naciendo y otros apenas rompían con su piquito el cascarón.

También tenía 30 cóconas en las mismas condiciones con sus buenos guajolotes machos, cuando éstos se peleaban duraban muchas horas trenzados y mi con cubetas de agua lograban separarlos.

Mariana y Alejandro, no solamente trabajaban con sus empleados de confianza, también habían enseñado a sus hijos mayores en su tiempo libre les ayudaban. Lupe Licha y Mariana ayudaban a su papá en la documentación del Express y más en tiempos de cosecha, de Chile y ejote y no se daban abasto para atender todo el trabajo. Mariana Estela, ya era la gente del correo, era muy competente y prestaba buenos servicios a la comunidad, pues les leía las cartas que recibían, sobre todo a las personas que no sabían leer, también escribía alguna correspondencia, pues la mayoría de las gentes eran rancheras y campesinas.

Los que estaban cursando la educación primaria tenían que madrugar, junto con sus padres, pues don Jesús era muy responsable para llevarlos al colegio. El movimiento era muy alegre, al llegar a la ciudad de León, don Jesús dejaba primero a las niñas en el Instituto América y después a los niños en el Instituto leonés. Después de realizar esta acción, don Jesús atendía algunos asuntos de Alejandro y a la una de la tarde se presentaba puntualmente en el Instituto leonés para recoger a los niños. Las niñas se regresaban a Trinidad en el tren de las seis de la tarde porque estaban con medio internado en su colegio, era la rutina de todos los días en el curso de la instrucción primaria.

En Trinidad, junto a la cisterna, por el lado norte, había una escuelita a la que acudían los niños de la estación, la maestra era muy amiga de la esposa de Alejandro; muy jovencita y simpática, con ella Mariana mandaba a sus hijos más pequeños estudiar las primeras letras, mientras estaban en esa de asistir con los demás niños en León.

La maestra para Pachita se hizo muy amiga de Mariana y se dedicaba a organizar fiestas con los niños, pero Mariana ya no era la misma de antes, pues en esos años había pasado por dos grandes tragedias que la habían vuelto tristes. Había fallecido su quinto hijo Alfredito, al que no le cayó ningún alimento por más esfuerzos que se hicieron para salvarlo y murió de gastroenteritis.

La otra tragedia fue la desaparición de la señorita Conchita, un día salió de vacaciones, ella era directora del colegio de la acción católica del padre Cabrera, viajo sola a la Ciudad de México para descansar pero jamás volvió. La había recibido cariñosamente doña Margarita y su hermano Paco, la pasearon por distintos lugares. Un día me invitaron unos parientes que vivían por el rumbo de Tacuba a comer, lugar al que nunca llegó; pues en el trayecto de Izazaga a TaCuba desapareció, la buscaron incansablemente, participaron en la búsqueda todos sus hermanos, los medios de radio y periódicos, se contrataron detectives privados, pero nunca más se supo nada de ella, los parientes y amigos la lloraron incontrolablemente. Para Mariana que había sido no sólo su hermana sino su segunda madre, sufrió tanto que se puso grave de la pena.

Gracias a Dios que le dio tantos hijos y la compañía de su esposo, que se fue recuperando con los años, por ello, también la compañía de la maestra Pachita le resultaba de grata distracción. Un día tuvo que tomar la decisión de ir a León, quitar la casa paterna, prendió lo más que pudo y se trajo a vivir con ella la tía Cristinita, que era el único ser viviente en aquella casa.

El hermano de Mariana, Paco, estuvo muy pendiente del dolor familiar, había venido varias veces a Trinidad, en una de esas ocasiones conoció a la maestra Pachita, se enamoró de ella, llevaron un corto noviazgo y contrajeron nupcias. Paco se la llevo a vivir a la ciudad de México y Pachita se convirtió en una gran no era para doña Margarita, la ayudó a sobrellevar su vejez como una verdadera hija, Mariana sintió un verdadero agradecimiento con Pachita por lo que hizo con su madre.

Cuando pasaron 11 años desde trágico acontecimiento, todavía en el rostro de Mariana se notaban las huellas del sufrimiento y la tristeza. Su esposo la seguía amando y le brindaba ternura se apoyo moral, se dedicaba distraerla para que olvidarla la pena por la pérdida de su amada hermana Conchita.

Alejandro, también comparte el sufrimiento de Mariana y su ausencia era muy significativa, en todos sentidos, pues el hizo señora, le vivían agradecidos porque ella estaba pendiente de los niños y las niñas a quienes les había hecho sus vestiditos para su primera comunión. En Trinidad, daba doctrina los domingos y visitaba a los enfermos. La señorita Conchita a todos, les dejó un vivo recuerdo en el corazón. Pero el paso del tiempo, todo lo supera.

Mariana con la obligación de sus hijos y sus actividades en sus negocios y la dedicación a las Flores de su jardín, la hicieron olvidar poco a poco dicha tragedia.



Frente de la bodega de carga, oficina y sala de espera en Trinidad

CAPITULO XI

LA COMPRA DE DOS RANCHOS

La vida continuaba y un buen día Alejandro recibió una oferta de venta de dos ranchos, uno relativamente pequeño por el rumbo de San Carlos, pegado al aeropuerto y otro de 48 hectáreas, cerca de Trinidad, llamado Santa María.

Cuando hizo la operación, llamo a toda la familia para exponerle sus proyectos y les pidió que se unieran a él con su trabajo, en sus tiempos libres para que no se interrumpieran sus estudios. Toda la familia aceptó entusiasmada en esta idea.

Alejandro, también mandó llamar gente de las poblaciones cercanas que quisieran trabajar, de los ranchos los López, la Roncha y capellanía. Les propuso que participaran con él a medias en la siembra y la cosecha. Muchos aceptaron y empezó un gran movimiento de gente que Mariana no lo podía creer, entonces ella se fue con uno de sus hijos al rancho El Ixtle a conseguir también gente para que se hiciera cargo de la vigilancia de la bomba del pozo de agua y de los riegos, en su momento. Cuando Mariana regresó, su esposo ya estaba preparando la tierra para el cultivo y la gente que trajo fue hospedado en las casitas de Santamaría, Alejandro mandó traer semillas de Papa chilena y llegaron camiones de fresa, Chile, ejote y otros.

Del rancho de San Carlos se encargaba Lupe Licha y Ricardo, traían una camioneta más vieja que una golondrina que ha cruzado tres veces el océano, pero de muy buen motor.

Don Jesús ayudaba mucho a Alejandro, por la mañana dejaba la gente a trabajar y Lupe Licha la recogida por la tarde.

La estación de Trinidad era un gran ambiente de trabajo. Éste la siempre al frente del correo, por las tardes, cuando regresaba de estudiar. En tiempos de cosecha era un verdadero movimiento de productos que había que documentar en el express para el paso del tren de las 19 horas; en la bodega de la estación muchos peones empacaron sus cosechas. Alejandro se preparaba muy bien, conocí el mercado de su demanda, compraba cientos de rollos de petate y los vendía; con el petate se hacían los costales para empacar el producto y con agujas grandes fungía se cocían para que no se saliera el contenido. Los meses de mayo, junio, julio y agosto eran tiempos de mucha producción que salía a diferentes puntos del país, después venía la cosecha de papa y los embarques se hacían en trenes de carga, se llenaban muchos carros. Allí todo el que quería ganar dinero trabajaba y los hijos de Mariana y Alejandro también participaban, les brindaban a sus padres una gran ayuda. Cuando terminó el último día de cosecha, Alejandro muy contento les dijo a sus hijos varones:

-- Hijos, me han ayudado tanto que me gustaría que mañana domingo saliéramos todos de cacería.

Los muchachos al oír a su papá se pusieron muy contentos y se prepararon para resorte hará las palomas y a cuanto animal comestible se les presentara.

Ese día salieron muy temprano, los acompañaba don Félix y su hijo Reyes, Jesús Alanís y Lucas Aguirre. Ricardo Francisco estaban muy felices, también iban en el grupo Sergio armando y Carlos, que eran más chicos, Alejandro, quería que se fueran fogueando.

El recorrido todo el día de muchas experiencias, cuando eran las seis de la tarde se encontraban en la laguna de la hacienda de Santa Ana del conde, ya bastante retirados de Trinidad. Este domingo llegaron tarde a dormir, pero después se hizo costumbre que fueran los fines de semana, es decir en pleno contacto con la naturaleza, haciendo de las suyas.

Un domingo le dijo don Félix Alejandro:-oiga jefe y ¿por qué no se lleva a todos los varones para que conozcan las bicileras?

-- Tiene razón don Félix – contestó Alejandro, sería una bella experiencia que conozcan otras cosas. Alejandro habló con sus hijos y les pidió que llevaran unos frasquitos de cristal porque en ellos iban a poder guardar la miel virgen de las hormigas bicileras que llevan en su espalda, algo parecido a una bola de cristal, que se desprende con cuidado sin que pierda la vida la hormiga que la carga y que es parte de ella.

Cuando Alejandro hizo esta breve exposición, sus hijos se les abrieron los ojos de sorpresa y de curiosidad interrogante.

-- Pero ¿qué es eso papa? -Preguntó uno de ellos con mucho interés.

Sólo puedo decirles que es algo maravilloso y que hay que verlo para entenderlo bien.

Al grito de alegría, hicieron lo que Alejandro les había indicado, preparar y lavar bien sus frascos de cristal.

Andaban en la loma de frente a la estación, ya muy cerca de un cerro con hondanadas de aire y biznagas en la tierra como cactus estrellas con espinas y los frutos rojos entre ellas, que en algunas regiones les llaman chilingos, son dos luces, pero se corre el riesgo al arrancarlos destinarse la mano, cuando don Félix, que era el guía dijo bajando las herramientas que llevaba cargadas, aquí es, y señaló con la mano derecha un montículo de tierra.

Alejandro dio la orden de detener la excursión, pues en el grupo, aparte de los hijos del jefe, también se unieron algunos muchachos del rancho, unos llevaban navajas, otros machetes y demás objetos útiles para los menesteres del campo.

Era época en que los mezquites estaban llenos de su fruto en flor llamados Ramones.

El lugar que había escogido don Félix se llamaba los Ocales y por lo que se veía, se trataba de una Bicilera grande. A la orden de Alejandro empezó a excavar la tierra, primero con fuerza hasta cero yo en forma de relación metros de profundidad, ya con más calma retiró la tierra y quedaron al descubierto una serie de galerías con diferentes niveles en las que transitaban las hormigas bicileras cargadas con sus esferas de miel virgen. Don Félix empezó a tomar, de una en una y le quitaba la cápsula y se la llevaba a los labios para chuparla. Los hijos del jefe estaban sorprendidos pues nunca habían visto algo igual de una vez que don Félix les dio paso, ellos hicieron lo mismo bulliciosos y llenos de contento, pues sabían cientos de hormigas.

Después de probarlas y saciar su curiosidad empezaron a depositar las capas solitas en los frasquitos de cristal hasta que quedaron conformes.

Alejandro les dijo con dulzura-¡bueno hijos!, yo creo que por hoy ya fue suficiente, otro domingo podemos venir nuevamente e ir a Pomona a buscar Ramones y a tirarles a las palomas silvestres para comer, seguiremos localizando bicileras para saber los lugares donde se encuentran cuando tengan ganas de miel ya saben dónde encontrarlas.

--Papa-le dijo con espíritu inquieto Francisco-el viernes que pasamos por Pomona en el tren, vimos los mezquites llenos de Ramones.

Todos saben que los Ramones, que sólo se dan en la temporada de lluvias, es la flor del mezquite, se cortan, se chupan y también son sabrosos.

De lo que hay que tener cuidado-repitió Alejandro-es de los quijotes, son avispones negros que salen de su madriguera y se van directos a la cara de las personas para aplicarlas, hay que enseñarse a torearlos con ramas de jara y de pirul sin dejarse picar.

-- Sí, le contestaron muy valientes Checho y Carlos-venimos preparados para todo, no tengas pendiente.

-- Está bien responder Alejandro, pero yo se los advierto.

-- El domingo siguiente llegó pronto y la excursión salió rumbo a Pomona, que eran las ruinas de una antigua hacienda cerca de Trinidad, sobre el mismo filo de la vía del ferrocarril rumbo a León, estaba rodeada de árboles añosos en el centro se encontraba un mezquite también legendario, enorme, en la corteza tenía un agujero por el que cabía la mitad de un hombre de mediana estatura, en ese agujero estaba el inicio de los quijotes por lo que nadie se acercaba a él, al menos los que conocían el doloroso secreto de los avispones, eso sí, estaba lleno de Ramones. A su alrededor había pequeños mezquites, también partidos de Ramones y a eso si estaba bien que se preparan los muchachos.

Había otro árbol muy frondoso, era un zapote blanco y bajo su inmensa sombra acampaban los excursionistas.

Mientras unos saboreaban las Flores, otros tiraban con sus resorteras a los tordos que comían el maíz de la siembra cercanas. Don Félix juntaba rajas de los árboles y hojas secas para preparar una tatema de papas en un gran fogón. Todo se divertían a su manera y Alejandro veía con encantamiento a sus hijos en plena actividad y con añoranza seguramente cuando él en la mesa redonda de Jalisco hacía lo mismo.

En las ruinas de Pomona también habían pirules y otros tipos de árboles, algunos tenían grandes panales de abejas y nidos de pájaros.

Don Félix, había cargado media arpilla de papas para la tatema y un poco de sal molida, que alcanzará para todos, que parecen disfrutar un paraíso de ruinas y verdor con un sabor de pájaros antiguos en el aire cuando la sombra de las obras, de los pilotes, de los halcones y de las águilas redondeaba en el mediodía. El hambre estaba caliente en el estómago de todos y don Félix se alistaba con la tatema de las papas. No tuvo que gritar dos veces que las papas ya estaban, cuando todo se hicieron presentes alrededor con una gran agilidad empezó a sacar las papas de la lumbre doradas y distribuyéndolas según las manos extendidas se lo pidieran, la sal era un condimento indispensable para darles mejor sabor.

Después del banquete de las papas, don Félix con solemnidad bromista les dijo-ahora vamos a comer el postre, son los que quieran nuevamente a los mezquites y busquen gomas de miel-las destilan los mezquites y se les quedan pegadas en la corteza como pelotas.

Alejandro y Félix tenían los ojos puestos en el agujero donde vivían los quijotes.

El primero que se bajó del mezquite, fue Carlos y con gesto enfurecido y un ojo cerrado le dijo a su papá-vámonos, ya me cansé.

-- Espérese amigo Lín- le respondió Alejandro con firmeza-los que salen de excursión tienen que hacerse hombres y comer lo que se encuentren en el camino.

Checho, que ya estaba hablando de Carlos preguntó con aire rebelde-¿y aquí que vamos encontrar, venden comida o sólo comeremos puras papas?

Alejandro sonrió al verlos, ya que eran los más chicos y le dijo a don Félix-yo creo que hay que emprender la retirada porque estos pequeños y están cansados, tiren monos un rato más a descansar y después nos vamos. Cuando dijo esta última frase los chicos se pusieron tristes y Checho añadió, papá tenemos sed.

--¿Cómo? Pregunto Alejandro-y porque no me lo habían dicho, ahorita mismo les doy agua. Nosotros cuando oyeron el nombre "agua" voltearon para ver donde estaba, pero no veía nada, entonces Alejandro escarbó en la arena menos de medio metro y empezó a subir humedad y brotó el agua azul y muy fresca, entonces se agachó para enseñarles cómo se bebía con las manos bebió, así de uno en uno se acercaron a beber agua, primero los más pequeños, cuando todos terminaron de beber uno de ellos expresó ¿se dan cuenta? Mi papá es un sabio, nos da agua de la tierra.

Seguramente esta había sido una de las aventuras más hermosas que habían pasado con su papá. Cuando regresaron a casa, Mariana se enteró, como siempre, de todos los detalles.

En la casa, Lupe Licha y Estela, ocupadas ayudando a su mamá, menos los domingos que se dedicaban a descansar. Lupe Licha tenía mucha personalidad, era como el segundo brazo derecho de Alejandro, pelo negro y ojos grandes. Estela era de facciones más delicadas y soñadora, pero las dos eran muy bonitas.

Una tarde, cuando Mariana estaba con las niñas disfrutando las Flores de su jardín, en donde les contaba historias de su edad y cuentos, llegó Alejandro para hacerles compañía, la mitad del sol había desaparecido en el horizonte, el matrimonio contemplaba a sus hijas y Alejandro de pronto se quedó como distante, ausente, cuando Mariana lo vio, fue a traer lápiz y papel, ella sabía que cuando su esposo se quedaba en ese estado de magia era porque seguramente sentir el deseo de escribir algún pensamiento poema, pues los hacía muy bellos.

Al regresar con el papel hubo entre ellos palabras muy tiernas y Alejandro le dijo que quería escribirle un poema al pelo de su hija Estela, en lo dictaba y ella lo escribía, al final quedó así:

AL PELO DE MI HIJA ESTELA

Son sortijas doradas
las que lucen tu pelo
son mancuernas de rizos
con destellos de sol.

Es como una cascada
de pedazos de oro
son como serpentina
de aurora y arrebol.

El pelo que tú tienes
es luz de atardeceres
es la bendita imagen
de uno caso con luz.

Es remanso de soles
donde los dioses todos
juegan entre tu pelo
de bronce y orozus.

Déjame que me duerma
besando tu cabello
deja que mi alma goce
de su perfume en flor.

Y el día que el infinito
recoja, ese tu pelo
déjame que me muera
si tu pelo no viera
me mataría el dolor.

Cuando Mariana terminó de escribir el poema que le había dictado Alejandro, tenía el rostro aperlado de lágrimas por devoción, lo abrazó fuertemente y el besarle le dijo- eres para mí el poeta más grande del mundo, mi amor.

La acaricio mientras las niñas seguían jugando, el sol se había perdido en el atardecer y Mariana Estela, en ese momento, no se enteró de que en su honor su padre le había escrito un bello poema, hasta muchos años después. Casi todo el mes de mayo, Mariana lo dedicaba a organizar los restos en honor de la santísima virgen, le decían el mes de María y toda la gente del lugar se acercaba por la noche para unirse al Rosario. Acudían muchas familias con sus niños, algunas llevaban flores, las muchachas tocaban la guitarra los cantos a María santísima y se hacían con mucha devoción, el mes de junio cero dedicaban al sagrado corazón y entonces las familias llevaban fruta o dulces, Mariana preparaba agua de frutas.

Los meses siguieron su curso y Trinidad su rutina de trabajo hasta que llegó la cosecha de papa, Alejandro compró gran cantidad, muy buena y a buen precio. Él tenía un pensamiento fijo en hacer otros negocios, habló con su esposa y le dijo-morena, estoy apurado porque quisiera enviar dos camiones de papa a Durango y no encuentro una persona de confianza con quien mandarlos.

Cuando Mariana dio en el rostro de Alejandro reflejada la preocupación le contestó con carácter firme-yo voy Alejandro.

--¿Qué...? No digas disparates-le dijo su esposo con los ojos cuadrados por el atrevimiento de Mariana-¿cómo voy a mandar a mi esposa con camiones de papa para vender?, Eso nunca.

-- Pues te aseguro que nadie podría vendértelos mejor que yo-le contestó con gallardía.

-- No, no y no -le respondió Alejandro con un gesto, como dando a entender que el tema estaba cerrado y que ya no quería seguir hablando más de él.

-- Yo te aconsejo que lo pienses mi amor insistió Mariana muy segura de convencerlo, este negocio nada más lo podemos hacer tuyo porque nadie más se le puede dar la confianza para entregarle los camiones cargados con arpillas de papas que es mucho dinero suelto.

Con los argumentos fulminantes de Mariana y en los que Alejandro encontró mucha razón, él se quedó un rato pensativo y le dijo como dejando caer una piedra al fondo del asunto

-- pero tú tienes un niño pequeño y eso te imposibilita para moverte.

-- Me llevo a la nana y el niño y llegando a donde tenga que ir tomé un hotel y asunto arreglado - le respondió Mariana con una decisión que dejó sorprendido a su esposo.

Después de estas palabras, Alejandro no pudo dormir esa noche, la idea se le hace imposible pero también estaba presionado por las circunstancias. Al día siguiente muy temprano, cuando abrió los ojos, Mariana ya estaba esperando la respuesta.

-- Es una locura, pero en fin, a ver cómo te va, sólo que pensado que no vayas tan lejos, mejor sería llevar los camiones aguas calientes que está más cerca y es muy buena plaza para venderlos.

Mariana se organizó rápidamente, Licha se quedó al frente de la casa y Mariana Estela a cargo de los niños, salió esa misma noche para llegar ella primero y esperar los camiones. Mariana tomó un hotel frente al mercado para investigar cómo estaba la plaza y saber en cuanto podía vender la carga, visitó a varios compradores que Alejandro conocía, tenía bodegas muy grandes

En menos de una hora Mariana ya había vendido los dos camiones al mejor precio. Cuando Alejandro se enteró de la noticia no lo podía creer, estaba muy contento. Ella se estaba comunicando con él desde el hotel le Alejandro le pidió que se regresara, también le dijo que tenía tres camiones más de papas pero eso lo sirva mandar a Torreón y que buscaría alguien para que pudiera llevarlos y entregárselos a Emilia Villa. Pero Mariana empezó con sus argumentos y le decía que si estaban listos que por favor la dejara ir a ella.

-- No morenita, no quiero que vayas tú, vente te lo suplico.

No por razones para cambiar de idea Mariana, estaba decidida a ayudar a su esposo. Finalmente le convenció, pero Alejandro le puso la condición, que trajera al niño chiquito y que a Torreón la acompañara Francisco y Marta, así Mariana se regresó de Aguascalientes, dijo al pequeño el mismo día se fue a Torreón y allí hizo lo mismo y acomodó los tres camiones en la mejor bodega que era la de Emilia Villa, vendiéndolos a un precio excelente gracias a que la plaza estaba prácticamente libre, no había entradas de papa de ningún rumbo. Del mercado, una vez que cerró la operación, como un automóvil a la estación del ferrocarril para alcanzar el tren de las 12 del mediodía, puso en un sobre los cheques de la venta y se lo entregó a la gente del coche Express, a quien le pidió que por favor al pasar por la estación de Trinidad se la entregara su esposo que era el jefe, así tendría pronto el dinero y no hasta que ella llegara. Mariana quería quedarse en Torreón, tres días porque en esa ciudad vivía Jesús, su hermano y deseaba visitarlo y hospedarse en su casa. Cuando Alejandro recibió esa misma noche todo el dinero de la venta de los tres camiones de papa que había mandado a Torreón, cuando abrió el sobre que le entregó el agente del coche Express todo imaginaba, algún recado de su esposa, menos la sorpresa que Mariana le tenía preparada. Se quedó atónito, como suspendido en el aire cuando revisó los cheques y leyó la carta, estaba sumamente impresionado por la rapidez, la inteligencia y el ingenio. A partir de ese momento se dio cuenta de que Mariana era capaz de todo. Ya tenía más camiones de papa, afortunadamente Serbia lo visitó de la Ciudad de México su hermano Francisco y se ofreció a trabajarle toda su cosecha en la plaza de la Ciudad Juárez. Con esta disposición de su hermano, su esposa no iría hasta Ciudad Juárez, pues a ella la necesitaban sus hijos y él también.

Cuando Mariana regresó de su largo viaje, venía contento de haber podido ayudar a su esposo y la recibió con mucho cariño y agradecimiento, ese día hubo fiesta en la casa. Fue uno de los buenos años, la cosecha había sido de la mejor en papa, Chile, ejote y calabacita. El matrimonio era muy importante en Trinidad, toda la gente los buscaba, ella seguía con todo tipo de actividades, salía a inyectar a las rancharías a los enfermos y a veces lo hacía él.

Un día llegó una señora a la estación y le dijo a Mariana-jefecita le traje unas gallinas a regalar, están preciosas, tienen plumas de la cabeza hasta las patas, son muy finas y como sé que a usted le gustan pensé en traérselas.

-- Sí, como no-le respondió Mariana muy extrañada-¿dónde están esas gallinas?

-- Como quería darle una sorpresa-le respondió la señora visitante- se las eche en el gallinero.

Al oír esta frase Mariana y Alejandro se quedaron helados, pues ellos sabían que al gallinero no se podían meter animales que no estuvieran vacunados y menos si eran de otra raza.

Por educación no le hicieron nada en ese momento la señora, pero en cuanto se retiró de la casa, Mariana y Alejandro empezaron a hablar sobre la gravedad del asunto, no habían pasado 20 minutos cuando llegó corriendo don Félix y le dijo-jefecita, echaron unas gallinas raras al gallinero y todas traen diarrea.

Al oír a don Félix salieron corriendo para echarlas, pero el gallinero ya se había contagiado. Empezaron a inyectar a sus animales contra la diarrea, como personas voluntarias que les ayudaron, inyectaron toda la noche, pero desgraciadamente ya no había nada que hacer, todas estaban contagiadas. Esa misma noche se murieron 30 gallinas y al día siguiente caían muertas de 10 a 20.2 días murieron todas, no quedó nada, permite murieron las de regalo. La gente de allí estaba muy disgustada por la maldad estuvieron buscando a la señora visitante, pero Alejandro al enterarse los detuvo y les dijo-dejemos en paz a esa pobre inocente, además nada vamos a solucionar, y a las gallinas están muertas, el asunto se acabó y no quiero escuchar un comentario más.

Ordenó que se limpiaran los gallineros y que se desinfectaran. Mariana Esthela, Lupe Licha y los demás hermanitos se fueron a un cuarto a llorar en silencio, no por la pérdida de las gallinas sino porque sabían lo que su madre sufría.

Efectivamente, Mariana estaba triste y llena de dolor, tampoco quiso que se le hicieran más comentarios sobre lo sucedido. Con enojarme-pensaba-no arreglaré nada, no recuperaré mis gallinas, Dios me las dio, el me las quitó. Alejandro la consolaba, le decía que no se preocupara ni se pusiera triste, que se las repondría. Ella no decía nada, pero lloraba escondidas de su esposo y de sus hijos y la tristeza no se le quitaba, se le vino nuevamente la imagen de la pérdida de su hermana en la Ciudad de México.

Cuando Alejandro notó algo más en el triste semblante de su esposa, le dijo con mucha ternura -¿no te gustaría ir de paseo algún lugar mi amor? Si quieres podemos salir de vacaciones o si deseas visitar a tu mamá en la Ciudad de México.

No Alejandro, no te preocupes por mí, tú estás a punto de hacer la caliente de la cosecha de Chile si quiero estar presentes el gran día.

Creo que no seremos ricos y Dios nos conceda esta cosecha, toda la gente está pendiente de ella. Ahorita los segadores trabajan de día y de noche. Gracias por querer acompañarme mi amor, ánimo y quítate esa tristeza de tu cara.

Alejandro sacó de un sobre un manuscrito y se lo dio a Mariana, era otro de sus poemas y ella, animada se sentó a leer las olas, pues se salió de la casa con algún pretexto para que su esposa se desahogara tranquila, el poema decía así:

DESILUSIÓN

Cuando se arrastra en la vida
una cruel desilusión
es que tiene el corazón
una corona de espinas.

Espinas de una cadena
tejida de sufrimientos
espinas quedan tormentos
y lágrimas de dolor.

Aspereza de una flor
que deleita el pensamiento
pero que hiere al momento
de tocarla compasión.

Desilusiones que mueven
a rendirnos al destino
pasos de cruel desatino
que incitan a compasión.

Sin consideración
nos castigan y deprimen
como seres que se rinden
a su desesperación.

Desilusión es veneno
que adormece y aniquila
y va quitando la vida
poco a poco, lentamente.

Empequeñece la mente
y hace perder la razón
y es esta la tal pasión
que se asemeja a la muerte.

Pues agobiado el instinto
y las ansias de vivir
precisamente es morir,
el lenguaje llano y limpio.

Necesario es afrontar
del destino los rigores,
pues hasta las tiernas flores,
enfrentan al vendaval.

Y con risueñas corolas,
Retan al viento bravío,
Y en singular desafío
Provocan nueva embestida.

Y la flor queda prendida,
Unida a su tierno tallo,
Hace el viento nuevo ensayo,
Y ve con saña inaudita.

Que aquella flor menudita,
Se ufana con emoción,
De enfrentarse con tesón,
A enemigo tan temido.

Y con loca desazón,
Huye viéndose rendido,
¿no te da pena contigo,
de ver tu desilusión?

Aprende esto de la flor,
Y alégrate cuando caminas,
Y esa corona de espinas,
Quítasela del corazón.

Al terminar de leer este hermoso poema, Mariana tenía los ojos húmedos hasta el fondo de su alma y al ver tanta belleza y comprensión de su esposo hacia ella, como dos almas encontradas en el tiempo, con los mismos sentimientos y dolores, se reanimó de inmediato, quedó abatida su tristeza de un solo golpe y un nuevo rayo de luz entró a su vida. Allí mismo se prometió no volver a estar triste por la muerte de sus gallinas.

Tenía todo el amor de su esposo asegurado y el de sus hijos. Se levantó del sillón donde había estado leyendo el poema y Salió al encuentro de Alejandro al que abrazó en silencio. El la besó y Mariana con la voz más dulce que nunca le dijo al oído – Gracias mi amor, ¡Qué hermoso poema!, es la verdad de la vida.

-Así me gusta, -le dijo- verte contenta, que bonita estás, y abrazados se perdieron en los pasillos de la casa.

Llegó el día de la caliente de chiles, había mucho entusiasmo de la gente, sabían que por fin tendrían la cosecha que tanto habían esperado para mejorar su situación y así fue, cuando se hizo el primer corte fue muy abundante, el chile que recogieron se los compraron a muy alto precio. Hubo bastante dinero para todos y mucha alegría. La gente decía que si habían recibido tanto dinero en el primer corte que era la caliente, seguramente en el siguiente que se haría en ocho días, ganarían lo doble o triple. Todos trabajaban con empeño y regaban de noche y día para que el agua no faltara, pues era muy grande la extensión de tierra cultivada de Chile.

CAPITULO XII

LA GRAN CATASTROFE

Eran las seis de la mañana cuando don Félix se presentó tocando desesperadamente la puerta de la casa del jefe, muy agitado y nervioso. Alejandro al oír los golpes se apresuró a abrir.

--¿qué pasa don Félix?

¡Jefe, ha surgido un terrible problema!, en el momento que nos poníamos a regar se oyó un tronido y se rompió la bomba del motor y ya no pudimos hacer nada, vine para avisarle.

Alejandro sintió un golpe en el pecho al escucharlo y regresó a la habitación, le dijo a Mariana que no se preocupara cuando la vio alarmada, la besó en la frente, y le pidió que rezara mucho y salió corriendo de la casa.

Cuando llegó al pozo del rancho de Santa María, empezó a revisar el motor y efectivamente, la bomba estaba hecha pedazos. Al ver el cuadro dramático se quedó paralizado, no sabía qué hacer, pues para que saliera la cosecha nada más faltaba un solo riego, podían hacer el corte el sábado y ya se venía de las plantas el resto de chile de lleno. Ante esta desolación reaccionó y le pidió a Reyes, que lo veía con tristeza y abatimiento, que consiguiera diez hombres fuertes y a don Félix lo mandó a que trajera un camión de redilas –y réntelo en lo que cobren – le dijo con desesperación todos quitaremos la máquina de la bomba para llevarla a la ciudad de León para que la compongan de ser posible hoy mismo, pero muévanse por favor o estaremos perdidos.

Todos corrieron en direcciones opuestas, Alejandro pidió herramientas de todo tipo, él sabía mucho de mecánica automotriz, le trajeron llaves, desarmadores, palancas y martillos.

En una hora estaban subiendo al camión la pesada máquina cuya bomba sacaba del pozo ocho pulgadas de agua. Partieron a León, con el gran motor, mientras Mariana se quedó en el umbral de la puerta con las manos entrecruzadas pidiendo a todos los cielos, ya había mucha gente acompañándola, tan alarmada como ella.

Pasaron horas muy tristes, amargas, Mariana y sus hijos estaban hundidos en un gran pesar. La angustia se había apoderado de ella al no saber nada. A las cinco de la tarde regresó Alejandro con sus hombres, la tristeza que traían no podía ser más palpable –No se pudo hacer nada- le dijo a su esposa totalmente desalentado. El problema que tiene la máquina sólo lo arreglan en Guadalajara y tenemos que llevar de inmediato la máquina a esa ciudad. Mariana lo abrazaba y veía a sus ojos con una impotencia total.

--Sólo falta un riego y la cosecha se salva –repetía Alejandro con gran desesperación -por favor Morena, llama a toda la gente del rancho y pónganse a rezar, nosotros en este momento salimos a Guadalajara con el camión a ver si allá nos la pueden arreglar.

Les prepararon alimentos para el viaje y sin pérdida de tiempo partió el camión con Alejandro y sus hombres con las caras afligidas, las mujeres de muchos de ellos estaban allí, en la Estación llorando, pues también era la esperanza de todos, ya que muchos habían entrado a medias en la cosecha con Alejandro.

Si la noche se oía un gran murmullo de toda la gente que se había concentrado en la estación, principalmente la peonada ver que tenía allí su fuente de trabajo. Unos más desesperados, en medio de los rezos, empezaron a pedir a gritos a Dios que por favor mandara el agua, que lloviera. Otros salieron con un Santo Cristo de madera a recorrer los terrenos de cultivo. Al día siguiente ya era una multitud rezando, pues mucha gente quería al jefe y a Mariana. Los enfermos que ellos inyectaban, también estaban orando en sus casas, la noticia se había extendido muchos kilómetros a la redonda. En esa cosecha estaban invertidos todos los ahorros de muchos años de trabajo. ¿Quién iba a saber los golpes que da la vida?, Pasaron tres días cuando regresó Alejandro de Guadalajara, Mariana al verlo correr a su encuentro. Él movió la cabeza negativamente y sin deseos de hablar.

-- Pero ¿qué pasó? Le preguntó Mariana con un grito en los labios.

Va para largo, le contestó agotado, el cerebro del motor está destrozado y es muy complicada la reparación. Estamos en manos de Dios, sólo él sabe lo que nos va a pasar, si él manda la lluvia, sería la salvación.

Alejandro traía el corazón deshecho se le notaban gran cansancio, Mariana lo acompañó a que se acomodara en un sillón y pidió a las mujeres de la cocina que le trajeran algo de tomar y comer, pero él sólo se tomó el vaso de agua y dejó el plato de los alimentos intactos.

También le prepararon en la cocina un té de tila caliente.

Tranquilízate Alejandro, le dijo su esposa, pues si Dios nos quiere dar esa cosecha, así será, pero si no quiere, él sabrá por qué. Si existe hasta donde pudiste por salvarla, pero medio matado trabajando día y noche y tratando de retener las lágrimas, ya que era el momento más inapropiado para llorar, le pasó la mano por la cabeza y le dijo, tú descansa para que estés fuerte en lo que pueda venir, tengamos fe en Dios y que se haga su voluntad.

Con estas palabras de Mariana y el té de tila que se había tomado, se quedó dormido por el cansancio y lleno de dolor, su rostro no era el de antes, parecía que había envejecido poco más.

Pasaron días terribles, Alejandro llamaba a Guadalajara y la contestación era aún no. La gente asistía en los plantíos y con lágrimas en los ojos contemplaban como las plantas cargadas de Chile se iban marchitando y los chiles empezaron a apasionarse y a caerse haciendo sobre el surco enormes alfombras verdes de producto perdido para siempre. También el cultivo de las calabacitas y el de las fresas estaba perdido por falta del líquido vital. Alejandro había hecho un esfuerzo y tenía muchas hectáreas plantadas y sembradas de todo tipo de cultivos.

La máquina estuvo arreglada para echar a funcionar la bomba 15 días después de la tragedia. Llegaron con ella y la instalaron, pero llegó tarde, no había nada que hacer, todo se había perdido, una fortuna de trabajo, esfuerzo, de dinero y de sueño se había acabado, las huertas de cultivo estaban agonizando en la sequedad.

Mariana se sentó a un lado de su esposo dispuesta a hablar con él a la razón, para que no sufriera tanto, Alejandro con el pecho hecho pedazos, se levantó y se acercó a la ventana, en donde empezó a decir las siguientes palabras con los ojos puestos en el cielo llenos de dolor:

¿Qué hacemos padre nuestro en este día?,
¿Dinos si nos morimos de alegría o si nos morimos de tristeza?
Tu singular poder dentro del viento
la vida, piedras, cactus y corolas.

Y recargado en mi récord frío,
mis ojos puestos en el mar bravío,
también han visto en tu poder las olas.

Y voz señor inmenso no hay ningún pensamiento
que recónditamente mirada quite
la puñalada que la floriente vida taja el viento.

Alejandro se quedó por mucho rato contemplando al cielo como si quisiera encontrar a Dios, Mariana se acercó a él y lo abrazó sin decir nada.

Las horas pasaron y los únicos que habían ganado eran los pájaros y las urracas que se daban gusto en las huertas.

Mariana sintió necesidad de dar rienda suelta a sus pensamientos empezó a decirle a su esposo, mi amor, tu el hombre fuerte, inteligente y seguro de sí mismo, ¿cómo es posible que tener claro es derrotado en esa forma? Eres muy joven y tiene su mundo por delante. Yo no creo que estemos acabados, has estado muy angustiado.

No es por mí, le respondió Alejandro, la angustia que sientes por toda la gente, por las familias de los piones que tanta ilusión se habían hecho. Además, todavía tengo algunas deudas, se debe la semilla, los fertilizantes y otras cosas.

Pero con eso no se acaba el mundo, replicó Mariana, como te repito, tenemos una vida por delante, estás joven tú, yo y tus hijos. Todavía te quedan tus vacas, los marranos y la cosecha de temporal del rancho de la casita que en dos meses va a salir.

Sí y con qué les voy a pagar a los peones de esa cosecha de temporal, como puede hablarse o no.

--¿Dudas de la misericordia de Dios?, Acuérdate de la frase "Dios nunca muere". Tú tienes un sueldo a quien la estación y con eso puedes pagar a los piones para que salga la cosecha.

-- Y nosotros, ¿de qué vamos a vivir si todo mi sueldo lo doy a los peones?

-- Pero mi amor, le insiste con más entusiasmo Mariana-cómo es posible que con tu gran criterio pienses así, tenemos el dinero de la leche y el pequeño sueldo de la agencia de correos.

-- Con eso no resolvemos nada morena-le respondió él-con tanta familia como tenemos.

--iHombre de poca fe! - Le recriminó Mariana, estamos acostumbrados a gastar tener todo lo necesario, es cierto, pero por dos meses que falta para que salga esa cosecha no nos vamos a morir de hambre, podemos hacer rendir el dinero, te lo prometo. Te pido que por favor desde hoy te vayas al ranchito de la casita, a darle vida a tu próxima cosecha y ardientes a tus peones, a levantarles el ánimo, contra tu caballo con energía, llévate como siempre a Reyes y a don Félix y con alegría acepta la voluntad de Dios, y esa cosecha que creemos pequeña e insignificante contempla la y trabaja la con amor, que será la que nos dé vida.

Paga sin miedo a tus peones con tu sueldo, yo me las arreglaré con lo de la leche con eso pagar lo que debes a Torres Landa de su rancho, la semilla y los fertilizantes. Ya verás que tengo razón, ánimo Alejandro, tú no eres de los que se achicopalan, eres fuerte, grande e inteligente. Aquí está tu sombrero y vete a levantar el mundo.

Cuando Alejandro, terminó de escuchar las benditas palabras de Mariana, que se las dijo con un sentimiento muy especial, sintió tal entusiasmo que la beso con mucha fuerza y le dijo:

--¿qué haría yo sin ti?, Tu me vuelves a la vida, y salió en busca de don Félix y de reyes, sus hombres siempre leales, de confianza que la acompañaron en las buenas y las malas.

Mariana se quedó contemplándolo con mucha satisfacción, él estaba casi derrotado, pero ella había logrado convencerlo de que no era así. También sintió que necesitaba un protector poderoso que los ayudara y se preguntaba ¿A quién acudiría en esos momentos de crisis para volver a levantarse de la onda caída, de la quiebra y con la enorme responsabilidad de la familia que tenía? Estaba con sus pensamientos: “la santísima virgen pensó, es intercesora, así es que el más poderoso es el padre celestial”, así, a él acudiré por medio de los otros poderosos intercesores con mis rezos, así ayudaría mi esposo a salir adelante, aclamando al más fuerte. Mariana se levantó de la silla y se preparó para ir a León en el siguiente tren. Cuando llegó se dirigió a la librería San Pablo, que estaba a cargo de un religioso misionero de la divina Infantita, se acercó a él y le preguntó-perdone padre ¿me puede vender una novena del espíritu Santo con el padre celestial?

El misionero se le quedó viendo y con una sonrisa bondadosa le preguntó.

--¿Qué quieres hacer con esa novena?

Padre, es que mi esposo quebró en su rancho y quiero hacerle la novena para pedir que nos vuelva a levantar.

-- Mira muchacha ¿quieres que te dé un buen consejo? Las novenas las hacen los hombres de la tierra, pensadores de la tierra, pero el padre nuestro lo hizo Dios. ¿No sería mejor que rezar as mis padres nuestros?, Yo te aseguro que si te va a oír el ser supremo.

-- Gracias, muchas gracias padre, así lo haré.

Mariana, salió de la librería con un gran júbilo y entró a visitar la catedral donde se venera la santísima virgen de la luz, patrona de León, el altar estaba imponente con la santísima Trinidad. Mariana le pidió fervientemente a la virgen que la ayudara rezarle al padre celestial. Allí habló con él y le pidió que ayudar a su esposo y a toda la gente necesitada y pobre del rancho, los que habían perdido su cosecha. Era muy importante que todos estos se levantaran del fracaso. Mariana ofreció ante el altar rezar mis padres nuestros y allí mismo empezó a orar frente al padre celestial, salió de la catedral, llena de fe y esperanza.

Regresó a Trinidad, dio a sus hijos, Alejandro andaba muy ocupado en sus actividades, Mariana le contó que había ido a León y por la noche llamó a mucha gente y empezaron a rezar. A los pocos días, efectivamente, empezaron las penurias por falta de dinero. Llegaba el tren pagador cada 15 días, cuando Alejandro bajaba de allí con su sueldo, estaba esperándolo los peones para que se les pagara, ya no alcanzaba para nada. Mariana y sus hijos hacían grandes esfuerzos para alargar el dinero, pero de nada servía. Alejandro empezó a entristecerse y desesperarse por esta solución, pero Mariana no le daba tregua, en cuanto lo veía así se le aparecía y le preguntaba

¿ahora de qué estás triste mi amor?

-- Deber que para la casa no queda nada-le respondía.

-- Alejandro; no tenemos adiós-le decía Mariana, no nos falta nada, tú lo sabes, además para lo poco que falta para la cosecha ya no debemos de preocuparnos.

La verdad es que ya no tenían dinero, había muchas deudas, se debía a la colegiatura, el sueldo de la servidumbre, las tiendas y otras cosas más.

Cuando Mariana terminar de rezar con devoción los 1000 padres nuestros, que duró un mes rezándolos, entró al despacho de Alejandro muy entusiasmada y con mucha fe le dijo-ya terminé de rezar, los 1000 padres nuestros, ahora esperemos la respuesta del padre celestial, yo sé que no nos abandonará, le dijo a su esposo, quien apenas la escucho.

-- Te advierto que nosotros no sabemos cuáles sean sus planes-insistía Mariana, para que Alejandro le pusiera atención-es cosa de esperar.

-- Esperar,-decía Alejandro muy desalentado.

-- Sí, esperar su respuesta con devoción. Al día siguiente como a las seis de la tarde Alejandro y Mariana se encontraban descansando, era la hora en que la estación estaba tranquila, de pronto empezó a oírse el ruido del motor, Mariana se asomó por la ventana y vio a un hombre alto, rubio que se acercaba a la oficina, ella fue abre la puerta para preguntarle que se le ofrecía, el visitante tenía un aspecto interesante.

-- Disculpe señora - se encuentra el jefe de la estación.

--si, ¿quién lo busca?

-- Dígale por favor que soy Paul Kiliam, de León y me urge hablar con él para un asunto importante. Mariana lo pasó a la sala de espera y le pidió que aguardar un momento. Enseguida entró a la habitación donde su esposo descansaba y le dijo que lo buscaba.

--¿Qué querrá si ya no tenemos fresas?, Es el que acapara toda la fresa de los alrededores. En fin, voy a salir a saludarlo.

Alejandro los saludo muy cordialmente y le preguntó ¿en qué puedo servirlo?

-- Mire jefe, ahora no vengo a tratar sobre la fresa, porque sé de antemano que ya usted no tiene, ahora vengo a proponerle otro negocio.

--Sí, dígame

-- He sabido que usted y su señora esposa trabaja la consignación todo tipo de legumbres.

-- Sí señor, en efecto.

-- Pues verá, tengo un terreno muy grande cultivado de jitomate y esta para su corte, pero no sé qué hacer con él, yo no conozco de eso porque mi negocio de la fresa, me gustaría que me acompañara para que lo viera y así pudiéramos platicar sobre el asunto, ¿tendría algún inconveniente?

-- De ninguna manera señor, le contestó muy atento Alejandro, quien se despidió de su esposa que estaba presente y partió con el señor Kiliam.

Alejandro era un gran conversador, así es que dos horas después regresaron a la oficina, Mariana estaba en la habitación del jardín, todavía alcanzó a escuchar cuando su esposo le decía

-- trato hecho señor Kiliam, nosotros le cobraremos entonces un 10% por caja de jitomate de comisión.

-- De acuerdo jefe y muchas gracias, mañana le mando cinco camiones de cajas, rollos de cuerda y pies peones para que ayuden a empacar, también bastantes periódicos. ¿Dónde quiere que se descargue todo?

-- En la bodega-respondió Alejandro-hay suficiente espacio.

-- Bien, entonces mañana mismo le informaré a usted el precio que corre en las plazas demandaremos el jitomate adonde paguen mejor, recomiendo que enviemos dos camiones diarios.

-- Jefe, quiero que sepa que pongo toda mi cosecha en sus manos.

-- Gracias señor Kiliam, confíe en mí.

Sólo de lejos, cuando partía se oyó la voz del señor Kiliam que le dejaba saludos a su esposa y Alejandro lo agradecía.

Cuando entró a la casa con el rostro iluminado, lo estaba esperando reunida la familia.

-- Morena, mi amor, creo que Dios te ha escuchado, vengo de ver la enorme plantación de jitomate del señor Kiliam, es del jitomate grande redondo, es una maravilla, la plantación está hermosa y no se le alcanza a ver el fin, te traigo esta muestra para que lo veas - y le entregó un jitomate precioso Mariana, todavía de color verde.

-- Pero está verde-le dijo Mariana.

-- Sí mi amor, así lo quieren ya lanzar al mercado porque lo necesita, es venderlo, mientras lo empacamos y se traslada, cuando este jitomate llegue a las manos de los consumidores va a estar en su punto. Es urgente que investiguemos donde corre el mejor precio, por informarme de las mejores plazas.

Mariana muy emocionada abraza su esposo y le dice - ¿te das cuenta que Dios nos ha escuchado?

-- Sí mi amor, me doy cuenta, estos un milagro, nos ha traído el negocio hasta la puerta de la casa.

Mariana cayó de rodillas en el suelo con agradecimiento y Alejandro se le unió muy conmovido y toda la familia, Dios estaba con ellos. Oraron con mucha humildad.

Alejandro se comunicó a Aguascalientes, Torreón y a la Ciudad de México, ésta tenía el mejor precio, la decisión se había tomado, el primer envío sería la ciudad de México.

CAPITULO XIII

EL SOL HA VUELTO A BRILLAR

al amanecer, empezó a escucharse el ruido de los grandes camiones que llegaban procedentes de Silao, trayendo rejas de madera vacías, es decir, cajas para empacar el jitomate y un buen número de macheteros, media hora después, llegó el primer camión del rancho del señor Paul Kiliam, cargado de tomates hasta el techo.

Los empacadores empezaron de inmediato su labor para tener las cajas listas para su envío. Era un hermoso día, el milagro había llegado gracias a Dios de todos los tiempos, el padre celestial que había pasado su mirada en Mariana, Alejandro y en toda la gente de Trinidad, que para esas horas estaba entusiasmada trabajando en lo que podía, pues contrató muchos trabajadores. Los niños jugaban haciendo rondas, la estación tenía un aspecto alegre y humano. Las muchachas sacaron sus cántaros y se fueron a la cisterna para llevar agua, seguramente por curiosidad, el día anterior un carro del tren, de los que les dieron carro de agua, de depósito o pipa, había llenado la cisterna, traía el agua desde los altos de Jalisco y a la cisterna le cabían 35,000 l, era azul o zarca.

Mariana había escuchado más bellas esa mañana la melodía de los pájaros en la Alameda y en el jardín de la casa, ahora, Dios estaba con ellos, mucha alegría al ver que seguían llegando camiones cargados de tomates y eso representaba fuente de trabajo para todos. En la bodega de la estación se notaba un gran empeño, ya no había ni tuvieron que salirse a trabajar al andén, hemos empacado al, otros amarraban, Alejandro escribía y ponía sellos en las etiquetas que llevaban las cajas. Mariana observaba y sentía que, en todo esto, estaba la presencia de Dios que había respondido a su llamado y con el corazón inflamado por la emoción, recordaba la frase "Dios aprieta, pero no ahorca". Ese día no dejó de alabarlo y bendecirlo, la gente trabajaba con semblante alegre. Ella esperaba serle útil a su esposo, pero todavía no se había presentado la oportunidad de hablar, esperaba con calma poder hacerlo más tarde, mandó poner su mecedora en la puerta para descansar y contemplar la puesta de sol de ser glorioso día y se le hizo más bella que nunca. Los pájaros hace rato que empezaron a llegar a los árboles de la Alameda para acurrucarse, se oían los cantos en toda la extensión de Trinidad. Ya era de noche cuando Alejandro entró a la casa, y abrazó a su esposa con mucho amor.

--¿Y cuáles son los planes? Preguntó Mariana con mucha discreción, ¿quieres que vaya a la Ciudad de México para recibir los camiones?

Alejandro con mucha ternura le contestó-mira morena, no quiero que te molestes en nada, ya me ayudaste muchos años, ahora tenemos numerosa familia que atender y te debes a ellos, deseo de verdad que te quedes tranquila en la casa.

-- Pero, ¿qué vas hacer? - Le replicó ella, pensando que iba a ser la seleccionada para viajar-necesitas a una persona de confianza en la Ciudad de México para que te trabaje el tomate.

Tú sabes que tenemos a don Fernando Martínez y el es de toda mi confianza. Ya le había y le dije que desde mañana le estaré enviando dos camiones diarios para que los venda y me gire inmediatamente el dinero para darle su parte al señor Kiliam y tomar lo que me corresponde.

Todo está arreglado, el señor Martínez aceptó encantado, así es que ya se acabó la preocupación.

Mariana, al escuchar a su esposo se tranquilizó totalmente.

Empezaron a salir los camiones a la Ciudad de México y Alejandro recibió las primeras cantidades fuertes de dinero. Había vuelto a la vida, ya tenía lo suficiente para hacerle frente a la situación. El mes de noviembre y estaba cerca y la gente empezó también a levantar la cosecha de temporal. En esos días llegó de la ciudad de León el señor Hernández Cuéllar, que venía a visitar a Alejandro de parte del señor Kiliam, quería que le trabajara su cosecha de cebolla, de la que tenía muchas hectáreas, este aceptó con mucho gusto y de las plazas también investigo que la mejor era la Ciudad de México. Cuando Alejandro se organizó, salían allá, dos camiones diarios de tomate y un tráiler de cebolla. Tanto el tomate como la cebolla eran de primerísima calidad, por esa razón se vendían a los mejores precios.

El trabajo de la bodega de la estación, tuvo que dividirse en dos partes; una para empaclar tomate y otra para llenar arpillas de cebolla. Vinieron trabajadores de Silao, la roncha y capellanía, porque la gente de Trinidad ya estaba ocupada. Varios dueños de granjas que tenían tomate vinieron a negociar con Alejandro, entre ellos don Antonio y Rufino Infante, del rancho de los López, la señora María de Jesús Ramos, conocida hacendada. Así siguió el embarque hasta fines de diciembre, parecía que estuvieran en los meses de mayo, junio y julio en que se daba la gran cosecha de legumbres cuando se embarcaba mucho chile, ejote y Papa. En la estación se notaba gran movimiento de trabajo.

En diciembre, también Alejandro levantó la cosecha de maíz del rancho de la casita y como no cupo en la bodega de carga, porque estaba ocupada con los trabajadores del embarque de tomate y cebolla, se dispuso una habitación de la casa para meter toda la mazorca. No cabe duda que cuando Dios da y se le pide con fe, da a manos llenas y este fue el gran milagro que el altísimo se dignó a hacer en la bella estación de Trinidad. Cuando pasó toda la actividad, la estación volvió a su acostumbrada calma.

Un domingo, Alejandro le comunicó a su esposa que les avisara sus hijos que habría junta de familia a las seis de la tarde. En estas reuniones, Alejandro era muy ceremonioso, pues tomaba muy en serio a los hijos de su esposa, cuando se trataba de algo importante.

A las 6:00 toda la familia esperaba al jefe de la casa, después de terminar de revisar unos papeles en la oficina, llegó al comedor y les dijo con los ojos llenos de visión en el futuro:

-- morena, queridos hijos, creo que ha llegado la hora decisiva de decir adiós a Trinidad. Amada esposa, tu me has ayudado en los tiempos más difíciles y nuestros amados hijos nos han hecho la vida más llevadera. Ahora, ellos ya están grandes y la vida aquí ya no les ofrece futuro; es necesario buscar colegios de más altos niveles, secundaria, preparatoria y universidad. La vida de su niñez y de su adolescencia la han disfrutado a plenitud. Después de 17 años que tenemos en esta histórica y legendaria Trinidad en que han sido muy felices, donde también su mamá y yo nos hemos amado tanto, debe quedar como un recuerdo vivo de una historia de amor, en la que se dan buenos y malos tiempos. Gracias a Dios, todos estamos sanos. ¿Han sido felices aquí o no? Y todos contestaron con alegría afirmativamente.

¿A dónde iremos? -Preguntó Mariana con sumo interés.

-- Mira morena, a partir de febrero, Ricardo debe entrar a estudiar a la secundaria, hasta ahora han estado estudiando en León cuatro de nuestros hijos: Ricardo, Francisco, Sergio armando y Carlos, pero en febrero serán nueve los que tienen que estudiar, afortunadamente los más chicos han cursado los primeros años de primaria aquí, en la escuela de la estación, pero ahora llegó la hora de que todos estén en mejores colegios para que puedan educarse bien, es lo más importante en la vida de los jóvenes y nosotros como sus padres, debemos apoyarlos para que algún día lleguen a ser ciudadanos y profesionistas de provecho. Repito, en febrero entrará Ricardo en la secundaria y le seguirán Francisco y Sergio y así sucesivamente, por eso creo que ha terminado nuestra estancia en Trinidad, que fue como un sueño inolvidable, y recibimos mucho calor humano, también muchas espinas del destino, amargas y sufrimientos; aquí nacieron también nuestros sueños para el porvenir y tuvimos fortuna, gracias a Dios.

¿A dónde iremos? -- Volvió a preguntar Mariana.

-- Yo creo que esto hay que estudiar la conciencia -le respondió Alejandro-es cierto que en León hay grandes colegios e institutos, como el leonés, donde estuvieron Ricardo, Francisco, Sergio y Carlos y el América donde brilló en sus cursos Lupe Licha y Mariana Estela. También está el lux y otros, pero no hay universidades, y el traslado podría ser Silao, porque a 30 minutos se encuentra la Universidad de Guanajuato, que será el futuro de todos ellos

Al escuchar las últimas palabras de su padre todos sus hijos saltaron de alegría, pues estaban contentos con la noticia.

-- Papá-le dice Lupe Licha- vi en el periódico que solicitan a una gerente de la empresa de fertilizantes en Silao, se llama "fértil,S.A.", ¿dejarías que trabajara, me gustaría llenar la solicitud? Alejandro se quedó callado sin saber que contestar a su hija; y le dijo: pero tú no tienes necesidad de trabajar.

-- Papá no es por eso, pero yo si quisiera, si me das permiso, lo hago para aprender más saberme manejar en la vida.

Alejandro afirmó - está bien, como tú quieras Lichita. Morena-se dirigió a su esposa que estaba sin creer todo lo que había oído - empieza a buscar casa en Silao. Cuando vayas a esa ciudad puedes preguntarle a nuestro buen amigo, el doctor ángel Rocha y a su esposa, si saben de alguna que renten y mientras, Licha hace su solicitud de trabajo.

También formas en los colegios, sobre todo en el Instituto de la paz que es el mismo plan de estudios del Instituto América de León. Ricardo, lo inscribes en la segunda Miguel Hidalgo con el señor Lorenzo Ortiz, ya hablé con él y lo está esperando. Tenemos un mes para buscar casa y cambiarnos, yo me quedaré una temporada en Trinidad para vender todo y esperar mi traslado a Silao, León, todo es cosa de la fecha en que salga el boletín del escalafón pero ya tengo solicitadas las dos estaciones saber cuál me dan.

¿Por qué opinas de todo esto morena?

Mariana sonrió y dijo-como tú digas Alejandro, eres un hombre muy inteligente y te apoyo en todo.

--¡Bravo mamá! Le dijeron todos sus hijos.

-- Sólo una pregunta Alejandro, en caso de que te sacaras la estación de León de planta ¿nos regresaríamos para instalarnos en esa ciudad?

-- No mi amor, la casa de Silao es definitiva, en caso de que me tocara León, viajaría a León todos los días porque el horario de allí sólo es en las mañanas, así es que me quedaría toda la tarde libre para estar con ustedes. Sería tanto como salir a trabajar por las mañanas solamente y regresar por la tarde mi casa, lo tendrá que hacer mujer para nada a la familia y en caso de que algún día fuera necesario, los movería pero a la ciudad de Guanajuato, cuando ya estuvieran en carreras profesionales. Ustedes saben que la estación de León ha sido mi sueño dorado, porque es una ciudad industrial muy importante, y la industria del calzado es una de las primeras en la República mexicana. Hijos, continuaba, Alejandro por otro lado, mi madre y mi hermana viven en Lagos de Moreno, Jalisco. A 30 minutos de León, pero eso es cosa de Dios hasta que no salga el boletín de escalafones, por tanto creo que ya está decidido, el destino es Silao. ¿Hay alguna pregunta o duda?

-- No Papa-contestaron todos.

-- Entonces a empacar y buscar casa y si Dios no dispone otra cosa, el 27 de diciembre se hará el cambio después de festejar la Navidad en Trinidad.

Todos salieron de la junta con las cabecitas llenas de nuevos pensamientos sobre el porvenir, con los grandes planes de su papá sobre el futuro.

CAPITULO XIV

LA ULTIMA NAVIDAD EN TRINIDAD

Al día siguiente, muy temprano, Mariana fue Silao, acompañada de tres de sus hijos mayores para cumplir con la misión que su esposo le había encomendado.

Al llegar, Mariana, se dedicó a buscar casa, de acuerdo a las indicaciones que tenía, mientras Lupe Licha hizo su solicitud de empleo y Ricardo pidió informes al señor Lorenzo Ortiz para poder entrar a la secundaria.

Mariana no le fue difícil conseguir casa, le presentaron a la señora Vaqueiro, que tenía una a media cuadra del jardín principal, en la avenida 5 de mayo, casi frente a la parroquia de Santiago apóstol.

En Trinidad, todos estaban ocupados, empacando cosas porque el tiempo apremiaba y, sobre todo, se cercaban las fiestas de Navidad.

Ocho días antes del 24 de diciembre se iniciaron los preparativos navideños, Mariana y sus hijos empezaron con un gran movimiento, compraron bastante papel de colores para repartir a todos los habitantes para que les ayudaran, por la fiesta iba a ser para todos. Empezaron a arreglar con tiritas de colores toda la fachada de la estación y la casita del vecindario. Muchos de los árboles de la Alameda fueron adornados, también habían comprado faroles de papel y muchas personas se dedicaron con cariño a los arreglos para recibir la llegada del redentor del mundo. Daba gusto ver la casa de Mariana, en la cocina se encontraban cuatro señoras haciendo buñuelos, para llenar 10 canastos grandes, de los que usaban para pizar la mazorca; en la parte de lavadero, otras señoras estaban armando el nacimiento del niño Dios. Alejandro, Juan Martínez, Alanís, Pancho Aguirre, Lucas, Néstor y Ricardo se encargaban de la iluminación general, los últimos tres fueron a la Sierra de Santa Rosa en Guanajuato, a traer ramas de pingüica, costales de tejocotes y otras cosas para adornar el nacimiento. En el comedor de la casa estaban 10 jovencitas haciendo y llenando canastita es con las tradicionales colaciones, dulces y cacahuates. En la casa de Bartolo Lucio, Reyes Martínez, y el adornaban 10 cántaros de barro para hacer las piñatas que iban a ser quebradas en la posada. La maestra de la escuela se comprometió con Mariana, ensayar con un grupo de niños los cantos de las posadas y los villancicos para el arrullamiento del niño Dios. Mariana les había pedido a las señoras que de la ropa usada que no necesitaran les hicieran a los niños vestiditos de pastorcillos para ir con la tradición. También hicieron pandero si los pusieron en la punta de los palos de escoba, adornos con el papel de china en tiras de colores. Alejandro contemplaba a su esposa y la veía en todo su esplendor, con tanto movimiento, de un lado para otro como dirigiendo toda una orquesta. La víspera, el atareado era Alejandro, había matado dos marranos grandes para hacer con la carne deliciosos tamales. Ellos querían que en la gran fiesta los acompañarán por última vez, toda la comunidad. La Comisión de don Félix había sido ir a León y traerse una camioneta cargada de frutas, cañas y cacahuates.

Llegó el día y las señoras empezaron a preparar desde muy temprano los tamales de Chile y de dulce, se aproximaba la gran noche buena. Todo el día fue trabajar y arreglar detalles.

El sol se había metido cuando ya se escuchaban los acordes de la música en las bocinas que habían puesto para recibir con gusto a la gente que llegaba en cantidades, acompañada de niños de las rancherías vecinas. La estación de Trinidad Lucía bellísima, Mariana y Alejandro estaban felices, se veía una gran variedad de luces en los arbolitos que habían puesto en los árboles, el nacimiento estaba hermoso, primero empezaron los rezos, siguió el coro, la novena, la letanía y la procesión que recorrió gran parte de la Alameda que estaba bien iluminada. Cuatro niños llevaban las andas donde iba José y María para pedir posada, eran dos coros de voces, uno de muchachas y otro de muchachos para contestarle en los cantos al pedir la posada en la casa de la estación, unos estaban adentro y otros afuera, por fin la casa de Mariana les dio posada, se abrió la puerta y entraron los santos peregrinos entre cantos y pandero, se encendieron muchas lucecitas se aventó confeti, serpentinas y también se encendieron las velitas, después de que entraron los peregrinos, salieron todos a los árboles cantando “en las noches de posada la piñata es lo mejor”. Las piñatas ya estaban listas para ser quebradas, aquello era un tumulto, niños, jóvenes, viejos, la fruta y los dulces rodaban por el suelo y todos alcanzaban algo del contenido de las piñatas que iban rompiendo.

Más tarde, se hizo la repartición de las canastitas llenas de colaciones y bolsas de fruta. Hubo rifas de regalos, Lupe Licha y Mariana Esthela organizaron juegos de estrado con toda la juventud que asistió, Jesús Alanís, Pancho Aguirre, Lucas, Néstor y Cruz eran los encargados del orden.

Ya solo faltaba el arrullamiento, pero no se iba hacer a las 12 de la noche, la costumbre allí era que se hiciera con el gallo cantará según ellos, es era la hora exacta en que nació el niño Dios y Mariana era muy respetuosa de las tradiciones y las costumbres del lugar.

Todo se hizo, conforme se había previsto, al cantar el gallo, todas las personas tenían sus velitas encendidas para el arrullamiento, sin niños vestidos de pastores estaban de rodillas, igual que toda la gente con mucho fervor y reverencia el coro empezó los cantos tradicionales, todo el ambiente se llenó de Dios, había mucha paz, mucha luz en el alma de todos los presentes, se oía el canto de los villancicos y se veían las luces de bengala, serpentinas, la alegría toda esa noche coronando el nacimiento más grande del mundo. En las bocinas que se habían instalado se oía la música de “noche de paz” y “Blanca Navidad”. Después de los juegos pirotécnicos y al final se pasó a besar al niño Dios, lo acostaron en el nacimiento junto a María y José y rodeado de luces y colaciones. Se sirvió la gran cena de Nochebuena, la gente se acomodó en bancas y sillas que se pusieron en la explanada de la estación, bajo los árboles en donde las personas pudieran acomodarse, enseguida se les ofrecieron buñuelos en 1000 de piloncillo, los sabrosos tamales de carne con Chile y los de azúcar, de guayaba y limón, de atole de champurrado, que en ese tiempo era lo tradicional. La noche terminó entre música y espíritus de buena voluntad, nada mejor que Mariana había organizado en su vida, era el invierno de 1964. Mucha satisfacción les quedaba sin haber sentido el peso del trabajo, todo era por amor al niño Dios.

Al día siguiente todo volvió a la normalidad, muchas personas, desde muy temprano ayudaron en la limpieza, a barrer la explanada de la estación y poco después, estaba limpia, la última Navidad había pasado y Trinidad seguía viviendo, con más fe, unión y esperanzas.

CAPITULO XV

ADIÓS A TRINIDAD, LAS NOSTALGIAS DE SILAO Y EL SUEÑO DORADO: LA ESTACIÓN DE LEÓN DE PLANTA

Alejandro avisó al rancho sobre su partida y la de su familia y les dio las gracias a todos por el bien que había recibido durante 17 años de estancia en Trinidad.

La gente del lugar empezó a recitarlos para desearles un feliz viaje, un no me olvides. Gente de todas las clases sociales se acercaron a la estación, pues ese tipo de noticias llegaban a todas partes. Recibieron muchos regalos y hubo personas que lloraron de verdad, Mariana les agradecía Iglesia que tuvieran calma que su esposo todavía permanecería un tiempo con ellos, era el momento difícil de las promesas y de los recuerdos.

Una de las preocupaciones más serias de la gente, era que a lo mejor el nuevo jefe de la estación ya no les iba a dar agua y Alejandro se comprometía a interceder por ellos para que no se las quitaran, también Mariana les hablaba sobre eso, no se preocupen, les decía, mi esposo hablará con el nuevo jefe para pedirle que les siga dando agua de la cisterna.

El día 27 de diciembre, a temprana hora llegó el camión de mudanzas, muchos campesinos fueron a la estación para ayudar a cargar cosas, sus caras estaban tristes, pero Mariana les daba esperanzas de volver.

El camión de mudanzas se adelantó a Silao y la familia abordó el tren, la máquina empezó a cascabel liara el humo blanco y a rechinar las ruedas sobre los gastados rieles, un silbido de marcha firme se oyó finalmente, era la hora en que el sol cae de golpe sobre los charcos y los rayos pintaban un espejo de colores, en el rostro aperlado de lágrimas, Mariana se llevaba la última imagen de la Trinidad de sus amores, **la historia de un gran amor**, había tomado sus raíces y el destino, todos los ojos puestos en las ventanillas del tren y en la estación, fuera de la oficina, en el andén la humanidad, de un hombre con su sombrero en la mano y un pañuelo despedía a su familia tan amada. Alejandro vio como el tren se perdía a lo lejos y con él se iban todos sus sueños porque así lo había querido, se alejaban para siempre de allí, pero no de su vida.

Mariana, veía los rostros infantiles y juveniles de sus hijos y veía como Trinidad se iba quedando en la distancia, la estación que la recibió con su esposo en los primeros años en que los tiempos eran difíciles. El tren avanzaba y todos iban callados, inmersos en distintos pensamientos.

El conductor anunció la llegada y en ese momento, todos volvieron a la realidad. En Silao tomarían posesión de su nuevo hogar.

Les llevó tres días poner todo en orden, Alejandro había venido a ver cómo marchaban las cosas en los arreglos de la nueva casa, pero tenía que regresarse a su trabajo, le hizo muchas recomendaciones a su esposa y ella le decía que todo se haría de acuerdo a sus indicaciones.

Se prometieron no volverse a poner tristes y sostener muy en alto la decisión que habían tomado, además, Silao era una ciudad incomunicada. Así, Alejandro partió tranquilo a su trabajo, pero siempre que llegaba a la soledad en la estación de Trinidad se le olvidaba las promesas y sentía mucha tristeza, la casa estaba decirte por las noches no había con quien hablar.

La desolación de su alma no podía ser más grande, pero tenía que sacar valor para vencer los sombríos pensamientos.

Don Chano Barroso, iba durante el día para hacerle compañía Alejandro y doña Lupe su esposa le lavaba y planchaba su ropa y le hacía sus alimentos.

En Silao, Mariana sentía una profunda tristeza por la ausencia de su esposo que iba creciendo con los días, pero sacó fuerzas de su casta para dominarse, además de estar muy ocupada con lo del colegio de sus hijos. Lupe Licha demostró su capacidad para los negocios y el gerente general de Fértil, S.A, don Alberto de Icaza, le asignó un buen sueldo.

Mariana se trajo de Trinidad a dos señoras para que les ayudaran, Escolástica en la cocina y Concha para las recámaras, eran muy felices. También se llevó a la nana de los niños.

Pronto empezaron a hacer su ambiente en Silao, a conocer nuevas amistades y a disfrutar de la nevería de Juan Farías que se encontraba en los portales, frente al jardín. Las tardes se llenaban de pájaros, los árboles eran altos y los muchachos y muchachas paseaban con la alegría de su juventud, coqueteando con sus primeras emociones sobre todo, en la tarde, allí no acostumbraban desvelarse, al menos los jóvenes.

Era la época en que también la sociedad de allí paseaba en el jardín. Lupe Licha y Mariana Esthela se hicieron de muy buenas amistades, los hijos del doctor Rocha convivían con ellas y Ricardo su hermano. Conocieron a varias familias como los Durán, los Zamora, los Chávez, y Pepe, Gonzalo, Edith y muchas más.

Ricardo, conoció a una joven muy bonita e inteligente, María del Carmen Ajo Esquer, emparentada con la familia del doctor Ángel Ruiz. La flecha de Cupido tocó el corazón de Ricardo desde muy temprano, eran años de mucha ilusión, sueños y amor.

En las mañanas, se escuchaba un precioso sonido de las campanas de la parroquia de Santiago apóstol, así como el reloj siempre puntual, marcando el tiempo de la ciudad cada 15 minutos, que hacía del tiempo una virtud.

Al escuchar la segunda llamada, Mariana y Escolástica iban a misa de siete, después de compras al mercado a traer lo necesario para el desayuno. Allí se encontraba de todo, gorditas, nopales, tamales, hierbas, jocoque y muchas flores. Era una bendición tener el mercado a dos cuadras, pensar que en Trinidad cuando se necesitaba ir al mandado había que tomar el tren a León. Todos los sábados llegaba Alejandra a pasar el fin de semana con la familia, había mucha alegría al verlo llegar, todos aprovechaban para contarle sus avances e inquietudes, sobre sus estudios y de las amistades que iban conociendo, efectivamente, también le decían que extrañaban Trinidad, pero Silao se iba abriendo en sus vidas lentamente.

Alejandro y Mariana asistían a misa de 12 en la parroquia los domingos, después se iban a la nevería y por la tarde al cine montes. Así fueron muchos sábados, los meses pasaban y el boletín del escalafón no aparecía, Mariana empezó a sentir nuevamente las caricias de la cigüeña que



Montaña de Cristo Rey



Parroquia del Señor Santiago Apóstol



Estación de Ferrocarril de Silao, Gto.

intentaba visitarla para dejarle en su vuelo a su hijo número 13, sin embargo, la tristeza la empezó a invadir, hiera mucho tiempo y Alejandro seguía en Trinidad, aunque llegaba a Silao desde los viernes para llevar a su esposa León con el doctor Bernal, que era el que la estaba atendiendo. El trataba de animarla, pero nada consolaba Mariana, ya no quería seguir sola, además, el asunto de su embarazo era muy delicado, tanto así que cuando llegó el mes de octubre, Alejandro por internarla en el sanatorio Pablo de anda. Allí, el ave de los amores infinitos les el regalo de un varón robusto. Cuando Mariana recuperó el sentido al perder su efecto la anestesia, abrió los ojos y se vio rodeada de todos sus hijos y de su esposo. Lupe Licha se le acercó y le dijo al oído, Maya pasó todo, saliste muy bien y has tenido un niño muy grande y bonito.

Alejandro la tenía abrazada con una emoción y una luz en el rostro que pocas veces se le había visto, la hora del parto estaba marcada en el reloj, eran las cinco de la tarde del 21 de octubre de 1900 65.13 hijos, una agonía tras otra y un amor incontenible de los seres que de verdad se amaban.

Se llamará Eduardo Evaristo - dijo Alejandro con mucho orgullo-como mi abuelo paterno Evaristo Martín del Campo, el había mandado traer un bello ramo de flores para su esposa, toda la familia estaba muy contento de tener un nuevo miembro; regresaron a Silao en la tarde, porque al día siguiente tenían clases. Alejandro se quedó para hacerle compañía a Mariana, como al recién nacido los brazos y con tono amoroso le dijo mi amado pequeñín.

-- Ahora sí-le dijo con voz débil Mariana-Este niño es el benjamín de la familia y de la casa.
-- Sí mi amor-le contestó Alejandro
-- tú trabajas mucho me da pena que tengas que permanecer toda la noche aquí cuidándome.
-- Para mí es lo más hermoso, atender a mi amada esposa y mi pequeño hijo. Al día siguiente, Alejandro le trajo un sobre a Mariana con un bello poema, dedicado a la ciudad de León que decía:

A LEÓN EL 20 DE ENERO

León, ¡Oh valle de señora,
un hijo tuyo te implora
lo bañes con tu cantar
en tus fiestas JANUARINAS
y colgarte serpentinas
en tu dulce despertar!

Protegido estas ¡oh fiera!
Por la gente que prefería
mirándote siempre está
y tienes antes que nada
por una parte una espada,
por otra San Sebastián.

Tus barrios: El Coecillo
donde se adorna el cuchillo,
la espuela de grandes rayos
con que lucen nuestros charros
en el jaripeo apretando
las piernas a sus caballos.

San Miguel, nido de danzas,
recuerdos de lontananzas,
barrio viejo, barrio amado,
eres como un brazalete
que demuestra en su ribete
una espada y un soldado.

Me seducen tus costumbres,
tus fiestas que son deslumbres
de cohetes, de regocijo
y por eso San Miguel
León dice tener en él
el más grande de sus hijos.

Barrio arriba,
dulce cuna donde la industria se auna
para nuestra orfebrería;
eres único en tus pieles,
y México dice que eres
rey de la zapatería.

León, tus colonias, tus valles
están llenos de detalles,
es tu progreso día a día;
tu cerro de las Hilamas
grande de León de los Aldamas,
¡oh León de la vida mía!

Tus fiestas y tus campanas,
tus damas que se engalanan
en los gallos y el toreo,
tus gallardos adalides
que nunca acaban sus lides
sin salir con un trofeo.

No terminaré este esbozo
si no me lleno de gozo

Al ver tu mujer ufana
que terciado su rebozo
con fino corte garboso
viste de china poblana.

Eres grande, eres hermoso
como león que su reposo
su gran melena sacude
y volteando poderoso
resguarda cual gran coloso
las mujeres de su feria.

Al final, del bello poema, que Alejandro había leído, Mariana se sintió muy conocida le dijo, mil gracias mi amor por esas estrofas, dedicadas a mi ciudad.

Lo dediqué a León, le dijo-porque es la cuna de la mujer a la que amo y porque la mayoría de mis hijos han nacido aquí, además, León me trae grandes recuerdos de mi juventud y es la meta que he soñado, la estación de León de planta es mi sueño dorado.

En esta conversación se quedaron profundamente dormidos Mariana y Alejandro. Efectivamente, leones una de las más importantes ciudades del país debido a la gran cantidad de industrias que alberga. Por ello y por el número de sus habitantes inclusive se considera de tanta importancia como Guanajuato, capital del estado.

León, cuyo nombre completo es León de los Aldamas, está situada al noroeste del estado de Guanajuato, a 1884 m sobre el nivel del mar, en medio de la fértil llanura apropiada para los cultivos de la ganadería, aunque también sujeta a inundaciones. La llanura conforme la llamada altiplanicie meridional, que se extiende entre la región montañosa del norte del Bajío, donde se asienta la mayoría de la población del Estado. Por esa llanura corre el río turbio que es un afluente del Lerma. Entre sus edificios monumentales, destacan la catedral, la Iglesia de Nuestra Señora de Los Angeles, el templo expiatorio y el arco de la calzada con un León de bronce en la parte superior, que es símbolo de nobleza y poderío.

El reloj del sanatorio marcaba las siete de la mañana y Alejandro ya estaba levantado, le dio un beso en la frente a Mariana que aún dormía, también beso a su hijo y salió rumbo a Trinidad.

Pronto, Mariana regresó a Silao con su nuevo bebé en los brazos, en la casa, sus hijos le hicieron un gran recibimiento, estaban también algunas de las amistades que ya tenían. Mientras tanto, invitó como padrinos al señor Isidro Lozano y a su esposa mariquita, que desde hacía mucho tiempo eran grandes amigos de la familia

Llegó el sábado y con él los invitados, el bautizo en la parroquia de Santiago apóstol en Silao. Fue una fiesta agradable y muy concurrida.

Alejandro retornó a Trinidad y Mariana se volvió a quedar sola, así pasaron los días, las semanas y meses daba vuelta y nada del boletín, llegó enero de 1966. Ya, Mariana sentía la enorme responsabilidad de 13 hijos, los grandes y otros chicos que para todo acudían a ella con sus problemas y con sus pequeñas necesidades.

En esta soledad estaba Mariana cuando entro Mariana Esthela muy contenta y le dijo-mamá me anda cortejando el muchacho muy guapo de ojos azules y estoy muy emocionada.

-- Tienes razón de estarlo hijita-le contestó su madre- pues tanto tu como Lupe Licha ya están en edad de las ilusiones y empezarán a pretenderlas.

¿Quién es el?

-- Se llama Pepe-le contestó Mariana Esthela con estrellitas en los ojos.

¡Qué bien mi amor!, Sólo te pido que te portes muy seria y que te des a respetar.

-- Sí mamá, en caso de que se me declare ¿qué le digo?

-- Lo que tú decidas, primero trata algún tiempo después tú sabrás y te conviene decirle que sí o que no, el corazón es como una brújula y él te irá dando las indicaciones.

Gracias mamá, María la beso y salió de la casa como si caminara en el aire

. Mariana se le quedó viendo y comprendió que sus hijos estaban entrando en la nueva etapa de sus vidas. Después volvía a sucumbir en sus pensamientos, la falta que le hacia su compañero para hacer frente a estas situaciones. Decidió ponerle un hasta aquí a las nostalgias por la ausencia prolongada de Alejandro, pues ya no podía con tanta responsabilidad y espero a que llegara el siguiente sábado para desahogarse con su esposo, pero ¡oh! Sorpresa, Alejandro no llegó, Mariana se angustió más de lo que estaba y se hizo mis preguntas, no sabía si estaba enfermo que le pasaría, porque no había avisado. No tuvo noticias en todo el día, al día siguiente se presentó en la casa don Félix con una carta para Mariana que decía:

“morena: creo no poder ir este fin de semana, tengo visitador viajero que hará una auditoría y estamos poniendo todo en orden. No te preocupes, nos veremos en dos semanas. Te ama”

Alejandro.

A Mariana casi le dio el ataque, no podía soportarlo, pero no tuvo más remedio que calmarse y esperar, resistiendo el atender a sus hijos ella sola. Pasaron los 15 días y Alejandro no volverá llegar, ella se desesperó y por su bolsa para ir a Trinidad investigar qué estaba pasando, pero Ricardo y Esthela la detuvieron-¿mamá que vas hacer?-Le dijeron-si mi papá no vienes porque debe estar ocupado, él es un hombre muy sensato, hay que dejarlo tranquilo para que arregle todos sus asuntos.

--¿Hiciste enfermo? Inquirió Mariana preocupada.

-- Si lo estuviera ya te hubiera mandado decir-le dijo Ricardo quitándole el bolso de las manos.

Si, cálmate mamá, le dijo Estela, todavía no tiene la vitalidad suficiente para que hagas viajes y además mi hermano te necesita, quédate reposando. Mariana se fue calmando con las palabras de sus hijos que eran muy comprensivos y decidió esperar, pasó una semana más y otra y otra hasta que recibió un mensaje que decía:

“Mi amor: no me ha sido posible ir, no tengas pendiente, ando en León arreglando varios asuntos. Pronto estaré con ustedes”.

Te quiere Alejandro.

Esto, Mariana ya no lo pudo soportar, soltó el llanto, ella pensaba que Alejandro ya no iba a volver nunca. Era muy sensible; había pasado mes y medio y Alejandro no aparecía en la casa, para ella, eso quería decir que ya los había abandonado y no volvería jamás.

Todos sus hijos al verla se alarmaron pues nada la consolaba. Lupe creyó que su deber era hacer algo y le puso un mensaje su papá que decía:

“papá, mi mamá está inconsolable. Cree que ya nos abandonaste. No podemos alentarla con nada, haz algo por favor. Te besa”

Lupe Licha.

Dos días después exactamente, se detuvo el automóvil de Alejandro frente a la puerta de la casa y él entró corriendo, Mariana al verlo nosotros y abrazarlo o encerrarse a llorar, pero lo abrazó con todo su amor-¿A si recibes al que te ama?-Le dijo.

Mariana le contestó muy seria ¿de qué otra manera podría ser?, Porque nos has olvidado?, Mira Alejandro no estoy dispuesta a vivir un día más sin saber de ti, ni un día, es mucha responsabilidad estar sola con 13 hijos y sin reposo. Mariana se desahogó a gusto, habló y habló y Alejandro hizo como que no la escuchaba, cuando terminó, le pidió que les ordenará las empleadas domésticas que por favor le bajaran sus maletas del automóvil y todas sus cosas, dio la orden a las señoras y siguió hablando-¿dime si ya no quieres seguir viviendo con nosotros?, ¿Ya te cansamos?, ¿Si ya no nos quieres.?

En ese momento de frases estaba cuando entraron las señoras con cuatro maletas, volvieron al automóvil y bajaron cuatro costales de despensa, carne, frutas y regalos.

¿Y porqué tanta maleta y tantas cosas? Preguntó Mariana con un signo de interrogación muy grande en los ojos y defendiendo la reclamación que parecía interminable.

Porque ya he dejado Trinidad para siempre, le contestó Alejandro con una gran sonrisa en los labios.

Ella se quedó como un espejo clavado en el techo, con la imagen de los ojos inmóviles e incrédulos de lo que estaba oyendo. Alejandro llamó a la señora Conchita y le pidió que pusiera su ropa en el clóset y a escolástica le dijo que llevará la despensa la cocina.

Cuando Mariana recuperó el habla se acercó a su esposo y le pidió que se explicará mejor sobre lo que había oído y lo que estaba viendo.

-- Alejandro soltó una hermosa carcajada y le repitió-sucede que ya no me iré a Trinidad nunca más, pero la gran explicación te la daré a la hora de la comida cuando estén reunidos nuestros hijos, porque quiero que todos se enteren de la gran noticia que les traigo y se llevó abrazada Mariana hasta la habitación donde estaba dormido el bebé, se acercó a la corona y le dijo, hijito, mi amorcito chiquito, ya no dejaré de verte nunca a ti ya todos, y lo besó con ternura, en eso el niño abrió los ojos como presintiendo algo, una presencia y se le quedó viendo con los ojos muy abiertos.

Mariana, se sintió avergonzado de haber pensado tan mal de su esposo, creyendo que ya no los quería y que los había abandonado, lo abrazó con toda la fuerza de su corazón y le dijo perdóname, por haber pensado mal de ti, creí que ya no nos quería y que no volverías.

Alejandro la consolaba y escuchaba todo lo que le contaba sobre sus hijos.

A las dos de la tarde, llegaron todos los hijos de Mariana y Alejandro se llevaron una gran sorpresa al encontrar a su padre en el comedor, esperándolos para comer juntos. A la primera que se dirigió fue a Lupe Licha a quien le dijo:

-- Gracias hija por haberte preocupado por tu madre, cuando recibí tu mensaje ya venía a reunirme con ustedes, pero me hizo correr lo que me decías de tu mamá.

A la hora de la comida platicaron mucho, intercambiaron comentarios de todas experiencias y la pasaron felices, Alejandro todavía no dijo nada, prefirió dejarlo para la noche, en la cena, por lo pronto después de comer se dedicaron a descansar, Mariana estaba muy buen humor y eso era suficiente, les pidió a las dos señoras que después de las seis le ayudaran a preparar una buena cena. La hora llegó, parecía que iba hacer algo de gala, pues todos estaban muy bien vestidos, incluso hasta la servidumbre.

Cuando sirvieron el postre, Alejandro tomó la palabra y se expresó en los siguientes términos, ante la curiosidad e inquietante atención de su mujer e hijos:

“Amada esposa y adorados hijos: tengo que darles una sorpresa, van a saber la causa de mi tardanza, vendió el rancho, la cosecha y todas mis pertenencias, aquí está el dinero que ganamos, es una buena cantidad, mañana le pediré a su madre que me acompaña al banco para abrir una cuenta familiar, ya que el dinero es de todos, porque nosotros no trabajamos, este será nuestro patrimonio para el futuro”.



Antigua Estación de León, Gto.

“También quiero que sepan otra gran noticia, que por fin, coronaré mi sueño dorado, he sido nombrado jefe de la estación de León de planta, por ahora debo cubrir un interinato de seis meses en la estación de Silao, el día que me toqué trasladarme a León, no habrá problema porque allí sólo se trabajan las mañanas, por la tarde estaré con ustedes todos los días”.

Al escuchar estas tres noticias los muchachos empezaron a gritar bravo y porras a su papá, estaba felices, Mariana se le cayó el postre de la cuchara cuando oyó tantas noticias buenas, no pudo con su alma y sus emociones, tuvieron que servirle un vaso de agua la velocidad del viento pues elevar la respiración de la impresión. Los muchachos se levantaron de sus sillas y seguían gritando vivas a su papá. Alejandro está muy conmovido por la reacción de sus hijos y los dejó que gritaran a todo pulmón. Era su manera de demostrarles, su modo de unirse al regocijo de la casa y de la familia; ese era un anhelo acariciado durante muchos años por su papá. Cuando Mariana se recuperó se levantó presurosa abrazó a su esposo y lo llenó de besos.

-- Te felicito de amor, tú mereces eso y mucho más Alejandro continuó hablando-entregué Trinidad a su nuevo jefe.

Más gritos y porras de todos los muchachos.

Ahora comprenderán porque no podría venir, fui varias veces a León a ver lo de la estación y a conseguir compradores para el rancho. Tenía que estar seguro que me tocaría en el escalafón la estación de León, mi sorpresa fue muy grande cuando vi mi nombre en primer lugar para León y la fecha en que debo tomar posesión de ella, y también me llevé una gran alegría al recibir la orden de que primero tenía que venir a Silao para cubrir un interinato de seis meses, no lo podía creer, me di cuenta que Dios estaba conmigo, que él siempre ha estado con nosotros.

Cuando se calmaron sus hijos, Alejandro sacó un sobre de su bolsa y se lo dio a Mariana, ella lo abrió y encontró un escrito con letra muy bella como la que tenía Alejandro. Decía: “para mi amada esposa Mariana dedicó este poema que dicen los momentos más tristes de mi vida por su ausencia. Te pido que lo leas”.

Mariana tomó un poco de agua y pidió silencio para leer:

MIS HORAS TRISTES

Si no fuera tu imagen la que alumbrara
mis horas solas, mis momentos tristes,
perderíase mi vida entre la emboscada
de raros pensamientos, de sombras grises.

Si no fueran tus ojos los que me miran
sin tregua, sin abandono,
mi alma se haría pedazos y esos despojos
serían los escalones para tu trono.

Un trono que mereces
por ser la madre de esos pedazos de alma
que tanto adoro,
ángeles son que se aman como ama un padre,
ángeles que idolatro como un tesoro.

Pensar en ti y en ellos es mi delicia,
tórnanse en claridades mi sombras negras
cuando escucho los timbres de su sonrisa
como tú cuando cantas, cuando me alegras.

Y formando diadema de filigrana
que hace un arco iris alrededor de tu cuello,
esas serían las lágrimas del que te ama
y esta serían de mi alma su fiel destello.

Como jilgueros vuelan estos recuerdos
buscando aleros dulces, tibios y bellos,
con todo afán quisiera poder hacerlos
perlas que se enredarán en tus cabellos.

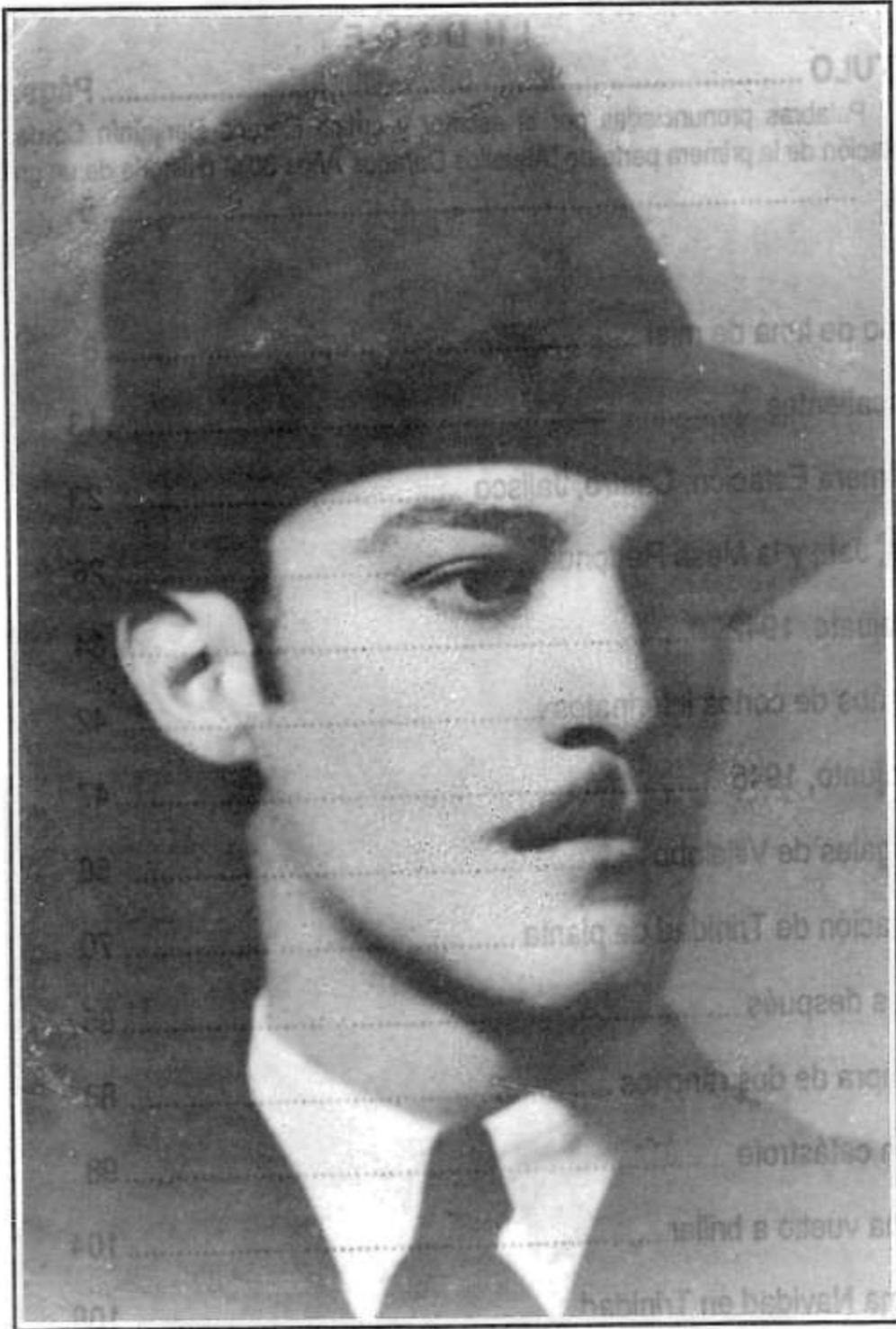
Más mis horas solas y momentos tristes
arrastrándose vuelven con sus perezas
de raros pensamientos, de sombras grises,
tálamo de amargura de mi tristeza.

Y así pasaron los días y tu no vienes
y así los días se apagan tras las colinas,
si aquesta primavera pasa y no vuelves
se vestirán de luto las golondrinas.

Pero si tu tristeza es porque no quieres endulzar
los momentos que estoy llorando
vivirás en tu vida tristes quimeras
mientras tanto, mi vida te iré esperando.

Cuando Mariana terminó de leer este poema, lo sublime penetrante, hizo vibrar con un sonido trémulo el corazón de todos. Abrazó y besó al amado hombre poeta que había sufrido tanto en aquella solitaria casa de Trinidad. Por unos minutos hubo un largo silencio en la mesa y después escuchó una intensa ovación de todos los hijos que felicitaban a sus padres al verlos por fin juntos y felices.

El reloj de la parroquia estaba dando las nueve con un sonido claro y en el patio de la casa, al que habían salido abrazados Mariana y Alejandro, una luna llena, más llena que la noche, se reflejaba en el espejo del agua, de la vida, era la **Historia de un gran amor**.



Alejandro, (Ricardo Azuela Martín del Campo.)

INDICE

CAPITULO

Palabras pronunciadas por el escritor y crítico literario Benjamín Cordero, en la presentación de la primera parte de “aquellos dorados años 30’s” (Historia de un gran amor)	5
Retorno de luna de miel.....	8
Aguascalientes.....	13
su primera estación, Castro, Jalisco.....	23
Lagos, Jalisco, y la mesa redonda.....	26
Guanajuato, 1942.....	34
Tres años de cortos interinatos.....	42
Guanajuato, 1945.....	47
Los trigales de Villalobos.....	56
La estación de Trinidad de planta.....	70
17 años después.....	85
La compra de dos ranchos.....	88
La gran catástrofe.....	98
El sol ha vuelto a brillar.....	104
La última Navidad en Trinidad.....	108
La estación de León de planta.....	110



Como dijo en la presentación de la Primera Parte de "Aquellos Dorados Años 30's", en agosto de 1992, en el Salón Versalles de la ciudad de León, el Reverendo Padre Rubén Pérez Azuela, quien fuera vocero del Vaticano para Latinoamérica: "... el libro narra la primavera de la autora, quien refleja un espíritu lleno de bondad..."

... "En esta novela no hay gente mala, todos son buenos" ... Hoy Esperanza vive su otoño... para ella no hay invierno".

En "Historia de un Gran Amor", que es la Segunda Parte del libro mencionado, la autora hace una invocación a la nostalgia y al amor por los años idos y lo que en ellos se vivió toman la fuerza de un profundo recuerdo. Son el testimonio de toda una época.

Quien leyó la Primera Parte, debería de leer la Segunda para seguir el hilo mágico que envolvió el tiempo maravilloso en que vivieron nuestros padres.